

Nº 09

Edición
Diciembre
Año 2007

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad
Central

Facultad de Ingeniería
y Arquitectura

Escuela de Arquitectura y Paisaje

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

EDITORIAL N°9

Completamos tres años de esta publicación cuatrimestral que se inició como la palma que está en el patio de la que nos habla Nicolás Guillén. Es una vida corta, pero ya no podría decirse de ella que apenas ha existido. Superó su fase neonatal y en su breve trayectoria ya ha dejado marcas en su entorno que podrían sobrevivirla.

El presente N° se ha organizado en torno a la idea de paisaje. Utilizamos esta palabra en un sentido abierto, reconociendo dentro de ella diversas formas de existencia del cuerpo como imagen, desde las físicamente visibles hasta las invisibles.

En la Sección 2. Documentos de Trabajo, presentamos un texto del profesor Vicente Gámez Básten, correspondiente a una investigación en desarrollo en CEAUP referida a la Transformación de los barrios en la nueva urbanística. El trabajo tiene como caso de estudio el área metropolitana de Santiago.

Las formas de presencia de las poblaciones humanas en el territorio entrañan la formación paisajes ecológico demográficos de diversa complejidad y capacidad de transformación. El proceso de formación de las áreas metropolitanas constituye uno de esos paisajes complejos, dentro del cual es posible distinguir, a su vez, la formación de diferenciaciones internas en su estructuración ecológico-demográfica. Estas diferenciaciones expresan persistencias y transformaciones que guardan relación con procesos que ocurren en plano de la cultura de las comunidades residentes. Entre tales procesos es posible distinguir aquellos que inciden en la aculturación e integración social de la población. Experimentando con algunos descriptores urbanos, el profesor Gámez Bastén intenta elaborar, mediante análisis factorial, una representación preliminar de una tipología básica de comunidades metropolitanas comunales que cumplen este rol.

En la Sección 3. Artículos hemos reunido cuatro textos que tienen en común la consideración del paisaje como asunto de imágenes que se constituyen conformando una memoria cultural. Reconocemos, entre otras, tres dimensiones del Paisaje: el de las presencias presenciadas, el de las presencias ocultas, el de las presencias ausentes o mnémicas.

La conciencia de sí mismo se agudiza cuando nos situamos y, mirando a nuestro alrededor, reconocemos un estatuto de paisaje visible. Es la mente de uno mismo constituida frente a imágenes cognoscibles y legibles, la que reconoce las presencias de corporeidades cercanas y lejanas, la que siente el transcurrir del tiempo que ya ha sido, la que palpa el fluir del tiempo que deviene y la que comprende que contempla procesos de cambio cíclicos y no cíclicos de distintas duraciones e intensidades. En el texto de Gabriela Raposo Quintana ingresa a los discursos conceptuales de este estatuto del Paisaje y su imagen y examina cómo esta imagen es construida socialmente e ingresada a la memoria cultural. Nos advierte también cómo puede ser extraída desde allí y reconstituida como objeto de consumo.

Tras los paisajes visibles hay paisajes ocultos que esperan ser redescubiertos. Para encontrarlos hay que perseguirlos a conciencia. Requieren de acciones exploratorias organizadas para advertirlos. A partir de huellas o residuos significativos hay que constituir escenarios específicos y examinarlos como scripto-paisajes anclados a la crono-topografía de sitios de hallazgo donde tiene lugar el encuentro con nuestra mirada. Tal es el proceso que nos señala Patricio Bustamante Díaz, como tarea para nuestra ciudad, en gran medida pendiente. Santiago del Nuevo Extremo parece no tener pasado. Sin embargo hay lugares de acceso a los antiguos sueños, aún aquellos del tiempo precolombino. Rubén Stehberg se detiene en uno de esos lugares y lo examina in extenso y de profundis, hasta palpar su simbolismo. Constituye El Pucará de Chena como tarea de descifrabilidad de una escritura de imágenes y lo hace con rigor disciplinario.

Pero el paisaje existe también como memoria, en especial como recuerdo de imágenes del pasado. Se trata aquí de paisajes mnémicos que individualmente surgen con el despertar de los recuerdos, pero que se estructuran socialmente como cultura de la memoria y como tradición mnémica. Luego del despertar del recuerdo la rememoranza se desliza, sin embargo, en el territorio del sueño. Es la ensoñación la que imagina imágenes de lugares, aunque lo haga a partir de los registros de la memoria. Su procesamiento se desarrolla a través de narrativas y poéticas que ponen en juego una capacidad figurativa para estructurar los clivajes del relato. El paisaje mnémico es entonces constitutivamente una forma de distorsión con que se ofrece al mundo una congerie de vivencias, en especial en el caso de la distorsión nostálgica.

En el texto de Adolfo Vásquez Rocca se nos presenta la poética de la memoria de tres autores: Tralk, Heidegger, Teillier, quienes invitan a recorrer paisajes situados en la doble lejanía del recuerdo epocal y del lugar provincial. Con la mente lejos de los impulsos metropolitanos modernizadores, logran una poética de la memoria que escapa al cauce del recuerdo individual y fluye constituyendo un mundo mnémico cultural situado en las ruralidades de la tradición.

Haciendo pié en el texto anterior, el suscrito realiza luego una operación analógica que busca reconocer las formas cómo la actividad proyectual de la Arquitectura, mira hacia los escenarios epocales de lo que ha sido, en busca de alianzas que aseguren un sentido a la propuesta arquitectónica. La tradición arquitectónica vernacular que se anida en los poblamientos de las territorialidades rurales ha sido un paisaje que, bajo diversas orientaciones doctrinarias, ha servido de fundamentación a la concepción de la obra arquitectónica, muchas veces impulsada por resistencias a las anomias que surgen desde las fuerzas globalizadoras.

En la Sección Voz Estudiantil presentamos otra concepción del paisaje, entendida como el paisaje de las prácticas urbanas, en que el cuerpo y la imagen de la actividad cotidiana desplegada en el espacio de lugares marcan la comprensión del sentido. Así entendemos el texto del Sr. Patricio De Stefani, desarrollado en el contexto del Seminario que dirige el Profesor Marco Valencia, dentro del Área de Pre-especialización en Diseño Urbano, del Semestre 10 de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Central. La atención se centra aquí en el paisaje denominado posurbano. Se trata de mapear nuevas configuraciones socio territoriales en el área metropolitana de Santiago, asociadas a la emergencia de nuevas prácticas urbanas en el accionar de la ciudad. Estas corresponden a formas de vivir y percibir la vida que surgen en el cuerpo socio cultural y físico de la aglomeración metropolitana, como consecuencia de los impactos generados en ella por el avance del capitalismo tardío, culturalmente globalizado.

En la sección Informativo , presentamos la puesta en marcha del sitio FID on line Fondo de Información y Documentación del Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, CEAUP, entidad perteneciente a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Universidad Central de Chile.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

CIUDAD Y PERIFERIA METROPOLITANA EN TRANSICIÓN.¹

Configuración de entidades comunales en el Gran Santiago.

VICENTE GÁMEZ BASTEN.²
Santiago, 25 de septiembre de 2006.

RESUMEN

De acuerdo con una operación de análisis factorial que utiliza descriptores urbanos, se intenta representar el proceso de formación y cambio social en el área metropolitana de Santiago. Se elabora una tipología básica de comunidades comunales y se distinguen diversos patrones de paisaje ecológico-demográfico. Estos expresan diversas formas transicionales de integración socio-cultural de la población. El análisis se sitúa en el contexto de la globalización y el escenario las innovaciones tecnológicas de comunicación y transporte urbanos

ABSTRACT

According an operation of factorial analysis, using urban descriptors, it is attempting to represent the process of formation and social change within Santiago metropolitan area. It was elaborated a basic typology of communal communities and differentiating various patterns of ecological-demographic landscapes. This patterns represent varying transitional forms of socio-cultural integration of population. The analysis has bee positioned in the context of globalization and the stage of technological innovation in communications and urban transport.

TEMARIO

1. Introducción.
 2. Del proceso de urbanización global al nuevo "orden" territorial metropolitano.
 3. El factor industrial en la configuración de la periferia.
 4. La configuración de entidades comunales en el gran Santiago.
 5. Modo de crecimiento de la periferia metropolitana de Santiago.
 6. Las "culturas urbanas" en transición en la configuración de comunidades metropolitanas.
 7. Caracterización y tipificación de "comunidades metropolitanas".
 8. La heterogeneidad interna de comunas en transición.
 9. Conclusiones.
- 1. INTRODUCCIÓN.**

La periferia metropolitana de Santiago, especialmente en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, adquirió una fisonomía de crecimiento desordenado, falta de identidad social y cultural, configurando un mosaico indiferenciado de asentamientos precarios, transitorios, de población nómada y desarraigada y poco dispuesta a participar de las instancias de gobierno local. El poblamiento de la periferia se construye por iniciativa pública y privada, con soluciones habitacionales que fragmentan arbitrariamente la formación de comunidades artificiales, segregadas tanto desde el punto de vista socioeconómico, como cultural. Se genera una cultura o modo de vida urbana individualista, competitiva y de sobrevivencia, por las dificultades de acceso a empleos estables y otros mecanismos de movilidad social. Las formas de vida urbana engendradas por esta cultura, producen a su vez, patrones o morfologías urbanísticas de difícil comprensión o legibilidad, tanto a los propios usuarios de la ciudad, como a planificadores y estudiosos científicos de este fenómeno contemporáneo.

La experiencia del crecimiento de muchas ciudades en América Latina a mediados del siglo pasado, entre ellas Santiago, se asemejaba a lo que se había observado en otras ciudades, ya a comienzos de ese siglo en EEUU, especialmente Chicago,³ donde "... La ciudad se antojaba ya un laboratorio social donde analizar los problemas de desorganización social y los nuevos tipos sociales que surgían en su caótico crecimiento".⁴ Esta analogía aparente surgida de una comparación superficial de ambas realidades, especialmente del comportamiento social y la comprensión o lectura del proceso de urbanización como un proceso ecológico social, fue un referente obligado en el trabajo teórico en ciencias sociales y el trabajo de diagnóstico de los planificadores urbanos que abordaban este problema.

Sin embargo, existe ya una fuerte percepción de que la ciudad tradicional se desarrolla en el marco de la revolución industrial del siglo XIX, se transforma en verdad en dos nuevas realidades urbanas: la ciudad central y una periferia con un nuevo carácter urbano que hay que describir y definir científicamente, según este nuevo paradigma ecológico de la ciudad. Al hacer el prólogo de un estudio sobre un sector (suponemos) de la periferia de Chicago, H. Park define la calidad de la comunidad elegida, seguramente al compararla con otros sectores urbanos que eran de mayor interés para él, como una comunidad no descriptible: "Una comunidad descriptible es un «lugar de unidad y encanto». Una comunidad no-descriptible es aquella que carece de tales atributos; puede ser interesante, por supuesto, pero no será apacible, ni siquiera resultará satisfactoria como objeto de contemplación".⁵ Sin embargo, por alguna razón, termina por encontrar una cualidad de interés para el observador y estudioso de la ciudad al reconocer que: "... es precisamente esta situación «no descriptible», tan carente de armonía y encanto, lo que confiere a esta región su peculiar interés. Resulta 'no descriptible' porque se encuentra en proceso de evolución; **constituye un área típica de transición**: el carácter de su población así como los problemas que presenta son a la vez reflejo y consecuencia de las condiciones que este período de transición impone".⁶

Esta observación sobre la calidad de área urbana en transición, lo que confiere cierta validez "teórica" sobre esta suerte de hipótesis de trabajo que precisa ser desarrollada como el sentido de la transición y si esta transición se justifica y explica solamente como el tránsito y configuración de una "comunidad metropolitana" que no termina de definir, por lo menos en este texto: "Nuestro sistema político está fundado sobre la convicción de

que la gente que vive en la misma localidad comparte intereses comunes y, por consiguiente, esto puede impregnar su acción conjunta con vistas al bienestar común. Este supuesto, tal como se presenta, no es válido para las grandes ciudades".⁷ Si la definición, se expresara en estos términos, la conclusión inevitable sería que la periferia de las grandes ciudades no evolucionaría hacia la configuración de este tipo de comunidades locales que "comparten intereses comunes" y actúan en conjunto "con vistas al bienestar común".

Ya avanzada la segunda mitad del siglo XX, la discusión sobre el valor teórico de la hipótesis de trabajo derivadas de esta visión ecológica-social, donde el medio urbano adquiere un rol explicativo de los comportamientos y formas de vida que se producen en las ciudades y que sirven de apoyo a muchas propuestas de tecnologías "urbanísticas" que pretende mejorar y aún provocar un cambio en la sociedad en el marco de las ideas de desarrollo y modernización imperantes en la época. Un supuesto corriente de la urbanística del siglo XX es que si el medio "construido" (no natural), determina, condiciona y explica las formas de vida urbana estudiadas y diagnosticadas como problemática social en la ciudad, la transformación o modificación física o material de este medio urbana, debiera transformar o cambiar esa sociedad.

Los estudios iniciales y clásicos del comportamiento social en la ciudad, parecen eludir la relación entre las formas o modos de vida urbanos en las grandes ciudades como productores o factores causales de la calidad y condición de esa propia realidad física o material. Más adelante se abordará la explicación y diagnóstico como producto de la estructura social y económica, y por consiguiente, causa tanto del comportamiento social como de la infraestructura física producida. No será considerado, como factor causal relevante, el propio comportamiento social, los modos de vida y la cultura (o "culturas" urbanas) y por lo tanto, como agente o factor efectivo del cambio social. Quedará sin explicación suficiente, porqué algunos de estos agentes prefieren emigrar de estos medios urbanos en "transición" y no enfrentar el cambio necesario, ya sea en comportamiento social (y cultura), ya sea como modificación o readaptación del medio físico.

Castells, entre otros críticos de la denominada "ecología urbana" (de la Escuela de Chicago) y sus pretensiones teóricas sugiere, como veremos más adelante que esta periferia asume al interior de un sistema social, o específicamente de esta "sociedad urbana" estudiada como tipo o forma histórica específica, **el rol de mecanismo de aculturación o de integración de los inmigrantes a la comunidad metropolitana**⁸ que es la máxima expresión ecológica de esa sociedad. Sin embargo, aunque incorpora este nuevo factor no considerado hasta entonces, también elude en cierta forma el rol del potencial cultural y lo que ahora se denomina "capital social" de una comunidad como factor de cambio social y por lo tanto de cambio de su propio medio físico (medioambiente).

¿Se puede describir ese mecanismo de aculturación o integración social en sus dimensiones ecológicas, sociales, culturales, etc., de modo de identificar zonas o comunidades al interior de las "áreas metropolitanas" y evaluar hasta donde una comunidad o zona puede ser más eficiente para cumplir ese rol? En este trabajo, al menos se intenta experimentar con algunos descriptores urbanos, la representación

preliminar de una tipología básica de comunidades metropolitanas que cumplirían ese rol, bajo ciertas condiciones de desarrollo urbano planificado.

2. DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN GLOBAL AL NUEVO "ORDEN" TERRITORIAL METROPOLITANO.

Uno de los aspectos que mayor atención ha recibido en el último siglo en el campo de los estudios para el planeamiento urbano y territorial ha sido probablemente el rol que ha cumplido el proceso de urbanización en el desarrollo global de la sociedad contemporánea, proceso que en la primera mitad del siglo se reconoce como factor de progreso y como mecanismo de transición de una sociedad rural o tradicional a una sociedad moderna o industrial. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo, este proceso muestra inquietantes síntomas de crecimiento sin desarrollo, especialmente por la tendencia observada en las últimas décadas, a que este proceso de urbanización se manifieste en aglomeraciones urbanas de tamaño cada vez mayor que provocan grandes desequilibrios y desigualdades a nivel cada país.

Como expresión territorial del desarrollo global hay que distinguir la temática relacionada con el fenómeno aparente de la formación de grandes aglomeraciones de diez o más millones de habitantes y su impacto en el progreso global en naciones y aún continentes, de la temática relacionada con la forma en que se organizan y ordenan los territorios ocupados o afectados por las grandes ciudades, que corresponde a una visión más específica relacionada con la tecnología del ordenamiento urbano y territorial. Tal vez esta percepción de aglomeraciones, más o menos organizadas territorialmente, con mayor o menor desarrollo relativo, o mayor o menor desequilibrios internos, es lo que ha provocado una aproximación teorizante o explicatoria del fenómeno de grandes ciudades en crecimiento acelerado, en lo que se ha denominado el "proceso de metropolización", que se transformó en un tópico común en la literatura especializada a partir de mediados del siglo XX.

El concepto de proceso de metropolización, como fenómeno observado sistemáticamente, en la perspectiva de diversas disciplinas sociales, se relaciona con el modo en que se presentan los procesos territoriales de crecimiento urbano bajo la forma de una ciudad principal o directora y un conjunto de poblamientos de carácter más o menos urbanos y que dependen en forma ostensible de los impulsos de desarrollo de la ciudad central. Esta forma genérica de un centro de crecimiento de mayor desarrollo relativo y una periferia en vías de desarrollo ligada funcionalmente a la anterior es lo que sirve de base para construir una tipología de las variantes de esta forma genérica y los paquetes de hipótesis que se postulan como explicatorios de la forma específica en una sociedad concreta, así como de los niveles de desarrollo alcanzados al interior de cada formación metropolitana específica.

Se considera que una de las primeras aproximaciones para abordar este fenómeno de grandes ciudades en expansión territorial acelerada es la iniciativa del Censo de Estados Unidos a partir de 1910, de recoger información sistemática sobre unidades territoriales que se denominaron "**áreas metropolitanas**" y que estaban compuestas de los siguientes antecedentes:

- presencia de una ciudad central con un tamaño determinado y una gran complejidad funcional;

- existencia de movimientos pendulares de trabajadores entre el lugar de residencia (periférico) y la ciudad central ;
- un sistema de transporte y de comunicaciones muy desarrollado;
- un territorio afectado por el crecimiento en extensión de carácter rural y a veces urbano (conurbación).

Ciertamente estos rasgos censales pueden tomarse como los más genéricos del nuevo fenómeno observado pero que permitió construir progresivamente conceptos más analíticos referidos a formas más específicas en el propio Estados Unidos. Es así como a partir del término de la segunda guerra mundial se comienza a hablar del fenómeno de **suburbanización** en las grandes ciudades americanas, lo que puede definirse como un conjunto de procesos que hacen que la tasa de crecimiento de la periferia metropolitana domine claramente sobre el crecimiento de la ciudad central del área. El proceso se refleja en que el área central comienza perdiendo población y más tarde una parte de sus actividades industriales y de servicios en beneficio de la periferia. Este movimiento centrífugo origina una transformación importante en el paisaje urbano de las ciudades grandes y de tipo medio en los países avanzados.

Tal vez podríamos hablar del “proceso de suburbanización” (americano), como una forma histórica de crecimiento demográfico y territorial, pero también de desarrollo relativo, aplicable en otros países, si consideramos que la suburbanización tiene un significado de mejores niveles o condiciones de vida para las poblaciones que emigran de los centros urbanos que comienzan a expandir sus niveles de producción y productividad relativa de actividad industrial y de servicios, aunque fuera a costa de invadir una infraestructura urbana destinada originalmente a la función residencial. En términos ideales este también podría ser evaluada como una forma de **desarrollo urbano** y no sólo de crecimiento de los centros principales.

Sin embargo, en forma paralela a esta observación sistemática de los aspectos demográficos y territoriales de las “áreas metropolitanas” se está haciendo en Estados Unidos en esa misma época, una evaluación social, o ecológica-social del proceso de configuración de estas nuevas periferias urbanas en torno a una ciudad central que orienta y genera su crecimiento. El referente más conocido es el enfoque de análisis, ya mencionado, de la denominada “Escuela de Chicago” que comienza a describir y tipificar las formas más específicas que adopta la periferia y en forma interrelacionada, el centro desde el punto de los niveles y formas de vida efectivamente alcanzados por los residentes de estas ciudades y sus áreas de influencia metropolitana.

La ciudad de Chicago de comienzos del siglo XX, se transforma en un laboratorio social donde se puede identificar, por ejemplo los niveles de segregación espacial que provoca la huida o expulsión de los residentes de los centros que se han tornado inhabitables, hacia la periferia no siempre con condiciones suficientes para su acogida. Es así como, se puede demostrar que no todos los habitantes del centro pueden emigrar hacia la periferia y deben soportar una calidad de vida en deterioro creciente. Por otro lado, nuevos contingentes de población atraídos por el crecimiento y creación de nuevos empleos en el centro, deben instalarse en los sectores habitacionales abandonados por los que ya emigraron, en condición de arrendatarios y mezclados con actividades productivas.

Las formas específicas de la ciudad americana evolucionan en gran medida por la fuerza de la condición social de los migrantes hacia la ciudad o al interior de la ciudad, de acuerdo a la capacidad de inserción en el aparato productivo y por lo tanto a la capacidad socioeconómica de resolver su necesidad de vivienda en el sistema metropolitano. Un factor no menor, es la capacidad de movilizarse al interior del sistema y el tipo de transporte que puede utilizar. La revolución del automóvil privado comienza a afectar notoriamente el patrón de diferenciación territorial de los segmentos sociales que configuran las nuevas clases medias de la ciudad americana.

Los modelos de ecología social que despliega y comenta esta nueva visión de la ciudad americana en la primera mitad del siglo XX, reflejan estos cambios en la sociedad que progresivamente se transmiten a otras regiones del mundo en vías de desarrollo con fuerte incidencia del proceso de urbanización apoyado en algunas grandes ciudades. Los modelos, hipótesis o teorías de crecimiento de la ciudad americana propuestos para interpretar el modo de ocupación del territorio de la actividad humana, han orientado durante todo el siglo XX, métodos y técnicas de diagnóstico del comportamiento humano en las áreas urbanas y la funcionalidad del uso del suelo para satisfacer las necesidades de los habitantes radicados en estas áreas urbanas.⁹

Estas nuevas hipótesis argumentadas en este enfoque de ecología social, destacan algunas relaciones o factores relevantes de crecimiento y desarrollo urbano y territorial:

- la relación entre desarrollo urbano y desarrollo industrial;
- el cambio social en la sociedad industrial;
- las nuevas formas de integración social mediante el empleo: empleo industrial, empleo de servicios;
- los nuevos patrones de segregación espacial de estas nuevas clases urbano-industriales de acuerdo a su condición socioeconómica;
- las nuevas relaciones de accesibilidad hacia la ciudad central (empleo y servicios) desde la periferia (habitación) debida a los cambios en tecnología del transporte: incorporación del tráfico automotor: ferrocarril, tranvía eléctrico y luego la revolución del transporte automotor de combustión, tanto público, como privado.

La revolución en la tecnología del transporte se considera un factor explicatorio bastante convincente de la morfología territorial de esta nueva periferia, basada en el concepto de suburbanización que demuestra como las nuevas clases medias generadas por la economía industrial en desarrollo pueden escapar hacia la periferia buscando mejores condiciones de habitabilidad, pero con una accesibilidad cómoda asegurada por los nuevos medios de transporte: primero el tranvía eléctrico y luego el transporte automotor de combustión interna, que añade modalidades de transporte privado masivo, que compiten ventajosamente con el transporte público, en países de mayor desarrollo.

Sin embargo, al interior del aparato productivo industrial y durante la segunda guerra mundial se ha estado produciendo un cambio tecnológico de gran importancia que provoca la emigración de la actividad industrial que se había acomodado en los centros originales del sistema metropolitano y también se suburbaniza, generando corredores de desarrollo urbano industrial que compiten con la vivienda los territorios de la periferia metropolitana.

3. EL FACTOR INDUSTRIAL EN LA CONFIGURACIÓN DE LA PERIFERIA.

La hipótesis del desarrollo urbano asociado al desarrollo industrial, tiene una tercera etapa de cambio y revolución en el aparato productivo que se refleja en la consolidación territorial del centro como factor de desarrollo en la terciarización de la economía o consolidación del sector servicios, especialmente como centro de decisiones políticas, empresariales, gestión financiera, etc. Algunas ciudades centrales, adquieren el carácter propiamente de “metrópolis”, cuando estos centros de actividad política y decisional alcanza una escala internacional (Londres, París, Nueva York, etc.) y amplían su área de influencia y servicios a grandes regiones del mundo en creciente interdependencia.

Sin embargo, con estos antecedentes generales no bastaría para construir una hipótesis de desarrollo y configuración de la periferia en las grandes aglomeraciones de los países en vías de desarrollo, o que no alcanzaron los niveles de desarrollo de los países más industrializados a lo largo del siglo XX. De hecho, la “suburbanización” como expresión ecológica y territorial de las clases medias emergentes, tiene características específicas y diferentes en el área latinoamericana, donde mecanismos de integración y transición del mundo desarrollado como la industrialización y la capacitación laboral han sido más precarios y limitados.

También es necesario destacar que la formación de las periferias metropolitanas en Europa, también adquieren ciertas características específicas y diferenciadas en relación con el modelo americano de suburbanización de las clases medias. En primer lugar se debe tener en cuenta que el proceso de industrialización, que tiene su origen en Europa (Inglaterra, Francia, Alemania), se ve afectado por las dos guerras mundiales de la primera mitad del siglo. Del mismo modo, el proceso de crecimiento urbano se ve afectado por la actividad bélica, no sólo en nuevas áreas edificadas, sino que también por la gran destrucción de las ciudades históricas.

A mediados del siglo XX, algunos países de América Latina vieron incrementar su actividad industrial interna por la insuficiencia de productos industriales que provenían antes de los países en conflicto, o aún por la posibilidad de exportar, por ejemplo, alimentos a los mismos en esa época en que su actividad industrial estaba centrada en su esfuerzo bélico. Santiago, como otras ciudades de América Latina, ve fortalecido su rol industrial en esa coyuntura económica internacional y es capaz de concentrar una importante actividad de productos manufacturados para satisfacer las necesidades de consumo interna. La oferta de empleos en este sector manufacturero metropolitano, contrasta con la débil e inestable demanda de productos tradicionales de exportación en el sector primario y por lo tanto en la oferta de empleos en el resto del país. La forma y magnitud de este proceso de urbanización industrial metropolitano es un factor de diferenciación que debe ser tenido en cuenta al analizar modos de vida y formas urbanas en la segunda mitad del siglo XX, en áreas metropolitanas, como Santiago.

Finalmente, la formación de las periferias metropolitanas en América Latina también adquieren características específicas y diferenciadas en relación con el modelo de suburbanización americano de las clases medias emergentes. La hipótesis genérica del rol de las clases medias emergentes en el proceso de configuración territorial en ciudades como Santiago no deja de tener validez si se precisa los alcances teóricos de dicha explicación. Alguna vez ya se ha discutido la necesidad de limitar este rol a los sectores

integrados a un incipiente proceso de industrialización que se gestó en algunos países de América Latina con mayor o menor intensidad, en lo que se llamó la etapa de sustitución de importaciones, durante la segunda guerra mundial.

Desde la creación de la CORFO en 1939 hasta la reestructuración de la economía chilena que se aplica a partir de 1939, el proceso de crecimiento industrial que se produce en la aglomeración santiaguina afecta el ordenamiento interno de la actividad urbana, así como la imagen de crecimiento desequilibrado a nivel nacional, por la excesiva concentración de la actividad industrial en la capital.¹⁰ A nivel metropolitano, el crecimiento interno de la actividad industrial se traduce en una oferta efectiva de empleo urbano que permite un proceso de integración y radicación de importantes contingentes de inmigrantes a la metrópoli santiaguina. Se incorpora la industria manufacturera, que por su escala de producción, se localiza en la periferia urbana de esa época, creando las condiciones para la creación de barrios industriales y barrios obreros, vecinos¹¹ y en algunos casos barrios obreros-industriales con una mezcla de actividad industrial pequeña y mediana, asociada a poblaciones de loteos privados y auto construcción como es el caso de la comuna de San Miguel, al sur del Matadero (comuna de Santiago).

Si bien se puede destacar el rol cumplido por la industria manufacturera, tanto en la configuración de la periferia, como en su rol de mecanismo de integración socioeconómica y de aculturación “urbana” en el período indicado, en el mismo sentido se puede destacar el rol integrador y “urbanístico” que ha tenido durante todo el período de formación republicana (s. XIX) la incorporación de la tecnología ferroviaria, incluido el tranvía eléctrico en el desarrollo de la ciudad. Especialmente significativo ha sido la configuración de un anillo productivo preindustrial y de servicios ligados al ferrocarril. Por ejemplo, la configuración de un barrio ferroviario en torno a la Estación Central, que convive y se consolida en el período industrial manufacturero. No hay que olvidar que las primeras tendencias de emigración del centro histórico de la ciudad se producen hacia el poniente. Sólo con la consolidación del centro histórico como centro de servicios metropolitano, sin competencia a nivel de país,¹² se produce la expansión del centro hacia el oriente, con todas las expresiones culturales y urbanísticas conocidas de los “barrios altos”.

4. LA CONFIGURACIÓN DE ENTIDADES COMUNALES EN EL GRAN SANTIAGO.

El proceso de creación de unidades territoriales para la administración política que surgen en el reino de Chile a partir de 1541 se basa en una definición jurisdiccional del gobierno interior con decretos que se referían a centros de población, ciudades de españoles y pueblos de indios o a lugares de explotación de recursos naturales como valles de regadío, lavaderos de oro y minas. No había una delimitación precisa de tales unidades.

Durante el siglo XVI se territorializa a partir de la dictación de “jurisdicción y término” en nombre del rey, referidos al entorno de una ciudad que hacía de “cabecera de jurisdicción”. La institucionalización de los corregidores significó que los territorios y términos de las ciudades se asimilarían a lo que en el Virreinato del Perú se denominaba Partido o Corregimiento. En 1782, el rey Carlos III decretó la “Ordenanza de Intendentes” y que se aplicó en Chile en 1787. Por ella se subdividía los Virreinos y Capitanías Generales en secciones a cargo de un intendente, los corregidores fueron reemplazados

por subdelegados que gobernarían los “partidos” en que fueron subdivididas las Intendencias.

En 1822, la nueva República en una Ley constituyente declara abolidas las Intendencias y establece una división territorial en Departamentos y éstos en Distritos. En 1833, una nueva Constitución crea una fórmula de subdivisión territorial en provincias, departamentos, subdelegaciones y distritos. Además se crean municipalidades en todas las capitales de departamentos. Hacia 1891 con el fin de disminuir el poder que había logrado el ejecutivo sobre las comunidades a través del aparato gubernamental, se dictó una Ley Orgánica de Municipalidades, que ha sido llamada “Ley de la comuna autónoma”. Entre sus objetivos de orden político (libertad electoral), administrativo (organización descentralizada), financiero (fuentes de recursos propios), se encontraba uno “social”, de darle a la comunidad local mayor intervención en la vida municipal y despertar el espíritu público adormecido por la centralización imperante.¹³

A partir de la aplicación de la Ley de 1891 se hacen modificaciones a la división político administrativa del país que desembocan en la configuración territorial de 16 comunas que son incorporadas al primer Plan Intercomunal de Santiago en 1960. En la modificación de 1891, se crean 10 comunas para administrar el área urbana de la ciudad de Santiago en esa época y que sólo en 1927 se fusionarán en la actual comuna de Santiago. Además, a partir de esta Ley se puede hablar de la formación de las entidades que habrían de constituir la periferia del Gran Santiago en 1960: en 1891, se crean además, Ñuñoa, Maipú y Renca; en 1892, Puente Alto y La Granja; en 1896, San Miguel; en 1897, Providencia y Barrancas (Pudahuel desde 1975); en 1901, Quilicura y Las Condes (suprimida en 1927); en 1925, Lo Espejo (suprimida en 1927) y la Cisterna; en 1930, Quinta Normal; en 1932, Las Condes (restablecida); en 1934, La Florida; y finalmente en 1939, La Granja.¹⁴

A mediados del siglo XX se diagnosticaba un nuevo fenómeno urbano, constituido por la extensión de la ciudad de Santiago sobre un área que comprendía 16 comunas **diferentes, que gozaban de la más amplia autonomía** para adoptar decisiones relativas al desarrollo urbano, **perjudicando de esa manera la necesaria coordinación para resolver conflictos entre las comunas.**¹⁵ Por esta razón se fundamentaba la necesidad de crear un organismo con esas facultades de coordinación. El organismo se creó en 1960 como Plan Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS). El área de planeamiento incluyó territorios ya urbanos, y otros urbanizables de Santiago y otras 15 comunas periféricas antes mencionadas, a las que se agregaría La Reina en 1963, totalizando 17 comunas.

Hacia 1974 se inició un nuevo proceso de división político administrativa del país que culminó con la creación de una región metropolitana y 12 regiones para cubrir el territorio nacional. La región metropolitana se subdividió en 5 provincias y un “área metropolitana” que posteriormente pasó a constituir la actual Provincia de Santiago. Hasta 1981 la región metropolitana comprendía 34 comunas, pero ese año se crearon 17 nuevas comunas en la provincia de Santiago, que con las 15 ya existentes incluida Santiago, totalizaba 32 comunas. Lo que denominamos Gran Santiago o Intercomuna de Santiago, comprende el “área de planeamiento intercomunal” de 1960 y el área de planeamiento metropolitano de 1994, constituido por las áreas urbanas de estas 32 comunas, más las áreas urbanas “conurbadas” de san Bernardo y Puente Alto.

Para mayor claridad, lo que se denomina “periferia” en este trabajo, comprende las 34 comunas del actual PRMS de 1994, de las que se excluye, por supuesto la comuna de Santiago como “ciudad madre o central”. Por otro lado, existe un anillo exterior a este conjunto de 17 comunas, de carácter predominantemente “rural” que complementa el territorio denominado “región metropolitana” de Santiago.

Para describir la "configuración territorial de entidades comunales" que componen el "área metropolitana" de Santiago se selecciona un conjunto de 34 variables políticas, ecológicas, demográficas, económicas, sociales y culturales, correspondientes a la década del período intercensal 1992-2002. Este análisis pretende reflejar hasta donde sea posible con la aplicación de la técnica estadística de "análisis factorial", algunas características del comportamiento "urbano" de estas entidades, consideradas "comunidades metropolitanas", es decir "sectores de poblamiento urbano", diferenciados, "descriptibles" como entidades homogéneas, pero que en su conjunto (34 unidades) son capaces de transmitir, especialmente, la heterogeneidad de las culturas urbanas presentes en el Gran Santiago.¹⁶

Tal vez, un buen descriptor para reflejar en alguna medida la cualidad de "transitoriedad" de una comunidad periférica del área metropolitana, es la tasa de crecimiento demográfico en esas entidades en el período intercensal antes definido. Con este indicador o variable, que reduce los factores de natalidad, mortalidad y migraciones a una sola medida estadística, se pueden clasificar las entidades comunales por su tasa negativa o positiva de crecimiento en sectores o "medioambientes" que pierden o ganan población en ese período temporal. Si se enfatiza la componente migratoria de este cambio demográfico, se puede aventurar la hipótesis de que las entidades consideradas como "medioambientes" han generado condiciones que son valoradas como negativas para la habitación o residencia y en cambio, en la medida que tienen cierta opción de elegir una alternativa, emigran hacia otro medioambiente más favorable para cumplir esa función metropolitana.

Los comportamientos de poblaciones urbanas que emigran y generan nuevos hábitats de carácter "urbano", o se quedan en su hábitat original y conservan o transforman ese hábitat de acuerdo a sus necesidades y formas de vida urbana, han sido descritos en forma amplia por Los sociólogos o "ecólogos sociales" de la ciudad, por Park y sus seguidores, adscritos a la "Escuela de Chicago", apoyando o refutando los aportes de Wirth, Burgess, McKenzie y otros, sobre este fenómeno de suburbanización de la ciudad americana que parece producir nuevos modos de vida o "culturas urbanas" y nuevas formas medioambientales o "hábitats" periféricos que parecen satisfacer en mejor forma las necesidades de los emigrantes de la ciudad central. Sin embargo, el propio Park, a diferencia de la mayor parte de sus discípulos, parece preferir el estudio del comportamiento social y cultural, de los poblamientos en las zonas centrales o pericentrales de la ciudad, por sus condiciones más descriptibles de carácter étnico, desorganización social, pobreza, deterioro ambiental, etc.

La "antigüedad" en años de existencia o creación del gobierno comunal con autonomía política (aunque variable de acuerdo a las circunstancias históricas del país) se utiliza como descriptor "político" en el análisis factorial que se comenta más adelante sobre el área metropolitana de Santiago. Otro descriptor político utilizado es el denominado

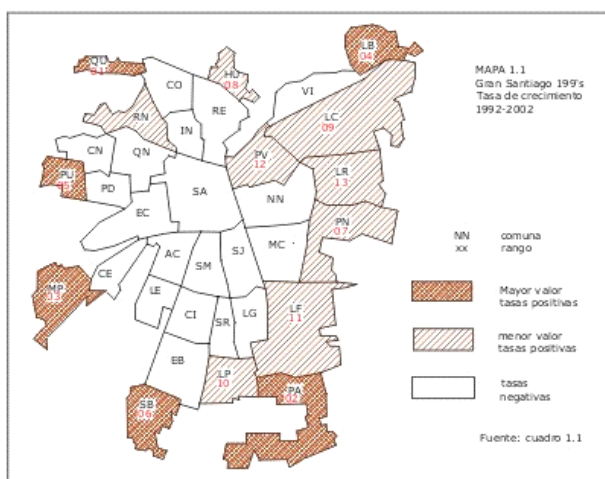
"liderazgo político" comunal que cuantifica el porcentaje de mayor votación para el cargo alcaldicio, independiente de su color partidista.

El estudio del comportamiento social y cultural, de las entidades de poblamiento del territorio chileno, mediante los recursos de información que recoge, procesa y entrega en forma pública el Instituto Nacional de Estadísticas, se ha visto limitado hasta ahora, a una precaria interpretación referida a antecedentes demográficos y ecológicos, restringido en este último aspecto, a la vivienda. Sin embargo, algunas innovaciones incorporadas a los dos últimos Censos (1992 y 2002), permiten contar con algunas dimensiones de análisis que permiten abordar algunos comportamientos urbanos, relacionados con movimientos migratorios, pertenencia a etnias o religiones, patrones de consumos de bienes en el hogar, etc. En este caso, sólo se ha podido contar con algunos antecedentes, sólo en entidades comunales, lo que también limita la interpretación de comportamientos territoriales a esa escala.

5. MODO DE CRECIMIENTO DE LA PERIFERIA METROPOLITANA DE SANTIAGO.

Desde el punto de vista del planeamiento territorial y ambiental se ha relacionado en forma frecuente el problema del deterioro ambiental y de la calidad de vida en la ciudad de Santiago, con el proceso descontrolado de **crecimiento expansivo** de su aglomeración metropolitana. Esta interpretación admite diversos enfoques: por ejemplo, uno más tradicional, según la perspectiva de la ecología (social) urbana, en el sentido de que la ciudad se expande hacia la periferia como producto de la emigración de los residentes del centro de la ciudad que entra en un proceso de deterioro físico, ambiental y social. Otro enfoque más actual, y tal vez más específico, relaciona la expansión urbana y el proceso de deterioro ambiental de las grandes ciudades, con la forma creciente y sostenida de la actividad del transporte automotor, derivada del incremento de frecuencia y distancia de viajes entre los residentes y sus lugares de empleo y servicios, lo que se agrega a los otros factores conocidos de deterioro en los centros urbanos.

La forma de crecimiento territorial de la aglomeración metropolitana, ya en la segunda mitad del siglo XX, se puede caracterizar por una macrozona de **despoblamiento central**, creciente y sostenido y una macrozona periférica que crece en forma más esporádica de acuerdo a las disponibilidades de suelo para la urbanización. Hay que considerar que el crecimiento ya no es sólo por el efecto del crecimiento vegetativo (saldo entre natalidad y mortalidad), junto con el saldo migratorio (inmigración y emigración), sino que por el desplazamiento interior de parte importante de la población de



las comunas centrales, hacia las comunas periféricas. (mapa 1.1). En la década de los 50 y 60 del siglo XX, cuando se implementó el planeamiento intercomunal (PRIS, 1960), la conurbación santiaguina, presentaba altas tasas de crecimiento, producto de

inmigraciones sucesivas desde el resto del país, campo y ciudades intermedias. En las últimas décadas se ha observado una disminución sostenida de las tasas de crecimiento metropolitano: 1,6%, en la última década, 1,9%, en la década anterior. Se podría dar la paradoja de un crecimiento “0” y aún negativo en las próximas décadas con una presión sostenida de “crecimiento” territorial en la periferia.

El patrón metropolitano de uso del suelo que se puede percibir en la actualidad responde al proceso ecológico de asentamiento de la población donde la función residencial determina el uso predominante en toda el área de influencia del “área metropolitana”, “Gran Santiago” o “Intercomuna de Santiago”, definida por el PRIS de 1960. El área de despoblamiento en las comunas centrales se caracteriza por el acelerado cambio de uso del suelo, producto del crecimiento de la actividad económica que se concentra y compite por los lugares más centrales y accesibles a su área de mercado. El patrón de usos del suelo que presenta la comuna de Santiago refleja la heterogeneidad de usos y mezcla de actividades compatibles o incompatibles con la actividad residencial, en lo que se ha denominado el anillo pericentral en torno al “centro Metropolitano” donde predominan las funciones centrales de administración, comercio, servicios, etc.

Los estudios de diagnóstico del proceso y forma de desarrollo de la aglomeración metropolitana coinciden en relacionar esta modalidad de crecimiento territorial extensivo acompañado de un despoblamiento de los sectores centrales de la ciudad como factores condicionantes del deterioro de la calidad de vida del habitante metropolitano, tanto del que emigra hacia la periferia, como el que permanece en las zonas centrales. Estas condicionantes que se identifican en sus dimensiones territorial, ambiental y ecológica, afectan las formas organizacionales de las comunidades e individuos que configuran la comunidad o población del área metropolitana. El modo y proceso de desarrollo metropolitano, brevemente descrito, está asociado a nuevas formas de vida urbana que incorporan y transforman diversas modalidades de vida tradicionales y transicionales hacia modelos y estilos de vida propuestos por la modernización y globalización de la sociedad contemporánea. Estas nuevas modalidades y estilos de vida que puede ofrecer la ciudad a sus habitantes son examinadas con mucha atención tanto por los desarrolladores inmobiliarios “que hacen (crecer) la ciudad”, como por los observadores y analistas académicos.

Es usual que en aproximación sistemática sobre los aportes teóricos y conceptuales para entender la naturaleza actual de la ciudad contemporánea y por consiguiente para diagnosticar y actuar sobre los problemas de desarrollo que presenta, se adopte una visión escalar descendente desde la imagen o idea de la ciudad en expansión en su entorno natural, hacia el rol que asumen las componentes territoriales de esta ciudad, ya sea como centro-periferia, ciudad central y suburbios, comunidades “metropolitanas” (como las denominaba Park en 1921), o bien, como desde el punto de vista del gobierno y administración de la ciudad de Santiago, que ya denominó “intercomuna”, en el instrumento de ordenamiento territorial de la aglomeración metropolitana de 1960.

La “comuna” ha sido, en las últimas décadas un instrumento estratégico, con sus fortalezas como una comunidad metropolitana con una relativa organización social y cierta institucionalidad de gestión, el Municipio y también con sus debilidades, como la precaria cohesión social y capacidad de participación social en la gestión del desarrollo local. Aún así, se la puede considerar un instrumento básico del ordenamiento territorial y ambiental

a escala metropolitana, puesto que ha desarrollado cierta capacidad de diagnóstico de su propia condición limitada, como parte de un sistema más amplio (la metrópoli o el área metropolitana), donde debe competir y colaborar en el desarrollo de ese sistema. Probablemente, es en el campo del diagnóstico social y naturaleza de la comunidad “comunal” y los componentes “sociales” del subsistema comunal, donde la gestión del desarrollo local ha invertido recursos y alcanzado los mayores logros en su desarrollo efectivo.

En gran medida, lo que se concibe como “desarrollo local” a escala de las comunas que conforman, la intercomuna (1960) o más adelante, “área metropolitana” (1994), se ha apoyada en una implementación de la organización de la comunidad local, liderada por el Municipio, como institución administrativa y planificadora de su desarrollo, pero con un énfasis en la regeneración de las expresiones naturales de organización de carácter vecinal, barrial, deportivo, religioso, cultural, etc. Un ejemplo de esta estrategia de desarrollo local, ha sido la ordenación social y territorial de los vecindarios en “unidades vecinales” para canalizar flujos de asignación de recursos y subsidios a los pobladores con carencias económicas y asimismo buscar mecanismos de participación de los propios vecinos en las tareas de mejoramiento local. Otro ejemplo, más específico, es la recuperación del concepto de “**barrios**”, como experiencia historia de una “buena práctica” de vida urbana, especialmente en áreas de renovación urbana **para articular políticas de repoblamiento** del casco histórico de la ciudad, con la participación del sector privado.

En este contexto de complejidad del crecimiento urbano se intenta recuperar la idea de barrio como recurso o producto cultural o modo de vida urbano de raíces tradicionales, con el fin de ser reproducido como estilo de vida que satisfaga necesidades de desarrollo de usuarios que se desplazan en forma aparente de las áreas centrales hacia la periferia de la gran ciudad. La idea del “nuevo barrio” y el “ecobarrio” como estilos de vida deseables que se pueden obtener en la oferta inmobiliaria periférica, pueden contribuir sin embargo a acentuar los desequilibrios territoriales y desajustes ambientales existentes y que se consideran incompatibles con el desarrollo metropolitano en la perspectiva del bien común.

Muchas de las propuestas del nuevo urbanismo o del ecourbanismo, encuadradas en las propuestas de desarrollo sustentable, derivan en cierto modo, de la intención de recuperar relaciones tradicionales de los habitantes urbanizados con la naturaleza. Por ejemplo, el concepto de “revitalización” que pretende remozar el viejo concepto de “renovación urbana” en zonas deterioradas, especialmente del casco antiguo, muchas con funciones industriales obsoletas, incorpora la necesidad de recuperar los espacios abiertos, aún por las experiencias frustradas de remodelaciones con vivienda colectiva, como postuló el modelo de “ciudad moderna” de Le Corbusier, con una mayor participación y compromiso en la gestión de la comunidad involucrada. Estos nuevos enfoques de una nueva ecología urbana, han servido para propuestas de planeamiento urbano que merecen gran atención en la actualidad, por su carácter innovador en este campo.¹⁷

Según algunos promotores del ecourbanismo, como dice Ruano el “urbanismo sostenible debería centrarse primordialmente en restaurar zonas urbanizadas degradadas, antes que en urbanizar las valiosas y cada vez más escasas áreas naturales o agrícolas”. Como la doctrina de la ciudad moderna” planteaba algo parecido a comienzos de siglo, podría

darse el caso, tal vez no poco frecuente que fuera necesario intervenir o recuperar zonas urbanas deterioradas que hubieran pasado por las prácticas de renovación o remodelación urbana de la primera mitad del siglo XX. Por otro lado los promotores del autodenominado nuevo urbanismo apoyan en forma más amplia “la rehabilitación de pueblos y centros urbanos existentes en el seno de áreas metropolitanas coherentes, la reconfiguración de suburbios desparramados en comunidades de auténticos barrios y diversos distritos, la conservación de los entornos naturales y la defensa del patrimonio arquitectónico”.¹⁸

El término ‘**revitalización**’ se puede utilizar según Ruano, específicamente para destacar ciertos proyectos que van más allá de la mera renovación física y los consiguientes efectos sociales y económicos, en reemplazo de las antiguas propuestas de renovación, rehabilitación, reurbanización urbana, etc. “Con revitalización se hace referencia a la vida, evocando la acción de insuflar nueva vida a un tejido urbano agotado. Los proyectos de revitalización introducen o restauran el equilibrio en el seno de un ecosistema urbano dañado o defectuoso”. El concepto pretende ser más válido en cuanto se aplique en un planteamiento integral y sistémico como el que se ejemplifica con la experiencia de la ciudad de Seattle, EE.UU.

6. LAS “CULTURAS URBANAS” EN TRANSICIÓN EN LA CONFIGURACIÓN DE COMUNIDADES METROPOLITANAS.

El tema de la descripción de la nueva sociedad urbana, especialmente en términos de “su cultura” que parece evolucionar en este medioambiente de “áreas metropolitanas”, aún a partir de la matriz polar de transición de lo rural a lo urbano, ha sido materia de amplia discusión y difícil acuerdo. Como dice Castells, “...cuando se habla de “sociedad urbana” no se trata nunca de la simple constatación de una forma espacial”. Si hay que aceptar el concepto de “sociedad urbana”, puede ser “...definida ante todo como una cierta *cultura*, *la cultura urbana*, en el sentido antropológico del término, es decir, un cierto sistema de valores, normas y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y una lógica propia de organización y de transformación”.¹⁹

Castells ha sido bastante reacio a aceptar el valor teórico del aporte de Park y sus seguidores en la construcción de un conocimiento científico de la ciudad, siguiendo el método descriptivo de identificar “procesos ecológicos” que dan cuenta de la interacción entre poblamiento urbano y hábitat o “medioambiente” urbano, y el alcance “explicativo” de éste sobre el poblamiento. Sin embargo, reconoce que “...las proposiciones de su discípulo más brillante, Louis Wirth, tienden verdaderamente a definir los rasgos característicos de una *cultura urbana* y a explicar su proceso de producción a partir del contenido de esta forma ecológica particular que es la ciudad. Se trata probablemente del esfuerzo teórico más serio que jamás se haya hecho en el seno de la sociología para establecer un objeto teórico (y por consiguiente, un campo de investigación) específico de la sociología urbana”.²⁰

Por otro lado, Castells discute el rol “explicativo” que asigna esta visión de la ciudad, al hábitat o medioambiente urbano en estas áreas metropolitanas, cuando sostiene que la ciudad no es un medio de desorganización social “...sino, bien al contrario, el medio de aculturación a la “vida moderna”, es decir, al proceso de cambio rápido que caracteriza a la sociedad industrial. Lo característico del medio urbano es justamente esta capacidad de

suscitar innovaciones, integrándolas, al mismo tiempo, en la organización social gracias a su receptividad con respecto a los aspectos innovadores del crecimiento. En sentido inverso, la cultura industrial contribuye a transformar el contexto urbano.²¹

Si bien el concepto de continuum rural-urbano no explica propiamente el cambio social y los contenidos estructurales de un proceso de desarrollo social en una “comunidad metropolitana” del tipo que nos ocupa, ha contribuido a describir de alguna forma la morfología del proceso de transición hacia la “sociedad moderna”, o capitalista, o como se la quiera denominar. Esta descripción, es importante, puesto que no sólo se remite a una caracterización demográfica, ecológica, sociológica, económica, etc., sino que también “cultural” en el sentido de la identificación de comportamientos humanos frente al cambio y la incidencia de factores “estructurales” percibidos al interior de la comunidad estudiada y no sólo en la retórica de los observadores externos a ella.

Describir la movilidad rural-urbana, tanto en el sentido espacial o ecológico, como en el sentido de una transición a la modernidad que ofrece la ciudad a una periferia con un menor desarrollo relativo, que no incluye sólo el campo tradicional, sino que también otras ciudades menores, ha sido una de las tareas más abordadas durante mucho tiempo. Sin embargo, los migrantes suelen moverse por razones de desarrollo “humano”, antes que social. Es decir, lo hacen por mejorar su propia vida individual o familiar, no por cambiar la sociedad. Si ya en su lugar de origen esta “integrado” a la sociedad (moderna o capitalista), se integrará automáticamente a la “sociedad metropolitana”, por mecanismos preestablecidos de capacitación y acceso al trabajo. Si en el lugar de origen no estuvo integrado o había entrado en un proceso de “desintegración”, no se integrará fácilmente en la sociedad metropolitana y permanecerá en las afueras, en una especie de umbral o “limbo” hasta que pueda ser admitido en esta sociedad.

En este sentido, ecológico o “urbanístico”, que podemos hablar de la “periferia metropolitana”, como un espacio geográfico, donde el inmigrante se asienta “progresivamente”, en el mejor de los casos, es decir, mejorando sucesivamente su status socioeconómico, hasta alcanzar niveles de integración que estaban en su mira u objetivo de vida. En el peor de los casos, esta transición puede durar varias generaciones o no ser lograda la integración. De hecho, la percepción de los individuos de no poder alcanzar esta integración, puede provocar comportamientos o culturas “antisociales”, sancionados por la propia sociedad establecida.

Si bien, en términos funcionales, las áreas metropolitanas pueden ser definidas como un centro generalmente “histórico” o “fundacional”, donde se congrega la mayor parte de la oferta de empleos y servicios de mayor nivel y status socioeconómico y una periferia predominantemente residencial o “dormitorio” y donde se produce una movilidad cotidiana de viajes de ida y regreso al trabajo, la movilidad “residencial” (cambio de vivienda) y aún “laboral” (cambios de empleo), puede ser aún más compleja y tal vez ayude a una mejor descripción del “área metropolitana” como vehículo de cambio social.

Aún utilizando los indicadores y técnicas de procesamiento más elementales es posible identificar áreas homogéneas de desarrollo social relativo, donde parecen polarizarse, ya no en términos de un continuum urbano-rural, sino más bien de un continuum de riqueza-pobreza (urbana), donde puede identificarse un centro de mayor desarrollo, que suele ser el centro histórico expandido en cierta dirección dominante hacia la periferia y una

periferia, o tal vez, bolsones de pobreza en una periferia "indescriptible" con diferentes grados de desarrollo social y acondicionamiento "urbanístico".

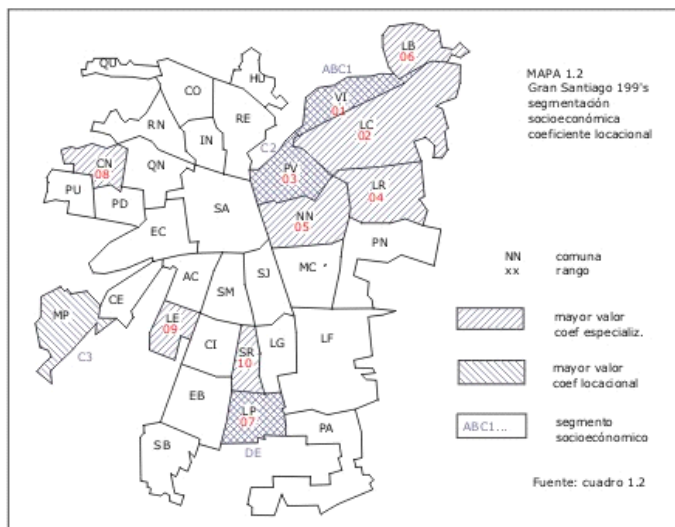
Sin embargo, la "periferia metropolitana" no es sólo el efecto o producto de la instalación o asentamiento de los migrantes al interior del espacio metropolitano, sino que también el lugar o hábitat donde interactúan a partir de su instalación, los grupos asentados, generando nuevos lazos de vecindad y transmitiendo nuevos comportamientos culturales (o "culturas urbanas") de generación en generación, entre otros, los relacionados con la conservación o protección de su propio hábitat construido. En este sentido, el rol que asume la "periferia metropolitana" en el proceso de cambio o integración a la "modernidad" que ofrece la ciudad, es definido por estos nuevos ciudadanos, en su proceso de instalación y la calidad de permanencia o temporalidad del mismo que será transmitido a la generación siguiente. El concepto de movilidad urbana, se transforma en un concepto social y cultural, cuando se transmite como un comportamiento que asigna tales valores al entorno ocupado.

Los datos censales permiten en la actualidad establecer ciertas tendencias tales como que la población chilena tiende a permanecer más tiempo en la misma comuna, si se compara la última década con las anteriores. En forma más específica se observa que ha aumentado el porcentaje de personas que no se ha cambiado de comuna en los últimos 5 años. En el 2002 no se había cambiado un 84%, mientras que en 1992, sólo lo había hecho un 81.3%. Otra tendencia observada es que la mayor movilidad entre comunas se observa al interior de la región metropolitana. Otro aspecto que se ha logrado medir en el último Censo es la relación de la disminución de esta movilidad residencial con el aumento del acceso a la propiedad de la vivienda que se ocupa. El patrón migratorio hacia y desde la Región Metropolitana también muestra algunos cambios. Aumenta la población que emigra hacia otras regiones del país, mientras que disminuye la población que migra hacia la Región Metropolitana.²²

Los factores que motivan y explican las migraciones internas en las ciudades, se han tratado de identificar desde los primeros estudios de ecología urbana y que se relacionan con el deterioro progresivo de los centros urbanos que obligan a los residentes a emigrar hacia la periferia, la obsolescencia de las viviendas que fuerzan a la población con mayores recursos a moverse hacia la periferia, la evolución y crecimiento de la familia que también se constituye en una fuerza de cambio y movimiento hacia un nuevo lugar de residencia, hay que agregar, el factor de "atracción" o "destino" de zonas residenciales de mayor status socioeconómico que se constituye como meta o aspiración de mejoramiento o progreso social a la familia que decide cambiar de vivienda. En realidad la decisión de moverse hacia la periferia, suele ser una mezcla de racionalización de todos estos factores y otros, no menos importantes.²³

Una representación gráfica del patrón espacial de segmentación socioeconómica de la población metropolitana, sugiere "el orden ecológico" o resultado virtual del juego de factores que han estado orientando la población de acuerdo a sus decisiones particulares y agregadas y más que nada de su capacidad de tomar decisiones de emigrar o relocalizarse al interior del área metropolitana. Con antecedentes elaborados del último Censo (2002) por Adimark, se puede interpretar la distribución espacial de segmentos socioeconómicos ABC1, C2, C3, D y E, mediante el cociente locacional. (Ver mapa 1.2 con datos del cuadro 1.2).

Para hablar de la transitoriedad o temporalidad en el comportamiento de los habitantes “metropolitanos” con su hábitat de instalación, es necesario destacar que la aparente polarización que se puede observar entre los espacios ocupados por los sectores más acomodados (segmentos ABC1 y C2) y los espacios ocupados por los sectores menos favorecidos por la fortuna (segmentos D y E), asumen un patrón físico muy identificable de acuerdo a descriptores convencionales: distancia al centro metropolitano, valor del suelo, condiciones ambientales naturales y culturales, tipo y calidad de vivienda, etc.



Si hubiera que describirlo por un patrón cultural o de comportamiento, habría que referirse a que por lo menos se podría asociar el concepto de modo de vida urbano, como un estilo de vida elegido con mayor libertad que por supuesto en el otro polo de desarrollo urbano, donde la forma de vida se acerca, más a la sobrevivencia y a la espera de un cambio en la fortuna, donde la elección del estilo de vida suele ser prácticamente impensado, por lo menos en la primera generación. Esta idea general sobre este tema es sólo para destacar que ambos polos de desarrollo urbano, son los más consolidados, especialmente en esta perspectiva, la temporalidad de la primera generación o generación que se instala en el hábitat urbano elegido o “asignado” según sea el caso.²⁴

Hablar de "estilos de vida" como formas de comportamiento sociocultural condicionado o relacionado con tipos de hábitat residencial diferenciado, puede tener cierta justificación metodológica: "Como resultado de los cambios sociales y culturales de los años setenta y ochenta, las nociones de estilo de vida han ganado en popularidad, en un primer momento en la investigación de mercados y consumo, y después, tras un cierto retraso, dentro de las ciencias sociales". No se debe olvidar que las ciencias sociales emplean la noción de 'estilos de vida' de diversos modos, pero en general "Las pautas de consumo y de gustos son abarcadas por este concepto, pero también actitudes, orientaciones de valor, pautas de construcción identitaria, y recursos sociales y culturales".²⁵

Podríamos hablar de estilos de vida más “ambientalistas” en ciertos sectores de la población que pueden elegir con cierta libertad el lugar de residencia. O en otro caso, sectores más tradicionales que optan por permanecer en ciertos barrios o sectores de la ciudad y realizar una actividad de defensa del medio ambiente, como parece sugerir ciertas reacciones comentadas por la prensa: Pedro Valdivia Norte, Plaza Las Lilas y aún en sectores populares, como la población José María Caro, entre otras.

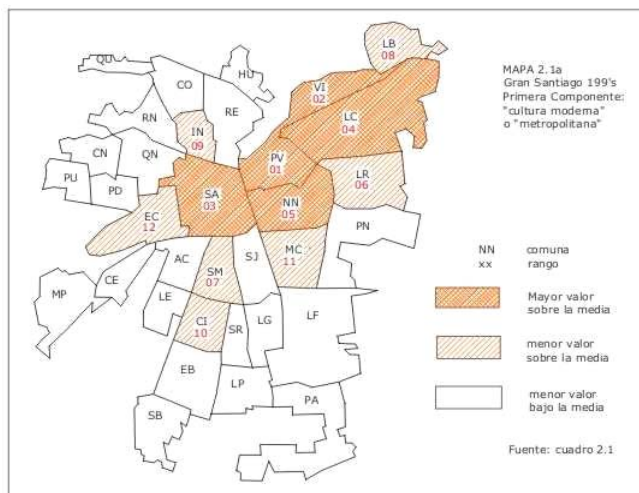
7. CARACTERIZACIÓN Y TIPIFICACIÓN DE “COMUNIDADES METROPOLITANAS”.

Las periferias “metropolitanas” han sido frecuentemente caracterizadas como un espacio social fragmentado, donde se pueden percibir con cierta claridad los efectos polarizadores de una sociedad estratificada o segmentada por sus condiciones socioeconómicas de propiedad y acceso a los recursos que ofrece la modernidad para el desarrollo humano. Esta estratificación o segmentación socioeconómica puede tener una fuerte correlación en su expresión “ecológica” o “ambiental”²⁶ y por lo tanto ser muy descriptible en términos espaciales. Contrastan en forma notoria las áreas de asentamiento geográfico de los sectores de habitación metropolitana más acomodada, con aquellos sectores más populares o desfavorecidos socialmente.

Se describe a continuación una interpretación de los patrones culturales y ecológicos, destacando aspectos intangibles y materiales del proceso de integración y urbanización de la población. Con este fin se utilizan en forma convencional y tal vez arbitraria, los términos “cultura moderna” y “cultura popular” para designar tipos o patrones culturales extremos o polares. Del mismo modo se usan otros términos convencionales²⁷ para designar supuestas manifestaciones culturales que se quieren diferenciar por su aparente asociación a patrones ecológicos interpretados del análisis factorial. Estas manifestaciones corresponderían a culturas “transicionales” o culturas en proceso de integración notoria, a diferencia de los tipos polares, una integrada, otra, de difícil o lenta integración. En las configuraciones ecológicas se evitan las denominaciones “urbana” por su carácter genérico y suburbana, por sus diferentes significaciones, entre las cuales también designa genéricamente todo asentamiento fuera de la ciudad.²⁸

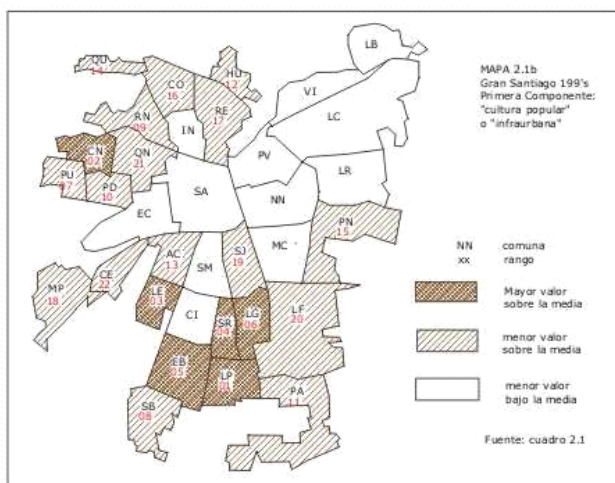
Estas expresiones de diversidad cultural, en cierta medida para apoyar la tesis del mito de la cultura urbana,²⁹ como una expresión sólida o monolítica de una sociedad en un momento o condición histórica determinada, no pretenden acogerse a la terminología de “subculturas”, que son cuestionadas como conceptos teóricos o de estilos de vida, que han sido desarrollados más bien desde el punto de vista de la fenomenología del consumo y del marketing. Por el contrario, dentro de la tradición de ecología social urbana, se presentan como patrones ecológicos, o más específicamente “patrones de arraigamiento” de comunidades urbanas de cierta homogeneidad en el proceso de asentamiento en torno a la ciudad central o histórica y que pueden ser descritos de acuerdo a formas de vida y comportamientos urbanos que permiten una clasificación de áreas homogéneas diferenciadas de cierta utilidad para el diagnóstico y planeamiento urbano.

Patrón I. "de la cultura moderna o metropolitana". En este sentido al menos, la comuna de Santiago y el grupo de comunas vecinas hacia el oriente, Providencia, Vitacura y Las Condes, puede constituir el núcleo duro o más consolidado del hábitat creado para acoger los segmentos sociales más acomodados del área metropolitana, especialmente el C2 y el ABC1 (en ese orden). (Mapa 2.1.a). Descriptores apropiados para identificar el comportamiento típico de este poblamiento pueden ser la "escolaridad", la "tasa de motorización", el "tamaño de la vivienda", la "dotación de áreas verdes", etc., que presentan los mayores valores para estas entidades metropolitanas. Qué mejor indicador para caracterizar el comportamiento "urbano" de esta población, que la alta tasa de motorización que permite un estilo de vida basado en la movilidad que permite el automóvil acceder desde la vivienda a la mayor concentración de empleos y servicios del más alto nivel metropolitano que se han desplazando progresivamente, desde la comuna de Santiago hacia Providencia, Las Condes y Vitacura.



La morfología espacial y cultural de este conjunto de comunas vecinas, parece a esta escala configurar un área homogénea que representaría la "cultura urbana" o tal vez con mayor propiedad, "metropolitana", más integrada en este espacio complejo y heterogéneo que es el área metropolitana de Santiago. Por otro lado, cada una de estas comunas tiene una historia urbana y un proceso interno de crecimiento en base a intervenciones fragmentarias de urbanización y asentamiento humano. Algunos de estos fragmentos, pueden representar de algún modo formas dominantes de poblamiento concordantes con el patrón comunal aparente, antes descrito. Por ejemplo, algunos barrios residenciales construidos en las primeras décadas del siglo XX, siguieron en cierto modo, los modelos de suburbanización europea, como los barrios de la "ciudad jardín" de Howard,³⁰ apoyados en la nueva accesibilidad que permitía el ferrocarril suburbano y luego el tranvía eléctrico que los conectaba a los centros urbanos tradicionales. Otros, posteriormente recogieron la experiencia de suburbanización americana, ligada al transporte automotor privado y equipamientos comerciales planificados. En la actualidad se asiste a una renovación urbana del tejido suburbano de esas características con desarrollos inmobiliarios, en base a este nuevo tipo de vecindario más segmentado que se llama "condominio",³¹ tanto en su expresión original de vivienda en altura, como en versiones de vivienda unifamiliar en zonas más exteriores de la ciudad.

Patrón II. “de la cultura popular o *infraurbana*”. Por otro lado, marcando un fuerte contraste, un grupo de comunas que tienen asociado el estigma de la “pobreza” como La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, San Ramón, El Bosque y otras, constituyen el hábitat más probable para los segmentos D y E. (Mapa 2.1.b) Debido a que se puede describir su comportamiento con los mismos descriptores que el sector metropolitano anterior, pero como efecto de una polarización negativa, baja escolaridad, tasa de motorización, tamaño de vivienda, dotación de áreas verdes, etc., también podemos agregar una “alta” densidad urbana, tamaño de hogar, tiempo de viaje (trabajo y servicios, ya que es la periferia de la zona anterior como “macro centro metropolitano”). Si bien esta periferia metropolitana tiene los mayores niveles de desempleo y empleo precario, esta relacionada con el sector secundario, industria y construcción, especialmente la segunda, fuente importante de empleo en la metrópolis en expansión. Los antecedentes censales sobre etnias y religiones que tienen desde 1992, permiten asociar a esta “cultura” metropolitana, la etnia mapuche y la religión evangélica con mayor presencia que en el resto de la periferia.



También la aparente homogeneidad de la pobreza, especialmente en comunas vecinas de la zona sur del área metropolitana representan una cierta coincidencia de los segmentos D y E, donde la extrema pobreza que puede estar presente en los “campamentos” como expresión oficial y transitoria de una solución habitacional que deberá ser inevitablemente abordada por el Estado, previo estudio de radicación definitiva.³² Esta zona de urbanización y equipamiento precario o “**infraurbano**”, tiende a cristalizar las demandas de segunda y tercera generación de inmigrantes a la ciudad que no han logrado su integración a la “comunidad metropolitana” y probablemente la población más joven (0-14 años) tendrá muy pocas oportunidades de lograrlo. En esta perspectiva, este tipo de periferia no parece representar el mecanismo apropiado de “transición” y aculturación urbana que se podría esperar, como se plantea en la hipótesis de trabajo.

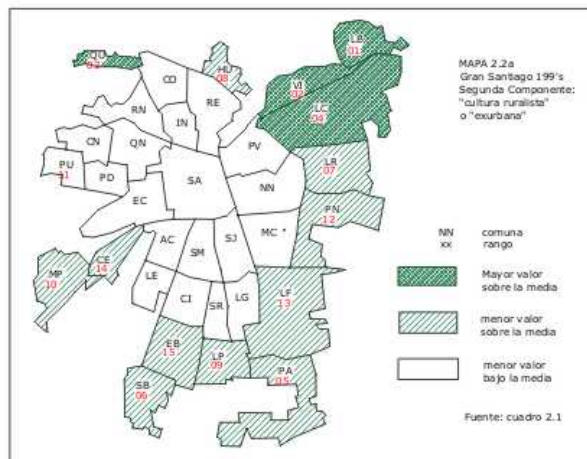
Pero ¿como se puede expresar esta situación de “transición” o de expresión ecológica y cultural del cambio social, que nos permitiría identificar el “rol” de aculturación que poseería la periferia metropolitana y que contrastaría con aquella percepción de sectores estables, integrados y por lo tanto, tal vez más descriptibles que estos otros que portarían la semilla de la transición activa y el cambio social? Muchos de los indicadores que se pueden utilizar de las fuentes más confiables de información como los censos realizados por el INE en forma periódica sobre demografía, vivienda, industria, agricultura, etc. permiten alguna caracterización sobre el proceso de urbanización y los efectos o apariencias del “desarrollo”, como paso del tiempo, en una década o más, pero poco se puede saber sobre el comportamiento de los individuos, familias, empresas, comunidades como agentes activos del cambio social.

Por ejemplo, el **tamaño** de una comunidad, no es una variable controlada por las autoridades locales, puesto que los territorios absolutos (límite comunal) o relativos (límite urbano), son definidos por el gobierno central. La **densidad** a nivel de personas o familias es un dato del entorno, pero éste rara vez puede ser elegido, salvo en la situación de poder optar entre vivienda unifamiliar o departamento en un colectivo. La **heterogeneidad** como objetivo de desarrollo cultural de una comunidad, por el contrario, es poco deseada por autoridades locales, pues suele ser fuente de conflictos sociales, ambientales, etc. De modo que un supuesto aceptable en esta perspectiva, es que un alcalde elegido con mayor porcentaje de electores tiene la capacidad de efectuar una política de desarrollo con mayor apoyo de la comunidad.

Si tomamos el resto de los descriptores en su valor de agregación de una componente de heterogeneidad o diversificación que pueda ser un aporte al desarrollo "metropolitano" entendido como el incremento de la capacidad de la periferia de integrar a los inmigrantes a la metrópolis como paradigma de desarrollo (humano, familiar, empresarial, etc.), podríamos apreciar en la tasa de crecimiento (en un período intercensal) una medida del potencial de ascenso social de los habitantes metropolitanos, donde el incremento poblacional de una comunidad periférica, muestra la capacidad de ofrecer una mejoría en la calidad de vida, por lo menos en vivienda y entorno "urbanístico" y por lo tanto es un factor activo.

Patrón III. "de la cultura ruralista o exurbana". Sin embargo, desde muy temprano, en las primeras décadas del siglo XX, se apreció el papel de las elites urbanas, representadas

por el segmento ABC1, el papel de orientador del crecimiento hacia la periferia, al elegir los lugares más apropiados, especialmente por su carácter de "naturaleza" dotada de las mejores cualidades para crear asentamientos residenciales de los mejores estándares de habitabilidad en la ciudad. Desde cierto punto de vista, los sectores más acomodados han impuesto un estilo de vida "verde" que toman como moda o modelo, los segmentos (C2) que aspiran a moverse en la vida, en la misma dirección que aquellos. Sin embargo, aunque se puede identificar una dirección dominante de crecimiento periférico con esta tendencia (Las Condes, Lo Barnechea, en Mapa 2.2.a), la demanda por asentamientos semirurales, ya sea bajo la forma de "ciudad jardín", casas quinta o parcelas de agrado, ha sido una práctica urbana constante ligada al desarrollo de la periferia metropolitana durante todo el siglo XX.



Los descriptores que perfilan el comportamiento urbano de esta tendencia, asocian al segmento ABC1 con una alta tasa de crecimiento de población, ya no solo el tamaño de la

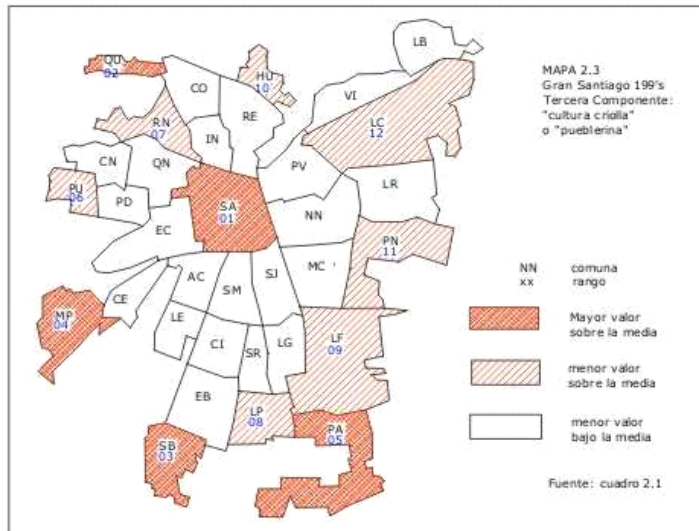
sustenta esta infraestructura, ya a mediados del siglo XX. (Mapa 2.1.b). Hay que tener presente, que antes que se produjera la emigración sostenida hacia el oriente, las tendencias de crecimiento urbano apuntaban hacia el poniente de Santiago y hacia el sur, hasta las primeras décadas del siglo XX.³⁷

Los indicadores sociales asociados al segmento C3 en este patrón ecológico, son la alta densidad de población, el predominio del grupo etéreo 65 y más años, la jefatura de mujer en el grupo familiar, y la presencia de población con rasgos étnicos aymara y rapanui. Desde el punto de vista de las condiciones físico ambientales, está asociado a la definición de zonas de renovación urbana y protección de lugares patrimoniales (monumentos nacionales y zonas típicas).

Esta expresión morfológica de casco antiguo ligado al desarrollo ferroviario, puede ser más expresiva que la concepción morfológica de anillo interior que se ha propuesto como área de redesarrollo urbano en la actualidad.³⁸ El supuesto anillo interior no cumple en la actualidad una función sistémica propiamente tal, como la cumplió históricamente el sistema ferroviario de Santiago con sus ramales hasta Mapocho por el norte y Bustamente por el oriente. Este complejo productivo industrial, comercial y bodegaje asociado al ferrocarril cumplió un fuerte rol de integración económica y social en su época y fue secundado en forma apropiada por las políticas habitacionales de la Caja de la Habitación Popular y la CORVI, al menos en sus primeras etapas.

Patrón V. “de la cultura criolla o pueblerina”. Finalmente, el análisis factorial, sugiere otros

dos patrones de comportamiento urbano que también están asociados en forma más o menos notoria al segmento C3, pero que se relacionan aparentemente en ciertas configuraciones ambientales históricas de cierta persistencia en el tiempo y el espacio. La primera se relacionaría con supervivencia de culturas urbanas tradicionales, pero en lo que ha sido la tradición de evolución de los “pueblos” a pequeñas ciudades especialmente en la zona central³⁹ de Chile y que incluye a

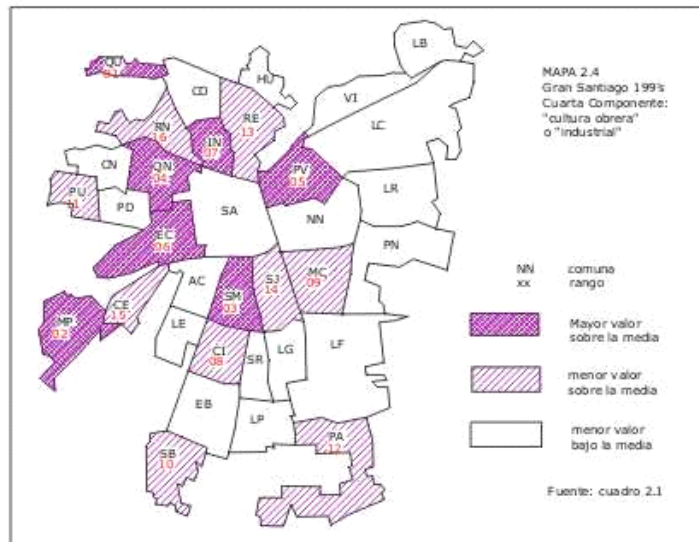


Santiago, San Bernardo, Maipú, Puente Alto y Quilicura, los que han logrado mantener una actividad comercial (y por la tanto una "cultura" afín) significativa a escala metropolitana, a pesar de la emergencia de nuevos centros comerciales planificados. Los descriptores que tipifican este comportamiento se relacionan con mayor claridad con la antigüedad o "historia" del lugar como centro urbano que se desarrolló a cierta distancia y autonomía de Santiago como ciudad central, la existencia, por lo tanto de una mayor concentración de recursos patrimoniales protegidos y como era de esperar, aquí se hace

presente el tamaño de la entidad comunal como masa o mercado que contribuya a consolidar una cierta autonomía o independencia comunal. (Mapa 2.3)

Su expresión ecológica refleja en cierta medida el peso histórico de algunos centros urbanos, además de Santiago que lograron consolidar durante mucho tiempo y hasta la aparición consolidación de los centros comerciales planificados, núcleos de actividad productiva comercial y de servicios que han cumplido una función de integración social y económica al cumplir también una función natural de "incubadora" de Pymes, función que ahora se pretende reinventar con otros mecanismos. Estos núcleos históricos que al interior de la comuna de Santiago han tenido el carácter de subcentros (Estación Central, Mapocho, Franklin, etc) en la periferia, San Bernardo, Puente Alto, Maipú, han conseguido hasta ahora competir con alguna ventaja con los nuevos centros comerciales. Asociados a estos núcleos de actividad productiva se encuentra mezclado o vecino un importante desarrollo residencial privado, con aportes culturales étnicos (extranjeros) que el Censo no ha captado todavía.

Patrón VI. " de la cultura obrera o industrial". La segunda sería una configuración ambiental histórica que parece sustentar los restos de una cultura "obrero" o "industrial" en los sectores o zonas industriales que se formaron a mediados del siglo XX y que fueron importantes vehículos de integración social hasta la década de los setenta. En este caso, se trata de entidades comunales que conservan cierto nivel de actividad industrial en el anillo inmediato a la comuna de Santiago (Independencia, Quinta Normal, San Miguel, Macul) y algunos centros de actividad industrial en la periferia que han consolidado esta función metropolitana en la actualidad (Quilicura, Maipú, Puente Alto). Los descriptores que tipifican este comportamiento urbano asociados con el segmento C3, son la presencia de actividad industrial (mayor densidad de empleos), altas tasas de natalidad, nupcialidad y crecimiento demográfico. Hay que destacar, que de los tres patrones urbanos asociados al segmento C3, sólo este destaca una relación con la religión católica. (Mapa 2.4)



Morfológicamente este patrón de asentamiento urbano representa la fase de desarrollo industrial más avanzada y que fue profetizada por Karl Brunner en 1930 y formalizada en el zoneamiento industrial del PRIS 1960. Refleja la consolidación histórica del proceso de suburbanización industrial hacia Vicuña Mackenna (hoy San Miguel, San Joaquín y Macul), posteriormente en los años 50, hacia Estación Central, Cerrillos y Maipú y finalmente, la emigración progresiva hacia el norte Quinta Normal, Renca, Quilicura de industrias que continúa hasta hoy. Asociado a la actividad industrial como mecanismo

económico de integración, especialmente en las décadas del 60 y 70 se encuentra la política habitacional de la CORVI, en la periferia y la CORMU en los proyectos de mejoramiento urbano, principalmente en zonas de deterioro urbano.

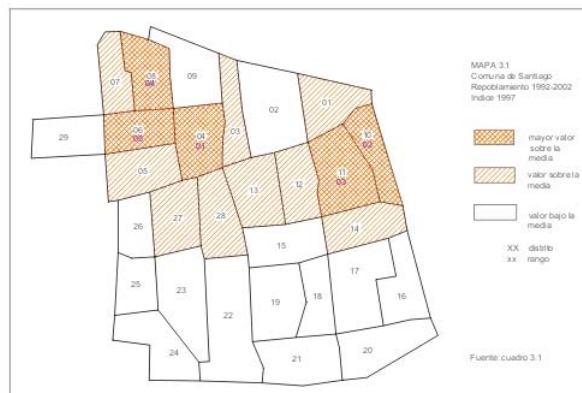
Hasta donde se pueda confiar en la tipología de seis patrones descriptibles y diferenciados de comportamiento en este proceso de aculturación e integración urbana que permite la “periferia metropolitana”, parece aceptable concluir que los patrones asociados al segmento C3 en mayor medida podrían relacionarse con un potencial de agente de desarrollo alternativo a aquellos patrones que buscan en forma sostenida la “periferia” como vía de escape de la ciudad y sus problemas ambientales y por lo tanto contribuyen a su expansión “infinita”. Por diversas razones, estas asociaciones (C3) de carácter ecológico urbano podrían soportar de mejor manera políticas de arraigamiento y desarrollo local, tales como el concepto experimental de “re poblamiento” (con ciertas aprehensiones) que aplica la comuna de Santiago (en su propia periferia interior). Por otro lado, ciertas modalidades de “revitalización urbanas” (aportadas por el “ecourbanismo”), podrían dar nueva vida a los conceptos más tradicionales de “renovación urbana” que se han aplicado en Santiago o también medir el alcance efectivo de las políticas de reciente implementación de “mejoramiento urbano” o “mejoramiento de barrios” en la periferia de Santiago..

8. LA HETEROGENEIDAD INTERNA DE COMUNAS EN TRANSICIÓN.

Como se planteó al comienzo de este trabajo, la descripción de una supuesta heterogeneidad cultural “urbana”, como manifestaciones “descriptibles” de modos de vida o comportamientos urbanos de alguna significación para el desarrollo local en la periferia metropolitana, se apoyaba en la tipificación de tendencias a escala comunal, lo que era una fragmentación relativamente arbitraria del territorio metropolitano en 34 unidades de análisis. Se pide como acto de fe, el supuesto de que la heterogeneidad de las 6 tendencias tipificadas se pueda reproducir a escalas distritales⁴⁰ o vecinales⁴¹ en las cuales se puede fragmentar cada comuna para los efectos de descripción sistemática de acuerdo a los indicadores utilizados en cada unidad interior.

La propia comuna de Santiago, que por definición es la comuna “centro” de la periferia intercomunal del resto de 33 comunas, contiene una heterogeneidad probable de comportamientos “urbanos” al interior de su territorio, por el sólo hecho de participar en la clasificación de áreas homogéneas de los patrones I (moderna), IV (criolla) y V (pueblerina), por utilizar la terminología convencional propuesta. Esto se podría interpretar que un sector, probablemente al oriente de la autopista central se comporta como un suburbio desarrollado (en el siglo XX, a partir de la remodelación San Borja), mientras que al poniente del eje señalado se comporta como ensanche urbano, todavía con fuertes raíces en el siglo XIX, (preindustrial, republicano, etc.). El sector fundacional o centro histórico, debiera reflejar el patrón V de lugar central o distrito de servicios y comercio que lo hace comparable a otros centros urbanos o “pueblos históricos” del área metropolitana.

Por otro lado si nos basamos sólo en el indicador de crecimiento demográfico, la comuna de Santiago es un ejemplo del proceso de despoblamiento sostenido en las últimas décadas, que muestra también un reemplazo correlativo de la función residencial por otras funciones centrales, proceso que debe estar ocurriendo desde las primeras manifestaciones de expansión territorial de la ciudad colonial. Sin embargo, el saldo de viviendas entre el censo de 1992 y 2002 es positivo, mientras que el saldo de población sigue negativo. Al interior de la comuna, midiendo este proceso de incremento comparado de viviendas y población, podemos identificar una situación más heterogénea. Al construir un índice que refleje esta situación mediante las variables mencionadas,⁴² se identifica un sector de la comuna más sensible a indicadores de crecimiento de vivienda y población y al interior de esta área homogénea dos sectores que representarían núcleos de mayor dinámica de repoblamiento (vivienda construida+población efectiva) en una hipotética relación causa=efecto: distrito 6 (Brasil y vecinos), distrito 10 (Vicuña Mackenna y vecinos).



La política habitacional en Chile durante todo el siglo XX, se ha apoyado en la idea de la vivienda como mecanismo de integración primaria de los migrantes a las grandes ciudades. El número de soluciones habitacionales por unidad territorial de planeamiento ha sido una variable de control en las políticas de desarrollo urbano o regional. Por ejemplo, si queremos evaluar el alcance o efecto de las políticas de “repoblamiento” en la comuna de Santiago, podemos referirnos sin duda al incremento de viviendas en el período intercensal 1992-2002 como una medida que puede reflejar ese efecto. Sin embargo, cuando acudimos a la medición del incremento de población nos damos cuenta que no hay una correlación estricta entre ambos indicadores.

9. CONCLUSIONES.

En este trabajo se ha pretendido destacar la existencia o emergencia de “culturas urbanas”, con el alcance muy limitado de comportamientos o estilos de vida urbana, de algún modo descriptibles o identificables, al ser comparados con un patrón dominante de cultura urbana convencional que se toma referencia de comparación. Estas formas o patrones de comportamiento urbano se describirían, especialmente en la periferia metropolitana en transición, aparentemente sin cultura o identidad posible, como entidades y factores de cambio, adaptación y desarrollo de la propia cultura y su manifestación física o ambiental. De este modo, se lograría transformar la “transición” en un proceso donde la adaptación al medio físico no sería transitoria y pasiva, a la espera de moverse a un lugar o medio más apropiada para una radicación permanente, sino que el proceso de relación sería activo y transformador del medio ambiente para radicar en forma permanente esa comunidad.

La tipificación de las entidades comunales, bajo ciertos rasgos de comportamiento "urbano" de cierta homogeneidad, que se transmitiría muchas veces a grupos de comunas vecinas, aventura el supuesto de que estos comportamientos, más específicamente "patrones ecológicos de arraigamiento urbano", alimentan en cierta medida la acción política, social y cultural de cada entidad comunal y por lo tanto transforman a cada gobierno en un agente activo de reproducción y mantención racional de esa homogeneidad, por ejemplo a través de sus políticas culturales en su territorio que administran. Más difícil sería aceptar que la entidad comunal, representa el comportamiento mayoritario o dominante de sus comunidades locales, a escala de "sectores", vecindarios o barrios que se comportarían de acuerdo al patrón comunal aparente. Si bien, como procedimiento científico podría ser inaceptable, al menos, el supuesto de que algunas de estos sectores se comportarían de una forma típica o representativa de la entidad comunal, podría tener alguna utilidad en el campo de la experimentación o modelación tecnológica, especialmente en el planeamiento o diseño físico de hábitats o medio ambientes a esa escala local, tomar en cuenta, como "hipótesis de trabajo" los rasgos culturales o comportamientos urbanos usados para tipificar las comunas.

Esta visión de desarrollo local, con mayor participación social, coincide con las tendencias de planeamiento de desarrollo sustentable, donde se busca mayor protagonismo de las comunidades territoriales de base, vecindarios o barrios, donde se pueda contar con organizaciones sociales que estén vinculadas a procesos históricos o institucionalizados de cierta cohesión social y que tengan adquirida e internalizada cierta conciencia de su capital "social" y cultural, por ejemplo, su propia historia u origen común, que supla algunas carencias de patrimonio material o intangible que es propio de comunidades desarraigadas y movilizadas en forma artificial en función de la búsqueda de "vivienda propia" o de un "empleo estable".

Las visiones de "desarrollo urbano" que transmiten otras culturas, pueden ser útiles para comparar el alcance que puedan tener estos factores señalados en las políticas de "mejoramiento de barrios", por ejemplo. Pero hay que tener en cuenta que un concepto de "urban villages", propuesto en el planeamiento de Seattle, responde fundamentalmente a la necesidad de reducir la movilidad funcional basada en el uso del automóvil privado, entre los diferentes "barrios" urbanos y reemplazarlos por servicios de transporte público. En el caso de los barrios del Gran Santiago, las carencias prioritarias siguen siendo la accesibilidad efectiva a fuentes de empleo estable, así como mecanismos de capacitación laboral para acceder o competir ventajosamente para alcanzar esos empleos. Aún así, la mayoría de los indicadores de sustentabilidad que se utilizan a escala local, en ciudades de mayor desarrollo, como Seattle, tienen aplicación útil en el caso de la periferia de Santiago.

Anexo 1.

Cuadro 1.1 Indicadores usados en el análisis de componentes.

Tipos: % indicador en porcentaje
/ indicador en forma de cociente o razón numérica
indicador numérico absoluto

1	#autonom	Años de gobierno local autónomo (1810-1997)	(INE, 2000)
2	#pobcom	Número de habitantes comunal	(INE, 1992-2002)
3	/denpob	Densidad o cociente habitantes/hectáreas, año 1997	Íd
4	/tcrpob	tasa de crecimiento demográfico período 1992-2002	Íd
5	/tasnat	Tasa de natalidad	(INE, 1999)
6	%ged0-14	Porcentaje grupo de edad 0-14	(INE, 1992)
7	%ged65+	Porcentaje grupo de edad 64+	Íd
8	/tamhog	Cociente población/hogares	Íd
9	/tasnup	Tasa de matrimonios	(INE, 1999)
10	/jefmuj	Tasa de jefatura de mujer	Íd
11	/escolar	Tasa de escolaridad	Íd
12	/espcult	Tasa de asistentes a espectáculos culturales/1000 hab.	Íd
13	%lidpol	Porcentaje de liderazgo político (2000)	(M. Interior)
14	%relcatol	Porcentaje religión católica	(INE, 1999)
15	%relprot	Porcentaje religión católica	Íd
16	%relevan	Porcentaje religión católica	Íd
17	%etnmapu	Porcentaje etnia mapuche	Íd
18	%etnaymar	Porcentaje etnia aymará	Íd
19	%etnrapa	Porcentaje etnia rapa-nui	Íd
20	%secprim	Porcentaje sector primario	Íd
21	%secsecu	Porcentaje sector secundario	Íd
22	%segABC1	Porcentaje segmento ABC1	(ADIMARK-INE, 2002)
23	%segC2	Porcentaje segmento C2	Íd.
24	%segC3	Porcentaje segmento C3	Íd.
25	%segDE	Porcentaje segmento D+E	Íd
26	/tviaje	Tiempo promedio de viaje, en minutos.	(EOD-MOPT, 1991)
27	/tasmot	Tasa de motorización.	Íd
28	/tamviv	Tamaño promedio vivienda en m ² , período 1992-2001	(INE-CCHC)

29	/m2equip	/tasa de m2 de equipamiento edificado (1992-2001).	(INE-CCHC)
30	/denind	Tasa de empleo industrial /1000 hab.	(INE, 1997)
31	/m2av	M2 de áreas verdes por habitante	(SINIM)
32	%suprur	Porcentaje de superficie rural.	(INE, 1997)
33	%zonrenur	% superficie zona renovación urbana	(SEREMI-MINVU, 1990)
34	#lugpatr	Número de lugares patrimoniales protegidos	DIBAM

Gran Santiago		Cuadro 1.2					
segmentación socioeconómica 2002							
coeficiente locacional							
segmentos							
COMUNA	ABC1	C2	C3	D	E	K.espe c	
Vitacura	5,22	1,42				0,56	
Las Condes	4,33	1,53				0,48	
Providencia	3,20	1,90				0,43	
La Reina	3,61	1,32				0,36	
Ñuñoa	2,55	1,74				0,32	
Lo Barnechea	3,85					0,32	
La Pintana				1,56	2,32	0,31	
Cerro Navia				1,52	2,06	0,27	
Lo Espejo				1,53	1,86	0,25	
San Ramon				1,48	1,87	0,24	
Renca				1,45	1,80	0,22	
La Granja				1,36	1,56	0,19	
El Bosque				1,34	1,43	0,16	
Lo Prado				1,32	1,28	0,16	
Pedro Aguirre C.				1,34	1,29	0,15	
Huechuraba				1,29	1,61	0,15	
Santiago		1,58				0,15	
Maipu		1,35	1,28			0,14	
Pudahuel				1,25	1,33	0,14	
Conchali				1,28	1,25	0,14	
Recoleta				1,25	1,35	0,13	
San Bernardo				1,23	1,55	0,13	
San Joaquin				1,24	1,22	0,12	
Quinta Normal				1,21	1,21	0,12	
San Miguel	1,43	1,30				0,11	
Penalolen					1,47	0,11	
Cerrillos				1,21	1,24	0,10	
Puente Alto			1,24			0,09	
Quilicura			1,25			0,08	
La Cisterna						0,07	
Independencia						0,07	
Macul		1,29				0,07	
Estacion						0,06	

Central		
La Florida	1,24	0,06

K.concentración	0,44	0,18	0,08	0,16	0,25	1,00
------------------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------

SEGSEQL.TX
T

GRAN SANTIAGO matriz de datos (1992-2002) Análisis factorial	CUADRO 2.1
---	-------------------

componentes:

COMUNA	1	COMUNA	2	COMUNA	3	COMUNA	4
Providencia	24,7	Lo Barnechea	23,4	Santiago	9,6	Quilicura	18,5
Vitacura	28,0	Vitacura	31,2	Quilicura	28,9	Maipu	36,0
Santiago	29,0	Quilicura	34,2	San Bernardo	37,4	San Miguel	37,3
Las Condes	30,3	Las Condes	38,2	Maipu	39,3	Quinta Normal	38,7
Ñuñoa	36,5	Puente Alto	40,3	Puente Alto	39,3	Providencia	38,8
La Reina	39,7	San Bernardo	40,5	Pudahuel	39,8	Estacion Central	42,3
San Miguel	43,5	La Reina	41,2	Renca	47,3	Independencia	42,3
Lo Barnechea	44,3	Huechuraba	41,7	La Pintana	47,5	La Cisterna	43,4
Independencia	45,3	La Pintana	42,8	La Florida	48,1	Macul	43,5
La Cisterna	47,8	Maipu	42,9	Huechuraba	48,4	San Bernardo	44,7
Macul	49,0	Pudahuel	44,1	Penalolen	49,0	Pudahuel	46,2
Estacion Central	49,5	Penalolen	44,3	Las Condes	49,7	Puente Alto	46,9
Cerrillos	50,6	La Florida	45,6	La Granja	50,1	Recoleta	48,3
Quinta Normal	51,0	Cerrillos	48,1	Cerro Navia	51,8	San Joaquin	49,0
La Florida	51,9	El Bosque	49,4	Providencia	51,8	Cerrillos	49,2
San Joaquin	51,	Cerro Navia	52,7	Lo Espejo	52,0	Renca	49,7

	9						
Maipu	52,1	Providencia	53,3	Cerrillos	52,2	Las Condes	50,0
Recoleta	52,2	San Ramon	53,6	Lo Barnechea	53,1	Huechuraba	50,6
Conchali	54,0	La Granja	53,6	San Ramon	53,8	Conchali	51,0
Penalolen	55,1	Macul	54,2	Conchali	54,3	Ñuñoa	51,4
Quilicura	55,3	Lo Espejo	54,8	Lo Prado	54,4	Lo Prado	51,7
Pedro Aguirre C	55,7	Renca	56,0	El Bosque	54,5	La Reina	53,4
Huechuraba	56,4	Conchali	56,3	Quinta Normal	54,9	La Florida	54,0
Puente Alto	56,5	Ñuñoa	56,5	San Miguel	55,2	La Granja	54,7
Lo Prado	56,5	San Miguel	57,1	Pedro Aguirre C	55,4	San Ramon	55,6
Renca	56,7	Recoleta	57,1	Ñuñoa	55,5	El Bosque	55,7
San Bernardo	57,0	San Joaquin	57,1	Estacion Central	55,6	Lo Espejo	56,4
Pudahuel	57,8	La Cisterna	57,4	San Joaquin	55,7	Pedro Aguirre C	56,5
La Granja	58,4	Lo Prado	58,8	Recoleta	55,8	Penalolen	57,5
El Bosque	58,9	Pedro Aguirre C	59,0	La Cisterna	57,5	Vitacura	59,9
San Ramon	59,7	Estacion Central	59,1	Macul	58,2	Cerro Navia	60,6
Lo Espejo	60,2	Quinta Normal	61,2	Independencia	59,5	Lo Barnechea	66,3
Cerro Navia	60,4	Independencia	61,7	Vitacura	61,9	La Pintana	68,7
La Pintana	64,1	Santiago	72,5	La Reina	62,4	Santiago	71,2
media	50,0	media	50,0	media	50,0	media	50,0

G4COM1.TXT

GRAN SANTIAGO
matriz de datos (1992-2002)
Análisis de factores o saturaciones

Cuadro 2.2

factores:

variables	<u>1</u>	variables	<u>2</u>	variables	<u>3</u>	variables	<u>4</u>
/escolar	-	%secprim	-0,7976	%etnrapa n	-0,6924	/tasanat	-0,5606
/tasmotor	-	%suprur	-0,7705	#lugpatri m	-0,6751	/tasanupc	-0,4863
%segC2	-	/tcrpob	-0,6720	#autono m	-0,6665	/denind	-0,4792
%relprot	-	/tamhog	-0,6618	/espcult	-0,6587	%segC3	-0,4472
%segABC1	-	/tienviaj	-0,5682	/tcrpob	-0,5106	%relcatol	-0,4441
%ged65+	-	/tamviv	-0,5405	/m2equip	-0,4555	/tcrpob	-0,4180
/tamviv	-	%segABC1	-0,4962	#pobcom	-0,4413	/m2equip	
/m2averd e	-	%ged0- 14	-0,4650	/tasanat	-0,4321	%segC2	
%relcatol	-	/m2equip	-0,4015	%suprur	-0,4254	#autono m	
/espcult	-	/tasmotor		/m2averd e		%zonren ur	
/tasanup c	-	/tasanat		%segC3		%secprim	
/jefmuj	-	/m2averd e		%secprim		%ged65+	
#lugpatri m	-	%lidpol		%relprot		%suprur	
/m2equip	-	/escolar		/denind		/escolar	
%lidpol	-	%relcatol		%ged0- 14		/jefmuj	
%etnrapa n	0,9240	#pobcom		%lidpol		%secsec u	
#autono m	0,8755	%relevan g		%relevan g		%ged0- 14	
/denind	0,8745	%relprot		%secsec u		#pobcom	
%zonren ur	0,8199	%segC2		%etnmap u		%etnmap u	
	0,8052						
	0,7483						
	0,6916						
	0,6693						
	0,6293						
	0,5793						
	0,5573						
	0,5517						
	0,4766						
	0,4571						
	0,4556						

%secprim		#autonom		%zonrenur		/tasmotor	
%etnayma		%secsecu		%segC2		/tiemviaj	
#pobcom		/tasanupc		/tiemviaj		%segABC1	
/tcrpob		/espcult		%segDE		%etnayma	
%suprur		%etnmapu		/tasanupc		%segDE	
/tasanat	0,4603	%segDE		%etnayma		%relevang	
%segC3	0,4829	/denind		/denpob		/denpob	
/tamhog	0,5175	#lugpatri	0,4019	/jefmuj		/tamviv	
/tiemviaj	0,6329	%etnrapan	0,4813	/tasmotor		/tamhog	
/denpob	0,6393	%segC3	0,4973	/escolar		/espcult	
%ged0-14	0,8390	%etnayma	0,5127	%ged65+		#lugpatri	
%etnmapu	0,9061	/denpob	0,5301	/tamhog		/m2averde	
%relevang	0,9168	%ged65+	0,5327	/tamviv		%relprot	
%segDE	0,9202	/jefmuj	0,5885	%segABC1		%etnrapan	
%secsecu	0,9355	%zonrenur	0,6918	%relcatol	0,4440	%lidpol	0,4161

%acumulado	0,38	%acumulado	0,57	%acumulado	0,69	%acumulado	0,77
------------	-------------	------------	-------------	------------	-------------	------------	-------------

GSAT1.T
XT

COMUNA DE SANTIAGO

**cuadro
3.1**

**Análisis factorial
Indice de repoblamiento 1992-
2002**

distrito censal	primera componente	variables	factores
Sa04Brasil	68,4	/coint 97	0,9191
Sa10VicunaMackenna	68,0	/coden 97	0,7830
Sa11SanIsidro	63,9	/tcp9202	0,6784
Sa08SanSaturnino	62,7	/tvc9202	0,5157
Sa06Portales	61,4	/cov 97	-0,4109
Sa01Huelen	58,8	% acumulado	0,47
Sa28Ejercito	57,9		
Sa03Amunategui	57,0		
Sa09Mapocho	55,5		
Sa13Almagro	53,7		
Sa12Universidad	53,7		
Sa05Chacabuco	52,4		
Sa14Porvenir	52,2		
Sa27AvenidaEspana	52,0		
Sa07Matucana	51,8		
Sa24SanEugenio	49,6		
Sa19Valparaiso	49,3		
Sa15SanDiego	48,5		
Sa25Exposicion	44,7		
Sa02Moneda	44,6		
Sa17Carmen	44,5		
Sa18Victoria	42,1		
Sa21Matadero	41,6		
Sa22ParqueO'Higgins	40,3		
Sa20Franklin	38,8		
Sa16SantaElena	38,3		
Sa26SanAlfonso	35,1		
Sa23ClubHipico	34,3		
Sa29QuintaNormal	29,0		
% acumulado	47,0		

DCSA51.TXT

DCSAC1.TXT

Bibliografía general:

(ordenados por fecha de publicación)

Park, Robert Ezra. LA CIUDAD.
Ediciones del Serbal, Barcelona. 1999 (1925).

Wirth, Louis. EL URBANISMO COMO MODO DE VIDA.
Ediciones 3. Buenos Aires. 1968 (1938).

Hall, Peter. 1965. LAS GRANDES CIUDADES Y SUS PROBLEMAS.
Ed. Guadarrama. Madrid.

Amato, P. W. 1970. "Elitism and settlement patterns in the Latin American City".
Journal A.I.Planners. U.S.A.

Castells, Manuel. LA CUESTION URBANA.
Siglo XXI Editores. Madrid. 1974.

Ruano, Miguel. 1999. ECOURBANISMO.
Ed. G. Gili. Barcelona.

Brand. Karl-Werner. "Conciencia y comportamiento medioambientales:
estilos de vida más «verdes» " En SOCIOLOGÍA DEL MEDIO AMBIENTE. UNA
PERSPECTIVA INTERNACIONAL. Redclift y Woodgate. NcGrawHill. Madrid. 2002.

Bibliografía específica:

(ordenados por fecha de publicación)

Honold, Juan. 1966. "Santiago una metrópoli". Revista AUCA N° 2. Santiago.

Borel, Edmundo y Claudio Mergudich. 1976. "Algunos aspectos administrativos del
gobierno regional y perspectivas de desarrollo del nuevo municipio chileno". Universidad
de Chile, Santiago.

Bähr, Jürgen y Riesco, Ricardo. 1981. "Estructura Urbana de las metrópolis
latinoamericanas. El caso de la ciudad de Santiago". Revista Norte Grande N° 8.

Palmer, Monserrat. 1984. "La comuna de Providencia y la ciudad-jardín".
Revista EURE N° 31.

Gutiérrez, Fernando y Patricio Larraín. 1986. Geografía Región Metropolitana de
Santiago. Instituto Geográfico Militar. Santiago.

Centro de Estudios del Desarrollo. 1988. Santiago, Dos Ciudades. Análisis de la
estructura Socio-económica-espacial. Santiago.

Bertrand, M., R. Figueroa y P. Larraín. 1991. "Renovación Urbana en la Intercomuna de
Santiago (Ley 18.595 de 1987)". Revista de Geografía Norte Grande N° 18.

Brahm, Luis. 1991. "Estructura Espacial del Desarrollo Humano del Gran Santiago".
Revista EURE N° 52/53.

INE. Chile. 1999. Panorama Comunal. Santiago.

INE. Chile. 2000. Historia de la División Político-administrativa. (1810-2000). Santiago.

Ortiz, Jorge y Soledad Morales. 2002. "Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago".
Revista EURE N° 85.

Valenzuela, Eduardo y Soledad Herrera. 2003. "Movilidad residencial y movilidad social".
Revista Estadística y Economía N° 23, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago.

MINVU. 2003. ANILLO INTERIOR DE SANTIAGO.
DEBO, Santiago.

Hidalgo, Rodrigo. 2005. LA VIVIENDA SOCIAL EN CHILE.
DIBAM. Santiago.

¹ Este artículo es un avance al informe de investigación patrocinado por CEAUP (2006-2007): "La transfiguración del barrio en la nueva urbanística".

² Profesor investigador adscrito al CEAUP.

³ Es oportuno recordar el rol que asumió Robert Ezra Park y la denominada "escuela de Chicago", a comienzos del siglo XX, en la construcción de una "sociología urbana", más bien definida como una "ecología social" de la ciudad y el papel asignado de laboratorio de observación de este nuevo fenómeno urbano a esa ciudad.

⁴ Martínez, op. Cit.

⁵ R. E. Park. *La Ciudad y otros ensayos de ecología Urbana*. 1999. Ediciones del Serbal. Barcelona.

⁶ Park, op. Cit.

⁷ Park, op. Cit.

⁸ Castells, Manuel. *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1974.

⁹ Véase los trabajos de Park, Burgess, Hoyt, Mackenzie, etc.

¹⁰ Ver por ejemplo al análisis del censo industrial de 1957, DESAL, 1966. "Chile una industrialización desordenada".

¹¹ Por ejemplo, el sector Madeco-Mademsa en San Miguel, papelera en Puente alto, Calzados Bata en Peñaflor y otros.

¹² Cuando Valparaíso pierde su importancia como puerto comercial en el Pacífico sur con la construcción del canal de Panamá.

¹³ Borel, Edmundo y Claudio Mergudich. *Algunos aspectos administrativos del gobierno regional y perspectivas de desarrollo del nuevo municipio chileno*. Universidad de Chile, Santiago. 1976.

¹⁴ Véase: INE. Chile.. Historia de la División Político-administrativa. (1810-2000). Santiago. 2000.

¹⁵ Honold, Juan. 1966. "*Santiago una metrópoli*". Revista AUCA N° 2. Santiago

¹⁶ Los indicadores seleccionados se ajustan a porcentajes o relaciones entre variables como tasas o razones matemáticas en torno a la población estimada para 1997, con el fin de correlacionar datos censales del período 1992-2002 con otras informaciones censales más puntuales como censos agrícola, industrial, cultural, etc. Véase por ejemplo: INE. *Panorama Comunal*. Santiago. 1998.

¹⁷ Un ejemplo es el "Plan General Hacia una Seattle Sostenible", citado en Miguel Ruano. *Ecourbanismo*. Editorial G. Gile. Barcelona, 1999.

¹⁸ Ruano, 1999. "Ecourbanismo..."

¹⁹ Castells, op. cit.

²⁰ Castells, op. Cit.

-
- ²¹ Castells, op. Cit.
- ²² Valenzuela, 2003. "Movilidad residencial..."
- ²³ Véase Ortiz, 2002. "Impacto socioespacial..."
- ²⁴ El descriptor de "segmento socioeconómico" se basa en un estudio realizado por Adimark con antecedentes censales sobre nivel educacional y patrimonio de bienes en los hogares. Citado en diario El Mercurio (05.05.2004).
- ²⁵ Ver Brand, 2002. "Conciencia y comportamientos..."
- ²⁶ Aquí se utilizan los términos en el sentido de "condicionamiento físico externo".
- ²⁷ Los términos usados para clasificar culturas transicionales son "cosmopolita", "criolla", "tradicional" y "obrera".
- ²⁸ Por esta razón se utilizan los términos "metropolitana", "infraurbana", "exurbana", "preindustrial", "pueblerina" e "industrial".
- ²⁹ Ver Castells, op. Cit.
- ³⁰ Ver Palmer, 1984. "La comuna de Providencia..."
- ³¹ Ver ciudad vallada....
- ³² Ver Hidalgo, 2005. "La vivienda social..."
- ³³ Se toma prestado el término aplicado a desarrollos similares en la periferia más alejada de New York, y que dependen en mayor medida del automóvil particular, según Peter Hall. (1965).
- ³⁴ Se elige este término para expresar cierta tendencia histórica de la población de raíces campesinas acomodadas de retornar al medio rural o natural sin alejarse de las ventajas de la ciudad.
- ³⁵ Ver Brand, 2002. "Conciencia y comportamientos..."
- ³⁶ *Ibidem*.
- ³⁷ En términos históricos esta es una amplia etapa que va desde los inicios de la República (1810), hasta. Probablemente el Centenario, o mejor aún hasta la crisis de los años 30 y el inicio del proceso de industrialización en el área metropolitana.
- ³⁸ Ver propuesta MINVU.2003. "ANILLO INTERIOR ..."
- ³⁹ En la tradición literaria se calificaba de "provincianos" a los inmigrantes a la ciudad con cierta cultura de vida en pueblos grandes o pequeñas ciudades de provincia (Ver a Blest Gana y otros escritores de esa época).
- ⁴⁰ La comuna de Santiago está dividida en 29 distritos censales.
- ⁴¹ La comuna de Conchalí, por ejemplo, está dividida en 6 distritos y 100 poblaciones, etc.
- ⁴² Transformadas en indicadores: tasa de crecimiento demográfico, tasa de crecimiento anual de viviendas, densidad de población, intensidad de uso habitacional (medido por el cociente viviendas/hectárea) y coeficiente de ocupación de viviendas (ver cuadro 3.1 y mapa 3.1).

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

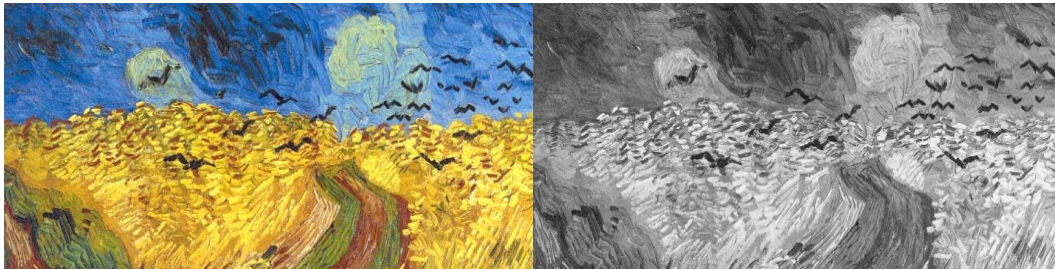


Raposo. Q, Gabriela
**El paisaje y su imagen:
De la construcción social al objeto de consumo**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen III N°9.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2006.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

EL PAISAJE Y SU IMAGEN: DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL AL OBJETO DE CONSUMO

Gabriela Raposo Quintana*



Temario

- Introducción
- Sobre como nace y crece el concepto de paisaje
- Sobre el paisaje y su imagen como construcción social
- Sobre el paisaje, la naturaleza y su transformación
- Sobre como el paisaje y su imagen se vuelven en objetos de consumo
- Sobre la representación del paisaje y su exposición como objeto de consumo
- Bibliografía e imágenes

* Este ensayo ha sido presentado como trabajo final al curso "Estado de la Investigación en Arquitectura y Paisaje" del programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, dirigido por los profesores Cristina Felsenhart y Wren Starbucchi, en otoño del 2006.

Introducción

Yo quiero confesar Don Juan primero,
que ese blanco y carmín de Doña Elvira
no tiene de ella más,
si bien se mira,
que el haberle costado su dinero.

Pero también que me confeséis quiero
que es tanta la beldad de su mentira
que en vano a competir con ella aspira
belleza igual de rostro verdadero.

**Porque ese cielo azul que todos vemos,
no es cielo ni es azul**

¡Lastima grande no sea verdad tanta belleza!

(Bartolomé Leonardo de Argensola, siglo XVI.
Tomado de las memorias familiares Raposo-Quintana)¹

La parte del verso que nos señala *“Porque este cielo azul que todos vemos, no es cielo ni es azul”* representa lo que significa una construcción social, que en este caso además se podría señalar como uno de los elementos que componen o se asocian al paisaje. En este poema existe un objeto al que denominamos cielo, pero que en realidad no lo es, y que además tiene la característica de ser azul, cuando en realidad tampoco lo es

. Cielo, es una noción abstracta para entender algo que vemos, que todos entendemos lo que significa, que podemos citar, incluir en un poema, dibujar y colorear, y que podemos decir incluso donde está (allá arriba). Por eso nadie cuestiona que el cielo exista y que sea real. La noción de cielo, pasó a formar parte de nuestra cultura, y todo el mundo sabe lo que es, aunque sea complicado definirlo conceptualmente.



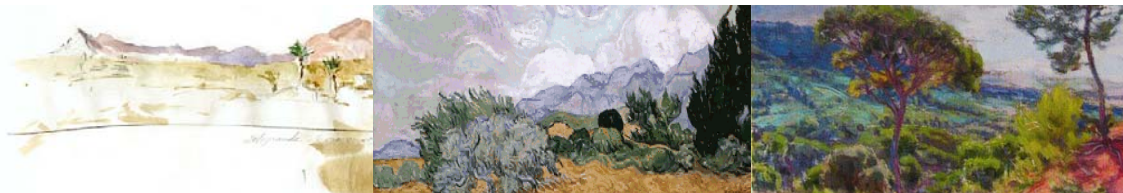
¹ El verso que se presenta es el que es conservado en nuestras memorias, el original se presenta a continuación y lleva por título: **A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa**: Yo os quiero confesar, Don Juan, primero / que aquel blanco y color de Doña Elvira / no tiene de ella más, si bien se mira, / que el haberle costado su dinero. / Pero tras eso, confesaros quiero / que es tanta la beldad de su mentira, / que en vano a competir con ella aspira / belleza igual de rostro verdadero. / Mas, ¿qué mucho que yo perdido ande / por un engaño tal, pues que sabemos / que nos engaña así Naturaleza? / Porque ese cielo azul que todos vemos / ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande / que no sea verdad tanta belleza!
(www.ieshermanosargensola.iespana.es/ieshermanosargensola/hargen.htm)

Sobre como nace y crece el concepto de paisaje

En muchos aspectos ha pasado lo mismo con el paisaje, y lo menciono a secas, porque definirlo como noción, como fenómeno o como concepto implicaría una serie de cuestionamientos, que tienen que ver más bien con el contexto en el cual esté siendo usada la palabra.

Al develar la palabra “paisaje” en el ámbito académico tampoco hay muchas diferencias, ya que existen diversas interpretaciones en ese procurar definirlo. Un acercamiento es el trabajo presentado por Javier Maderuelo (2005) quien señala que el término paisaje surgió al seno del arte de la pintura, por lo cual existiría una relación a través de la mirada. En este caso existiría la interpretación de lo que se observa, la representación de la imagen por medio de la pintura, y la interpretación y el disfrute de la imagen del paisaje.

Otro acercamiento, también propuesto por el mismo autor es tratar de entender el concepto paisaje desde sus raíces etimológicas, que son varias. En inglés, alemán y holandés se relacionan con nociones más bien territoriales, que sin embargo, a través de los siglos, han desplazado sus significaciones originales a cuestiones relacionadas al aspecto o características de un territorio. Dentro del contexto occidental europeo Maderuelo (2005) señala que el “*primer idioma en el que cristalizan los términos para nombrar territorio y la especificidad de sus vistas es el italiano, donde se generan los términos paese y, por derivación paesetto y paesaggio*”². La raíz latina de estas, se encontrarían en el término *pago* como expresión de la idea de lugar, en otras palabras, características diferenciadoras de los *pagos* implicarían distintos lugares. Con el tiempo, de acuerdo a este autor, *pago* habría dado paso a la palabra país. *Pagos* y países representados por la pintura en los cuadros, todos ellos paisajes (como pedazos de países), los que se encontraban vinculados también a las nociones de naturaleza, belleza y de valoración estética de los paisajes a través de la pintura.



Esta valoración de lo observado, señala el mismo autor, es esencial para comprender el término paisaje, para “*el campesino que no disfruta de una concepción intelectual del término, el paisaje se sigue identificando con el “país”, con el territorio*”³. Esto resulta de gran interés ya que el paisaje requiere entonces no sólo de lo que podría existir “neutralmente” como un “algo” parte del territorio, sino que también de “alguien”, que pueda leer e interpretar ese “algo”. Es dentro de esta relación en la cual el concepto de “paisaje” adquiere sentido. Una relación en la cual el individuo (alguien) es capaz de percibir lo que yace (algo) e interpretarlo, dotándolo de

² Maderuelo, 2005, página 25.

³ Op. cit. página 31, donde el autor hace referencia a un trabajo realizado por Cueco, 1995, “Approches du concept du pasage”.

significación, incluso más allá de si es posible representarlo a través de una pintura, una fotografía o un poema, todos ellos se constituyen en imágenes de lo interpretado.

El hombre imaginario

El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario.

De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios.

Todas las tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario
circundado de cerros imaginarios.

Sombras imaginarias
vienen por el camino imaginario
entonando canciones imaginarias
a la muerte del sol imaginario.

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario.

Nicanor Parra

Sin embargo, el paisaje, más allá de sus relaciones e interpretaciones etimológicas, ha sido explicado como “un algo” que estaría vinculado a los sentidos, al arte, a la naturaleza, a lo que estaría formando el escenario en el cual se desarrolla la vida. Estas nociones dependerán fundamentalmente de quien esté hablando de paisaje, de quién lo lea o incluso de quien lo construya.

El término paisaje es tan usado, que cuesta dimensionar a que nos referimos cuando estamos hablando de paisaje. El paisaje es usado como nombre de pila para muchos apellidos: paisaje urbano, paisaje rural, paisaje natural, paisaje antrópico, paisaje desértico, paisaje tropical, paisaje intervenido, paisaje artificial y paisaje agrario son algunos de los apellidos que podríamos decir se vinculan a algún área disciplinar o que quizá tienen una interpretación y uso más bien académico. Pero hay otros que están vinculados a emociones, tales como un paisaje espeluznante, paisaje desolador, paisaje imaginario, o paisaje conmovedor por decir bello. O bien visiones más poéticas como paisaje íntimo, paisaje del alma o “los paisajes de tu cuerpo”. Tanta variedad y vastedad de apellidos, y principalmente tanta adjetivación se debería al hecho de que el paisaje estaría vinculado y principalmente sería entendido a partir de los significados y las sensaciones, y el aprendizaje que es posible hacer a partir de estos “apellidos”.



Hablar del aprendizaje que se realiza a través de los sentidos, es hablar de las implicancias que significa poder oler, tocar, escuchar, ver y gustar lo que está en el exterior. Cuando hablamos de sentidos vinculados al paisaje hablamos entonces de todo lo que podemos *captar o percibir* de ese exterior. Los significados y las sensaciones derivan sólo en parte de este conocimiento a través de los sentidos, ya que las adjetivaciones a las que antes se hacía referencia requieren de otro tipo de aprendizaje. Hablar de urbano, rural, natural o agrario implica entender estos conceptos. Referirse a espeluznante, desolador o conmovedor implican igualmente entender los conceptos pero también entender las sensaciones que estarán referidas a la propia construcción individual y social de haber vivenciado alguna vez ese tipo de adjetivos. Una visión más poética del paisaje implicaría también significados y simbolismos.

En diversa literatura sobre la materia, se ha procurado explicar tanto en el ámbito de las ciencias como en el de las artes lo que significaría paisaje, como se podría interpretar y como se podría entender. Algunos autores como Jay Appleton (1996) y Ann Spirn (1998) coinciden en que la gran diversidad disciplinaria que comprende el estudio del paisaje, hacen que se impida tener una visión completa y más global sobre este. Un buen ejemplo de ello es, como mencionamos anteriormente la gran variedad de apellidos que tiene el paisaje, pero también el hecho de que se procure definir este fenómeno desde el punto de vista científico. Esto implicaría conocer todos los elementos que contiene el paisaje, y que de hecho lo nutren y modifican. Sin embargo, esta variedad de disciplinas no tienen una instancia común que reúna sus áreas de interés, es decir, las distintas partes del paisaje.

Pese a ello, sí existe, y vendría a ser como una especie de punto de unión entre los distintos paisajes, gran consenso en que este fenómeno debería ser entendido como la relación entre un lugar, en cuanto estructura física y tangible, y su relación con el hombre (genéricamente hablando), quien a través de los sentidos y de la interpretación de estos, sería capaz de comprenderlo como fenómeno.



El paisaje se constituiría por tanto, y como lo señala Javier Maderuelo (2005), a partir de una relación subjetiva entre el hombre y aquello que éste puede ver. Su explicación se restringe sólo a uno de los sentidos, otros autores, como los señalados anteriormente, ampliarían esta noción a todos los sentidos en general y no sólo a la visión. Lo que es importante aquí, es rescatar el otro de los elementos de su definición, en primer lugar el reconocimiento de una relación entre el hombre y aquello que este es capaz de percibir, nos estaría hablando de un evento continuo y en formación, en otras palabras el paisaje sería algo dinámico. Al mismo tiempo, también nos señala que esta relación es subjetiva, y lo es en la medida en que el hombre comprenda e interprete eso que está percibiendo. Entonces podría explicarse lo que es paisaje en la medida en que sea posible realizar esta interpretación.

Sobre el paisaje y su imagen como construcción social

El paisaje entonces, no posee sólo una dimensión, existe una dimensión que podríamos denominar “objetiva” y que corresponde a lo exterior, lo que está. Y existe otra dimensión que podríamos denominar “subjetiva”, que es lo que correspondería a la interpretación de lo observado o más ampliamente de lo que se percibe del exterior, a la representación de este (como los fragmentos de imágenes que acompañan este texto), y a la posterior interpretación de estas representaciones. Y sería por tanto la conjugación de estas dos dimensiones lo que le estaría dando significado al paisaje. De esta manera así definido, el paisaje es una construcción social que aparece como un fenómeno que será entendido diferenciadamente dependiendo de como varíe en las distintas sociedades, esa dimensión subjetiva.

El paisaje no es lo que está ahí, ante nosotros,
es un concepto inventado o mejor dicho, una
construcción cultural.

J. Maderuelo (2005), pág. 38

La interpretación de los sentidos es también una forma de interpretar el paisaje, y ambas se encuentran vinculadas a códigos que vamos aprendiendo en el transcurso de nuestra vida. Si bien se reconoce la diversidad de interpretaciones posibles, gracias a la existencia de esa relación subjetiva, también es claro que existen ciertos patrones sociales y conductuales, dentro de nuestra cultura occidental, que nos llevan a significados comunes en esta relación. Uno ejemplo clásico sería la imagen fotográfica de una pareja cuyo inevitable telón de fondo es un paisaje playero con una magnífica puesta de sol, básicamente porque en nuestra concepción no existe otro paisaje más ideal para una escena tan romántica. Otro ejemplo corresponde a un domingo familiar idílico, esto es un picnic o un día de campo donde la familia reunida se traslada y se pone en contacto con la naturaleza, la imagen que se producirá sin embargo (en una fotografía o en una pintura), toma más de aquel paisaje que de los rostros familiares. En la memoria quedará grabado aquel día domingo en que fueron todos a ese lugar especial.



¿Significará esto que cuando uno se vuelca hacia la naturaleza es capaz de enlazarse mejor con sus raíces (la familia)? ¿Es posible que la naturaleza, por medio del paisaje, nos sensibilice? Esas preguntas asociadas a los ejemplos antes dados, adquieren especial significado, no sólo porque aluden a imágenes que corresponden a construcciones culturales, sino que también porque ambos ejemplos están asociados a la naturaleza “no intervenida” por construcciones. Esto, de alguna u otra manera nos induce a entender al paisaje en una línea

secuencial donde se integran - la belleza - la naturaleza - la paz - y la armonía, pero todas ellas traducidas en imagen. En este contexto la imagen es una representación de la construcción social, y es por esto, que la interpretación de las imágenes antes ejemplificadas nos es culturalmente común.

Es por ello que la interpretación trasciende los sentidos, y alcanza a las conductas y comportamientos de los individuos. Estos han asimilado lo percibido y los han cargado de valoraciones en base a los significados que durante toda su vida, es decir en la formación de su experiencia individual y colectiva (en términos societales), le han asignado a los diferentes objetos, sujetos, nociones e ideas que constituyen el mundo en que viven. De estas significaciones dependerán las conductas y los comportamientos de los individuos.

Estos significados se expresan a través de los más diversos lenguajes. Dentro de estos, y en lo que a noción de paisaje se refiere el arte de la pintura y posteriormente la fotografía han jugado un importante rol. Sin embargo el lenguaje hablado y escrito por medio de las palabras y también el lenguaje de los gestos, han igualmente posibilitado la comprensión de paisaje y por ello es posible, por ejemplo, caracterizar a un lugar como paisaje inhóspito, paisaje indómito, o paisaje urbano.



Para Simón Shama (1995), el paisaje sería una visión cargada de complejas observaciones, memorias, mitos y significados que surgen como una especie de respuesta para nuestros sentidos. Nuevamente en este caso estamos hablando de experiencias individuales y colectivas, de aquel domingo en el campo, que hace del campo un lugar placentero, de la puesta de sol en el mar como un lugar romántico, o de un bosque de araucarias como un lugar de paz y tranquilidad.

... (el) paisaje es el trabajo de nuestra mente.
Este escenario está construido mucho más por
estratos de memoria que desde capas de roca

S. Schama, págs. 6 y 7

El paisaje entendido de esta manera no puede ser acotado a “un algo” que esta afuera, en el medio exterior, sino que es una interpretación de lo que llevamos adentro, en nuestros sentidos cargados de experiencias y que somos capaces de representar por medio de diversos lenguajes.

Los paisajes se construyen como interpretaciones de ese “algo” o de ese territorio objetivo, pero que ahora está cargado de subjetividad. Hace varios años atrás, en una plática entre

estudiantes surgió la pregunta de como sería un lugar que a uno le gustaría mucho, lo que entre estudiantes de geografía podría significar ¿Cómo sería tu paisaje favorito? Describí como lugar, la estructura y la forma que deja un volcán después de que ha hecho erupción y la lava corre como abriéndose camino. Para mí, expliqué, si uno se situaba arriba, podría contemplar como una especie de tobogán gigante, luego agregué que sobre eso, es decir el camino de lava seca y los alrededores, todo estaba cubierto de pasto completamente verde, y que yo estaba sentada sobre una camelia gigante en la parte de arriba del tobogán, mirando todo ese verde. Ese era mi paisaje. Esta respuesta resultó ser espontáneamente el simbolismo de la vida después de la devastación. Y si bien ese paisaje no existe, lo que hice fue realizar una construcción mental de una interpretación de algo que alguna vez vi, olí y toque, en base a como me sentía en ese momento. Ese paisaje, fue el resultado de mi propia construcción, de mi interpretación.



Todas las cosas vivientes comparten el mismo espacio, todas hacen paisaje, y todos los paisajes, salvajes o domesticados, tienen coautores, todos son fenómenos de la naturaleza y la cultura.

A. Spirn (1998), págs. 17 y 18

Sobre el paisaje, la naturaleza y su transformación

El paisaje hecho lenguaje, es entonces una representación de aquello que hemos interpretado de manera subjetiva y cultural. En el arte quizá esta relación pueda parecer más clara, pero en una lectura académica o científica, esta relación no es tan evidente. Los autores son coincidentes al señalar que el paisaje es el producto de procesos físicos (naturales) que han sido intervenidos por el hombre, el grado de esta intervención para algunos sería de tal magnitud que incluso pondría en riesgo nuestra propia existencia. La intervención tendría consecuencias que alcanzarían lugares distantes de donde ha ocurrido el accionar humano. Simon Shama (1995) reconoce que incluso el mero acto de identificar un lugar ya supondría nuestra presencia y entonces nuestra intervención⁴.

La relación entre hombre y naturaleza ha variado de tiempo en tiempo, pero quizá uno de los mayores cambios ocurre a partir de la época de los grandes descubrimientos, incluido el

⁴ Ver al respecto planteamientos en texto de Felix Guattari, en bibliografía complementaria.

descubrimiento de América. La naturaleza, en pocos años pasa de ser un regalo divino digno de contemplación a un regalo para el hombre que tendría por misión completar la obra divina⁵, dándose licencia, en cierto sentido, para poder actuar con libertad en las intervenciones que se realizarían. Esto tendría un carácter diferente entre sociedades occidentales de tradición cristiana y las sociedades orientales, ya que la concepción de un dios creador separada de la creación promueve la libertad de intervención de manera distinta a cuando un dios y la creación constituyen una unidad⁶, entonces la relación es de respeto y de reciprocidad.



Se planea esta relación entre hombre y naturaleza, y las consecuencias de su intervención, porque en gran medida cuando la literatura habla de paisaje (sin apellido) lo hace refiriéndose a la relación entre hombre y naturaleza, incluso cuando esa naturaleza está tan intervenida que ya casi no tiene nada de natural: aquí es cuando entran a la discusión por ejemplo, una reserva nacional y un parque artificial. En una mirada rápida, si se observa verde en los dos, posiblemente hablemos de naturaleza en ambos casos, es decir, ambas podrían constituirse en imágenes de paisaje (en el sentido natural).

Retomando la idea de paisaje como producto de la intervención del hombre, Jay Appleton (1996) señala que el paisaje y sus elementos también deben ser explicados como productos de procesos económicos. Desde la perspectiva de la “economía ecológica”⁷ podría señalarse que toda forma de supervivencia humana involucra la adecuación y adaptación de la naturaleza para crear hábitat. En otras palabras el hombre se convierte en un agente transformador del medio físico (completa la obra divina), y todo lo que existe pasa a transformarse de un elemento de la naturaleza a un recurso, en la medida en que este adquiere “valor” para la formación del hábitat y por tanto para su propio mantenimiento y beneficio.

Sobre como el paisaje y su imagen se vuelven en objetos de consumo

En esta misma línea, es importante señalar que el hábitat no es sólo comida y abrigo. En el caso del hombre, los elementos de la naturaleza adquieren valor porque sirven para el mantenimiento biológico (comida, combustible), como se indicó en el párrafo anterior, pero también porque son necesarios para su mantenimiento social, cultural, ético, estético, etc. La naturaleza de esta manera puede ser entendida como un fenómeno necesario para la satisfacción de necesidades⁸. Esto quizá nos permita explicar el impulso que tiene el hombre no

⁵ Ver al respecto texto de Clarence Glacken en bibliografía complementaria.

⁶ Ver al respecto texto de Shafique Keshavjee en bibliografía complementaria.

⁷ Ver al respecto textos de Herman Daly, Enrique Leff en bibliografía complementaria.

⁸ Al respecto puede aportar el texto de Jean Boudrillard, en la bibliografía complementaria.

sólo de controlar, usar y manejar a la naturaleza, sino que también la capacidad contemplativa de maravillarse con ella.

Y esto último es importante, porque más allá de los placeres atribuibles a los gozos que pueda provocar una relación de uso con el paisaje, como por ejemplo el ir de vacaciones a la playa o hacer escalada en la montaña, parece ser que nuestros lazos con la naturaleza lo trascienden. De esta manera el placer “pagable” de ir a la playa no puede compararse con el placer “impagable” que provoca una puesta de sol ya sea desde la playa o desde la montaña. Aunque queda la duda de si ese placer en particular es una construcción cultural, o bien lo que lo subyace, es decir, nuestra más instintiva animalidad hecha placer.



Cabe preguntarse entonces cuáles son las variadas alternativas de lectura y comprensión que presenta el fenómeno paisaje. En la literatura se hace abundante referencia a la relación entre paisaje y estética casi como sinónimo de belleza, en especial aquella vinculada a las artes. Se ha discutido aquí la noción de paisaje como construcción social en el sentido de representación de significados e interpretación de sentidos, sin embargo, es posible encontrar más elementos tras esta construcción social. Una visión más crítica permitirá considerar al paisaje como producto de procesos económicos, que responden a una construcción político-ideológica, que sin embargo, y lo dejo planteado, podría estar basada en nuestra innata capacidad contemplativa⁹ y en el placer que sentimos estando en contacto con un paisaje que nos aparte de nuestra rutina.

Desde un punto de vista económico entonces, distinguimos la relación entre hombre y naturaleza con dos de los productos asociados al fenómeno paisaje: en primer lugar el paisaje que resulta de la intervención económica asociada a la creación de hábitat y en segundo lugar el paisaje en sí, entendido como objeto económico¹⁰ o de consumo para ser más precisos.

El paisaje producto de la intervención económica

La forma de interpretar y representar lo percibido a través de la noción de paisaje, se basa en la “vivencia” de un medio que ha sido continuamente intervenido en lo que a formación de hábitat se refiere. **En otras palabras, el hábitat es el resultado de los procesos económicos y todo aquello que existe ha sido transformado para crear hábitat.**

⁹ Me parece pertinente dejar a lo menos planteado un tema que daría para otro ensayo. Si bien se reconoce al paisaje y su imagen como construcciones sociales, la capacidad de maravillarse y aprehender lo que existe en el territorio, en algún momento al menos en nuestra evolución (la del hombre) no fue una construcción social, sino que surgió, y quien sabe, quizá fue el comienzo de la “evolución”.

¹⁰ Desde el punto de vista académico lo que correspondería aquí sería objeto de mercado (con valor transable en dinero) y no objeto económico (valor de mercado más el valor social), pero se optó por lo que más se usa en el lenguaje cotidiano.

Ahora bien, ese afán de transformación responde a una lógica político-ideológica occidental que promueve el **usufructo de la naturaleza, su control e incluso la formación de una “naturaleza artificial”**, propiciando de esta manera una multiplicación de diversos tipos de paisaje. Es decir, a la diversidad de interpretaciones y representaciones de los sentidos, se suma la diversidad de medios físicos intervenidos, generando por tanto mayores posibilidades para significar lo que es paisaje.



Un ejemplo de estas diversas lecturas que se realizan sobre un mismo territorio, son la cosmovisión del territorio y la naturaleza vinculados a la madre-tierra y a la reciprocidad por parte del pueblo Mapuche, y aquella visión vinculada a la explotación y al usufructo por parte de la población no-Mapuche. En este ejemplo, existen dos relaciones distintas entre hombre y medio físico, que promueve dos lecturas de paisaje distintas y que están vinculadas a dos formas distintas de habitar, porque el mundo se percibe y se interpreta de manera diferente.

También dentro de este ítem de paisajes producto de la intervención económica, quedan los distintos “tipos de paisajes” a los cuales se les puede asignar un apellido-adjetivo que involucra la intervención, pero no sólo porque han sido transformados diferentemente, sino que también por la carga de significado que pueda tener nuestra interpretación. De esta manera por ejemplo, encontramos paisajes con intervención económica (en el hábitat) tales como por paisaje urbano, paisaje agrícola o paisaje antrópico. O bien con una carga de simbolismos, tal es como por ejemplo, la percepción respecto de un paisaje montañoso nevado para alguien que nunca ha estado en la nieve, respecto de alguien que suele ir a esquiar habitualmente.

El paisaje como objeto de consumo

En este contexto, la naturaleza y el paisaje se transforman en objetos, es lo que Maderuelo (2005) denomina la “cosificación del paisaje”. Se hace el reconocimiento primario en cuanto a formas, colores, texturas etc. del paisaje, en el entendido que estas características son concretas y no cargan con ninguna connotación ideológica, son en este sentido, neutrales. Sin embargo a través de las relaciones que se establecen con ese objeto neutral, el hombre las va cargando de significados, que posteriormente se convierten en un discurso ideológico.

Dentro de esta lógica un objeto puede adquirir sentido como un objeto de intercambio que tiene el estatus de mercancía, sin embargo una mercancía puede ser cambiada por otra (como la televisión en tanto mercancía puede cambiarse por un computador). Un objeto también puede adquirir sentido en la medida en que se diferencia de otro, es decir se constituye en objeto de la diferenciación, y adquiere entonces el estatus o el *valor de signo*, lo que hace que un objeto no

pueda remplazarse por otro, porque cada objeto posee su propio signo. Esta lógica promueve que los objetos-signo se transformen en objetos únicos de consumo, para satisfacer una necesidad que no puede remplazarse por ninguna otra. En esta misma línea, naturaleza y paisaje pueden adquirir valor de signo¹¹.

Es posible entonces comprender al **paisaje en si mismo, es decir ya interpretado y representado, como un objeto de consumo**. El paisaje así entendido se convierte en una especie de producto que posee su propio valor como signo. Esta situación se ve reforzada además porque el paisaje, único para nosotros, es una construcción social, que ya en sí, está cargada de simbolismos y significaciones difícilmente intercambiables. Por decirlo de otra manera hemos creado paisajes con inmutables apellidos, cada uno para una ocasión diferente.

La noción de belleza en la naturaleza, por ejemplo, más allá del afán contemplativo y de la necesidad por satisfacer un placer estético, ha transformado a parte del territorio en objeto de valor-signo, cuya posibilidad de alcanzar para satisfacer una necesidad puede resultar bastante cara. La belleza de los parques nacionales, de las reservas naturales, de la cordillera nevada o incluso muchas veces de una vista al mar, se han transformado en un producto que se puede ofrecer y en un objeto que se puede consumir.



En estos casos señalados, sin embargo, no es sólo la belleza y la naturaleza lo que se “comercializa”, sino que también la idea abstracta de un paisaje. El Valle del Elqui, es el paisaje que provoca la conexión con algo que está más allá, el altiplano es el paisaje de la Pacha-Mama, el sur nuestras raíces, la playa el descanso o el pacer, el campo es la patria (lo criollo) y la familia. Y detrás de estas apreciaciones existe una gran maquinaria que nos invita a tener estas lecturas, de tal manera que el paisaje pierde su cualidad de saberse hecho en la interacción de los sentidos del hombre, y se transforma en un objeto hecho, que no merece más lecturas ni interpretaciones, ya que está listo para ser consumido.

En otras palabras, el paisaje entendido como interpretación y representación espontánea, a penas si existe. El paisaje se ve condicionado primero por la construcción social de todos en nuestro conjunto y segundo porque fuentes de dominación nos indican que sentir, que leer y que percibir, en otras palabras condicionan lo que debe ser nuestra experiencia del paisaje.

¹¹ Al respecto, ver texto de Jean Boudrillard anteriormente mencionado.

Sobre la representación del paisaje y su exposición como objeto de consumo

Un elemento muy importante al entender el paisaje como objeto de consumo es considerar los lenguajes que toman las diversas formas de representaciones del paisaje. A lo largo del texto se han presentado algunos textos e imágenes que acompañan las páginas de este ensayo.

Los poemas en su mayoría hablan de situaciones o tratan de describir aquello que se ha observado y sentido como paisaje, algunos de ellos han incluso sido inspirados en “paisajes reales”. Lo mismo ocurre con las imágenes, ya sean estas dibujos, pinturas o fotografías, todas ellas tratan de transmitir no la neutralidad de lo que se observa (paisaje real) sino que la representación de lo que se ha interpretado.

Tanto las imágenes como los textos han sido utilizados, especialmente con el apogeo del turismo, para tratar de transmitir la descripción del producto que se quiere comercializar, en este caso el paisaje. Curiosamente este paisaje, la mayoría de las veces natural (o bien, naturalmente intervenido) cumple con todos los requisitos necesarios para un consumidor urbano, y no hablamos de comodidades necesariamente, sino que de estar en contacto con los sentidos y con la naturaleza, y lógicamente con la paz, armonía y bienestar que esta nos brinda.



En términos del lenguaje-imagen se nos presentan paisajes idílicos de ensueño, playas cristalinas donde jamás se pone el sol, piscinas claras y gente feliz, lugares siempre verdes, montañas con caballos, ciudades impecables, grandes monumentos que están bien conservados, calles coloridas, nativos (locales) de los países usando sus vestimentas tradicionales, en fin todo aquello que se pueda traducir en una “imagen de postal”. Porque es esta, nuestra nueva imagen de paisaje. Ya no es aquella en la cual lo imperfecto también podía ser bello, ahora la belleza es pulcritud, la naturaleza es pulcritud, y el paisaje en su “cosificación” para el consumo también ha debido serlo.

Una situación similar ocurre al referirnos al lenguaje-texto, si bien este ha conservado un distanciamiento entre lo científico, lo poético y lo expuesto para el consumo, llama la atención lo mucho que este último ha tomado para sí, elementos que antes sólo eran propios de los dos primeros. En cierto sentido, y como veremos a continuación, el lenguaje-texto asociado al paisaje como objeto de consumo ha procurado describir lo específico y real de lo científico o académico, con un lenguaje que no sólo trasciende lo poético, sino que lo agobia. Se presentan a continuación descripciones de paisajes en estos tres lenguajes, donde la extensión de las citas se hace necesaria para una mayor claridad.

El lenguaje científico del paisaje:

“El archipiélago de Juan Fernández constituye un ecosistema abundantemente original en el país, ya que el 70% de las especies vegetales nativas que es posible hallar en sus tres islas son endémicas y tienen relaciones fitogeográficas con regiones tan alejadas como Hawai y Nueva Zelandia... en el accidentado relieve de origen volcánico... se pueden encontrar dos zonas geográficas bien definidas y divididas por un cordón montañoso que se vertebra a lo largo de la isla; éste hace de biombo climático, dejando de un lado una zona árida con escasa vegetación... en la otra parte... la alta humedad relativa y la ausencia de heladas, permiten una variedad de especies vegetales notable... aquí se distingue el bosque siempre verde... sobresale en forma especial la gran variedad de helechos, en particular el helecho arbóreo.”¹²



El lenguaje poético del paisaje:

“Es la primavera de Soria, árida y fría. / Por las colinas y las sierras calvas, / verdes pradillos, cerros cenicientos, la primavera pasa / dejando entre las hierbas olorosas sus diminutas margaritas blancas. / La tierra no revive, el campo sueña. / Al empezar abril está nevada/ la espalda del Moncayo; / ... las tierras labrantías, / como retazos de estameñas pardas, / el huertecillo, el abejar, los trozos / de verde oscuro en que el merino pasta, / entre plumizos peñascales, siembran el sueño alegre.../ y en las quiebras de valles y barrancas / blanquean los zarzales florecidos, / y brotan las violetas perfumadas. / ...Mas si trepáis a un cerro y veis el campo / desde los picos dónde habita el águila, / son tornasoles de carmín y acero / llanos plumizos, lomas plateadas, / circuitos por montes de violeta, / con las cumbres de nieve sonrosada.”¹³

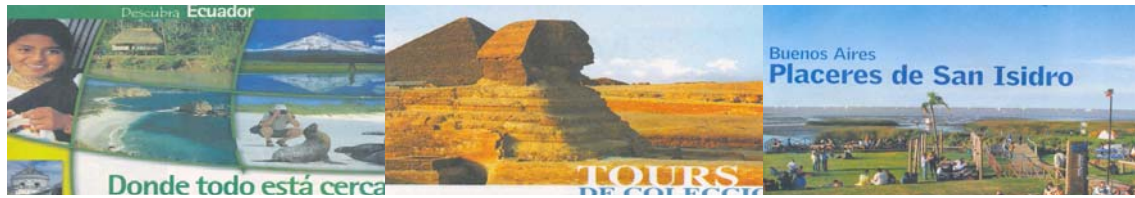
El lenguaje del paisaje como objeto de consumo:

“La Polinesia Francesa vive en estos días su temporada seca – la mejor de todas – que dura hasta octubre, con temperaturas algo más frescas y lluvias suaves que sólo caen a ratos... el clima benigno hace florecer especialmente la belleza de las Tuamotu, un grupo de islas donde es fácil imaginar “la perfección del mundo antes que empezaran los deseos humanos”... (las islas) son más que una tarjeta postal: producen perlas negras, color púrpura, color champaña... existe una extensa red de servicios para bucear entre robustos tiburones inofensivos... no sólo dan ganas de aplaudir el color de las aguas y los peces. También el blanco de las arenas. Parecen de polvo talco. Pero si el blancos se nos hace monótono, encontraremos arenas rosadas... (en una de las islas) durante todo el día es posible apreciar el color turquesa de sus

¹² Errázuriz, Ana María et al. Manual de Geografía de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992, página 148.

¹³ Machado, Antonio. “Campos de Soria” En: Poesía. Editorial Bruño, España, 1992, páginas 120 – 121.

*tranquilas aguas, donde las románticas piraguas transportan al visitante a mágicos paisajes llenos de encanto; una inexplicable belleza que siempre hace soñar.*¹⁴



Si bien las citas aquí presentadas no corresponden a descripciones de un mismo territorio o si se prefiere de una misma visión de un espacio, si grafican las distintas intencionalidades que tiene cada una de estas representaciones en términos de texto, y que puede tener un paisaje. La primera de ellas, es decir el lenguaje científico del paisaje prácticamente no utiliza adjetivos que no sean fácilmente comprobables o mesurables, quizá la excepción sea la palabra “notable”. Todo el resto del lenguaje está utilizado procurando cierta “objetivación” en lo que se está mostrando, es decir, está planificado que no exista interpretación, y sólo se comprenda lo que se quiere decir.

El lenguaje poético del paisaje es diferente, no pretende ser “objetivo” ni mucho menos objetivar al lector. En el caso particular de este poema, la mayoría de las alusiones pasan por la luz, el color y los aromas del paisaje, todas ellas características que ya de por sí son difíciles de asir. La intencionalidad aquí es tratar de que el otro (el lector) sienta (quizá comprenda o interprete) la interpretación del paisaje que ha sido representado en el poema.

Naturaleza y Arte

Si vino la primavera
volad a las flores;
no chupéis la cera.

El artista no copia la naturaleza; pero liba en ella. Llama naturaleza a todo lo que no es arte, y en ella incluyo al corazón del hombre. El arte decadente no es subjetivo –como pensaba Goethe- ni objetivo tampoco; es un arte de segunda elaboración, que pretende endulzar la miel, o como decía Shakespeare:

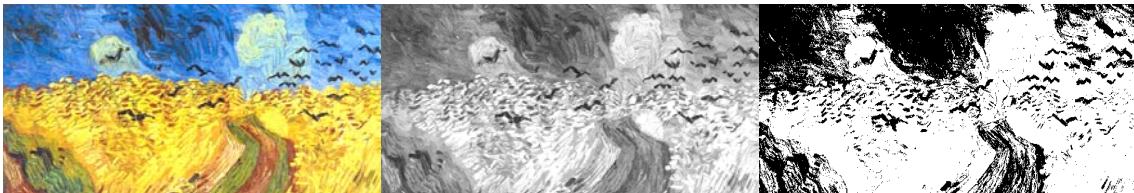
Añadir un perfume a la violeta.

Antonio Machado

¹⁴ Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. N° 17 Junio/Julio 2006, página 37.

Finalmente tenemos al lenguaje del paisaje como objeto de consumo. Aquí las palabras utilizadas rompen con todo lo objetivo que trata de ser el lenguaje científico, desde las islas que viven y que florecen (como islas, no las flores), hasta los robustos pero inofensivos tiburones. Prácticamente ninguna de las descripciones, en la forma en que están hechas pueden ser medidas, tampoco deja espacio al lector para que este pueda distanciarse, ya que el texto controla toda la articulación de lo que está puesto ahí, diciendo que es lo que hay, que es lo que significa, y como debemos sentirnos. Aquí no hay espacio para la interpretación de lo representado: los objetos son románticos, con la belleza se sueña, los paisajes encantan y la arena y el agua hacen aplaudir. De esta manera se vuelve casi inevitable entender que la Polinesia Francesa es un lugar en el cual, sin ninguna duda, uno se sentiría de manera agradable y placentera. Quizá no es lo que más nos gustaría leer... pero sí sería el paisaje que nos gustaría comprar.

Concluye este ensayo realizando una última reflexión, y es que a pesar de cualquier lenguaje y es que a pesar de cualquier lenguaje texto o imagen, lo mejor del paisaje es estar en él.



Bibliografía e Imágenes

Bibliografía Citada

Appleton, Jay 1996 "The Problem" (Capítulo 1, págs. 1 – 21). En: Appleton, Jay 1996. "The experience of Landscape", Revised Edition. Wiley, England.

Errázuriz, Ana María et al. 1992. Manual de Geografía de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago.

LanChile 2006. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006.

Machado, Antonio 1992. "Campos de Soria" En: Poesía. Editorial Bruño, España.

Maderuelo, Javier 2005. "El Paisaje, Génesis de un concepto". ABADA Ed, Madrid, España (Introducción, págs. 9 – 39).

Shama, Simón 1995. "Introducción" (págs. 3 - 19). En: Shama, Simon 1995 "Landscape and Memory". New York Vintage Books Ed. Nueva York, Estados Unidos.

Spirn, Ann Whinston 1998. "The language of Landscape" (Capítulo 1, págs. 15 - 26) y "Reading and telling the meanings of landscape" (Capítulo 2, págs. 27 - 46). En: Spirn, Ann Whinston 1998. "The Language of Landscape", Yale University Press, New Haven and London.

Bibliografía Complementaria

Boudrillard, Jean 1972 (1969). "La genèse idéologique des besoins" (págs. 59 – 83). En: Boudrillard, Jean *Pour une critique de l'économie politique du signe*, Editions Gallimard, Francia.

Daly, Herman y Townsend Kenneth (Ed) (1994). "Valuing the Earth: Economics, Ecology and Ethics" MIT Press, Londres, Inglaterra.

Glacken, Clarence 1996. "Huellas en la playa de Rodas" Ediciones del Serbal, Barcelona, España.

Guattari, Felix 1990. "Las Tres Ecologías". Editorial Pre-textos, Valencia, España.

Keshavjee, Shafique 1998. "Le Roi, le Sage et le Bouffon". Éditions du Seuil, Suiza.

Leff, Enrique 2002. "Saber ambiental". Siglo XXI Ediciones, tercera edición, México.

Referencias de imágenes

Todas las imágenes que se presentan en el trabajo son “fragmentos” de las imágenes originales, ya sean estas pinturas, fotografías o dibujos.

Portada

[http://www.alfredhartemink.nl/images/Art/Paintings/V_van_Gogh_Wheatfield_with_crows_\(1890\).jpg](http://www.alfredhartemink.nl/images/Art/Paintings/V_van_Gogh_Wheatfield_with_crows_(1890).jpg)

Página 3

- Fotografía Gabriela Raposo.
- Fotografía Gabriela Raposo.
- Fotografía Gabriela Raposo.

Página 4

a.

http://www.johinag.com/seccion_dibujos_bocetos/dibujos_bocetos_imagenes/boceto_sotogrande.jpg

- <http://www.artunframed.com/images/sept/cornfieldsc.jpg>
- <http://ivlia.org/obras/mestres5.jpg>

Página 5

- Fotografía Gabriela Raposo. Campo en Gruyere, Suiza.
- Fotografía Gabriela Raposo. La Defensa en Paris, Francia.
- Julien Vallou de Villeneuve, Fotografía, 1851-53. MMA, NY. Tarjeta Postal

Página 6

- Monet. Amapolas. Óleo sobre tela, Museo de Orsay, Paris. 1873. Tarjeta Postal.
- Picasso. Tres bañistas. Pastel con óleo y lápiz. 1920. Guggenheim, NY. Tarjeta Postal
- Matisse. Mujer con quitasol verde en el balcón. 1918-19. MMA, NY. Tarjeta Postal

Página 7

- http://www.amor10.com/img/pareja_playa.jpg
- <http://www.fws.gov/rubylake/graphics/Family%20Boating.JPG>
- <http://www.leitzaran.net/pictures/paseo1.jpg>

Página 8

- <http://encontrarte.aporrea.org/imagenes/galerias/creadores/pintura04.jpg>
- <http://www.kunstinargentiniem.com/images/panosetti.jpg>
- Fotografía Gabriela Raposo. Valparaíso, Chile.

Página 9

- <http://www.astro.noa.gr/~mplionis/CHILE/Volcan%20Villarica%202.JPG>
- http://www.decadevolcano.net/photos/etna1099/etna_8361.jpg
- http://static.flickr.com/21/39146715_cf3132a824_m.jpg

Página 10

- http://www.embaixadores.org.br/imagens/vangogh_thumbs.jpg
-

[http://ferrus.blogs.sapo.pt/arquivo/Silva%20Porto%20\(%20Um%20campo%20de%20trigo%20\).jpg](http://ferrus.blogs.sapo.pt/arquivo/Silva%20Porto%20(%20Um%20campo%20de%20trigo%20).jpg)

- <http://www.kunstinargentiniem.com/images/panosetti.jpg>

Página 11

- Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. N° 17 Junio/Julio 2006, página 41.
- http://i22.photobucket.com/albums/b315/B_Haydon/La%20Mancha/perros-alberca.jpg
- <http://perso.orange.fr/aald/Etre.jpg>

Página 12

- Fotografía Gabriela Raposo. Huerto en mi casa.
- IGM, Atlas para la educación, 2004, Santiago, Chile.
- Sin identificar en colección personal de imágenes en Red.

Página 13

- Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. N° 17 Junio/Julio 2006, página 1.
- Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. N° 17 Junio/Julio 2006, página 40.

c. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006, página 41.

Página 14
a. Revista del Domingo, El Mercurio, Mayo 2006.
b. Revista del Domingo, El Mercurio, Mayo 2006.
c. Revista del Domingo, El Mercurio, Mayo 2006.

Página 15
a. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006, página 1.
b. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006, página 22
c. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006, página 40.

Página 16
a. Errázuriz, Ana María et al. Manual de Geografía de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992
b. Fotografía Gabriela Raposo. Lucerna, Suiza.
c. <http://www.clubsolarisphotos.com/albums/userpics/10004/Pareja%20en%20playa.jpg>

Página 17
[http://www.alfredhartemink.nl/images/Art/Paintings/V_van_Gogh_Wheatfield_with_crows_\(1890\).jpg](http://www.alfredhartemink.nl/images/Art/Paintings/V_van_Gogh_Wheatfield_with_crows_(1890).jpg)

Referencias de poemas no citados

Poema de Mario Benedetti
http://www.poesia-castellana.com/benedetti.html#c_link

Poema de Antonio Machado
"Naturaleza y Arte". Obras escogidas, volumen II, Losada, página 959

Poema de Nicanor Parra
http://www.avantel.net/~eoropesa/poesia/nparra1.html#nparra_3

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

SANTIAGO DEL NUEVO EXTREMO ¿UNA CIUDAD SIN PASADO?

PATRICIO BUSTAMANTE DÍAZ¹

RESUMEN

La ciudad de Santiago no fue construida en un erial. Fue construida sobre un gran valle habitado por la cultura Inca. Una red de caminos, canales de regadío, chacras, poblados, sitios sagrados, etc. formaban una compleja trama. Casi todos los vestigios de este pasado fueron sistemáticamente borrados. Santiago pareciera ser una ciudad sin pasado. Pero los vestigios están ahí y todavía es posible rescatarlos.

Sitios como el Pucará de Chena revelan una riqueza insospechada. Santiago podría entonces recuperar su pasado.

ABSTRACT

Santiago was not built on a wasteland. It was built on a big valley inhabited by the Inca culture. A network of roads, irrigation channels, farms, Towns, sacred places, etc. they formed a complex plot.

Almost all the traces of this past were systematically erased. Santiago seem to be a city without past. But the traces are there and it is even possible to rescue them.

Places as the "Pucará de Chena" reveal an unsuspected wealth. Santiago would be able then to recover its past.

TEMARIO

1. Antes de la Fundación.
 - 1.1. La fundación
 - 1.2. ¿Donde están los vestigios del pasado?
2. Pucará de Chena
 - 2.1. La Fortaleza de Chena
 - 2.2. El Pucará de Chena, la forma de un animal.
 - 2.3. El Observatorio Astronómico del Pucará de Chena
3. La Wak'a de Chena
4. El Abandono
5. Sitio Sagrado Vigente
6. Aportes para la reflexión

Conclusiones

¹ Fotógrafo, Investigador en Arqueoastronomía, Diplomado UC en Gestión y Conservación del Patrimonio Cultural, Investigador Independiente Asociado a *The Los Alamos National Laboratory Geographic Information Systems for the Preservation of Archaeological Sites and Petroglyphs*. Miembro de IFRAO - International Federation of Rock Art Organizations. Miembro de AURA - Australian Rock Art Research Association, bys.con@gmail.com.

1. ANTES DE LA FUNDACIÓN.

Por ahora solo podemos imaginar como era este valle antes de la llegada de los Españoles. La siguiente descripción puede acercarnos a ese pasado: *“La arquitectura inca no sólo construía edificios en ciudades, construía un “territorio”, una red de caminos, andenerías, tambos, canchas, que permitían al conjunto existir en una relación simbiótica con el contexto “no arquitectural”².*

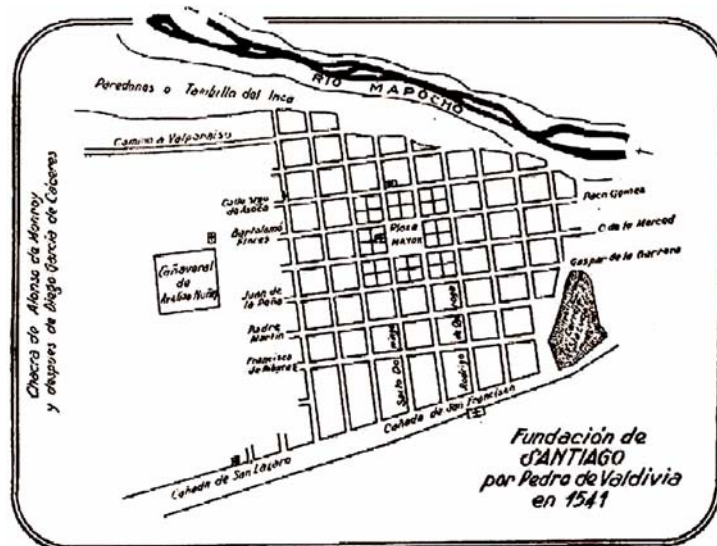
Hoy sabemos, entre otras cosas, que un importante observatorio astronómico se erguía en la cumbre del cerro conocido como el Pucará de Chena, y un niño dormido en la cumbre del cerro El Plomo, intermediaba entre sus dioses y los habitantes del valle.

1.1. La fundación

El 12 de febrero de 1541, a los pies del cerro Huelén fue fundada la ciudad Santiago del Nuevo Extremo. Santiago en honor al apóstol Santiago patrono de España y Extremadura, región donde había nacido Valdivia.

Uno de los primeros mapas indica que la ciudad formaba una especie de rombo, entre el Cerro Santa Lucía por el Oriente, el Río Mapocho por el Norte, la Cañada de San Lázaro (actual Alameda) por el Sur y por el poniente la actual calle Teatinos.

En la posición que hoy ocupa la estación Mapocho y el Parque de los Reyes, señala el nombre de paredones o tambillo del Inca. A partir de ese momento comenzó a borrarse el pasado.



² Juárez Benito, Seminario Arquitecturas Confrontacionales, Diciembre 2005, Perú, <http://www.pucp.edu.pe/fac/arquitectura/201event03.htm>

1.2. ¿Dónde están los vestigios del pasado?

El destacado antropólogo Carlos Munizaga³ pregunta *¿Dónde están, en Santiago los llamados “testigos” arqueológicos de las superposiciones culturales o sociales, estratigráficas, como las que encontramos, por ejemplo, en París, elaboradas por expertos en materias sociales?* (pág. 13).

A continuación habla de algunos de estos testigos: a) las construcciones precolombinas del cerro El plomo b) la piedra de tacitas ubicada en las faldas del Cerro Blanco. c) el pucará de Chena.

Continúa *“Pero ¿Dónde está el sistema, el cuadro general que organice estéticamente, históricamente, científicamente, dentro del esquema urbano metropolitano, estos hitos simbólicos? Tenemos que formular este paradigma. Creo que estamos perdiendo las oportunidades de incorporar elementos arqueológicos al patrimonio del que surge la función educacional refleja, de construir mejor la “ciudad educativa” (Faure 1973: 34)⁴ para que esta acción educativa refleja se refuerce. Y, así, también se refuerza la posición de la arqueología dentro de la trama misma de la vida en el contexto social urbano”* (pág. 14)

Agrega *“Creemos que la preocupación por proteger, interpretar, e “integrar” al medio urbano estos “testigos arqueológicos” es un “proceso” que debe ser constantemente revisado. El “sitio” es algo vivo y que continúa viviendo y transformándose en la medida que nuestros conocimientos científicos, capacidad de interpretación, perspectivas sociales se desarrollan. Por eso, conviene hacerse la siguiente pregunta: ¿Cuándo “termina” realmente una tarea de investigación y, en particular una de carácter arqueológico?* (pág. 14)

El eco lejano, pero vibrante de sus palabras, aún itera en los muros de la urbe. Desde 1981 aún no hemos avanzado mucho, por lo tanto tenemos una tarea pendiente.

2. PUCARÁ DE CHENA

El breve espacio de este artículo no permite abordar todos los aspectos de esta cuestión, ni profundizar en cada uno de ellos. Por lo tanto parece válido aportar un ejemplo que podría resultar relevante para dar un nuevo impulso a esta propuesta.

Lo cerros de Chena, en particular la puntilla ubicada al sur, contienen una joya arquitectónica perteneciente a la cultura Inca. Inicialmente interpretado como una fortaleza, las nuevas tecnologías permiten reinterpretar esta primera aproximación y señalar nuevos caminos a la investigación.

³ Munizaga Aguirre Carlos, Arqueología: Algunas Funciones Urbanas y de Educación, antecedentes para el Estudio de “Sitios Testigo en Santiago, Chile. Revista CODECI (Corporación para el desarrollo de la ciencia, Santiago, 1981.

⁴ Faure, Edgar et al. “Aprender a Ser” UNESCO, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1973.

2.1. La fortaleza de Chena

En 1976, el arqueólogo Rubén Stehberg publica el informe “La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central”⁵. Este texto es el resultado de una investigación realizada para la memoria de tesis para optar a la licenciatura en arqueología y prehistoria. El levantamiento topográfico lo realizó el Ing. Hans Niemeyer, destacado investigador en arqueología.

Como el nombre señala, la principal conclusión es que el Pucará había sido construido como una fortaleza, lo cual coincidía con el paradigma dominante en la época.

Este importante trabajo permitió excavar sistemáticamente el sitio y reconstruir las estructuras encontradas. De él se derivan las investigaciones posteriores.

2.2. El pucará de Chena, la forma de un animal.

Durante casi dos décadas no hubo nuevas investigaciones que aportaran otros puntos de vista. La primera aproximación a una nueva interpretación, fue publicada en 1991. En ella señalamos brevemente que el perímetro de los muros del Pucará, sugiere la forma de un animal, posiblemente un felino⁶.

Inicialmente fue difícil que los especialistas aceptaran la posibilidad de que las construcciones en la cima tuvieran la forma semejante a un animal. A la fecha no había otros ejemplos conocidos. Coincidentemente, publicaciones de la misma época no conocidas en nuestro medio, estaban informando de recientes hallazgos en Perú y Bolivia que confirmaban la existencia de obras arquitectónicas Incas que semejaban la forma de animales sagrados para esa cultura.

La fotografía muestra la cumbre de la puntilla, tomada desde el cerro ubicado al norte con un teleobjetivo de 300 mm. Con el lente abierto durante 10 minutos. La luz de la luna llena permite apreciar detalles de la cumbre. El contorno de los muros se obtuvo caminando sobre los mismos con una linterna encendida, que es registrada en el negativo como un trazo continuo. Esta sencilla técnica fotográfica, permite demostrar la semejanza aparente con un animal.

Esta forma semejante a un animal (única descrita en Chile a la fecha), es similar a la figura de un puma que estaba representada en la planta de la ciudad capital del Imperio Inca, Cuzco.

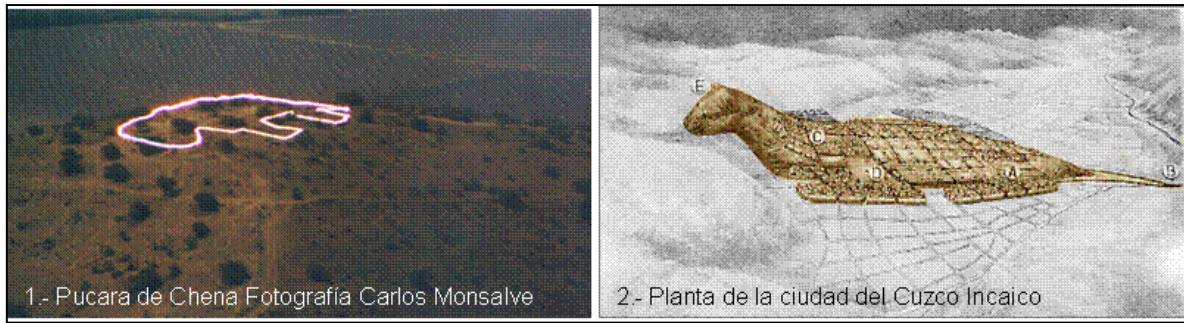
Sarmiento de Gamboa (1999⁷) señala que la ciudad fue concebida por sus constructores con la forma de un puma. Fernando y Edgardo Elorrieta (1996⁸), describen gran cantidad de edificios incaicos ubicados en el valle sagrado, que semejan formas de animales, algunos de ellos relacionados con las constelaciones oscuras que veían en el cielo nocturno. También describen asociaciones de estos edificios con la astronomía.

⁵ Stehberg Ruben, La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central. Publicación Ocasional N° 23, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile, 1976.

⁶ Reportaje en Revista Siglo XXI, Diario El Mercurio de Santiago, "Arqueología Astronómica, Astrónomos Antes de Illapel" (5 de septiembre de 1991).

⁷ Sarmiento de Gamboa, Pedro. 1999. History of the Incas. Dover Publications, New Cork, USA.

⁸ Elorrieta Salazar Fernando y Elorrieta Salazar Edgardo , 1996, El Valle Sagrado de Los Incas, Mitos y Símbolos, Sociedad Pacaritampu Hatha, Cusco, Perú.



2.3. El observatorio astronómico del pucará de Chena

En 1996, a dos décadas de la publicación de Stehberg, publicamos un nuevo artículo en una revista de Ingeniería⁹. En él se aborda una nueva propuesta de interpretación, según la cual el Pucará podría ser un sitio ritual y un observatorio astronómico.

La abundante literatura especializada (ej.: ¹⁰ y ¹¹), señala que los astrónomos Incas realizaban observaciones de alta precisión y construían observatorios a lo largo del territorio que ocupaban. Estos observatorios eran necesarios para la elaboración de calendarios con fines agrícolas, religiosos, civiles, etc. Boccas et al, 1999¹² y Boccas 2004 http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071773562004000400039&script=sci_arttext&tlng=es, profundizan en esta línea de análisis.

Debido a las grandes distancias que normalmente había entre villorrios y la necesidad de recorrerlas a pie, hace presumir que cada asentamiento de relativa importancia, contaba con un observatorio que permitía a los habitantes, manejar su propio calendario. El asentamiento Inca que encontraron los españoles al llegar al valle de Santiago seguramente no era la excepción.

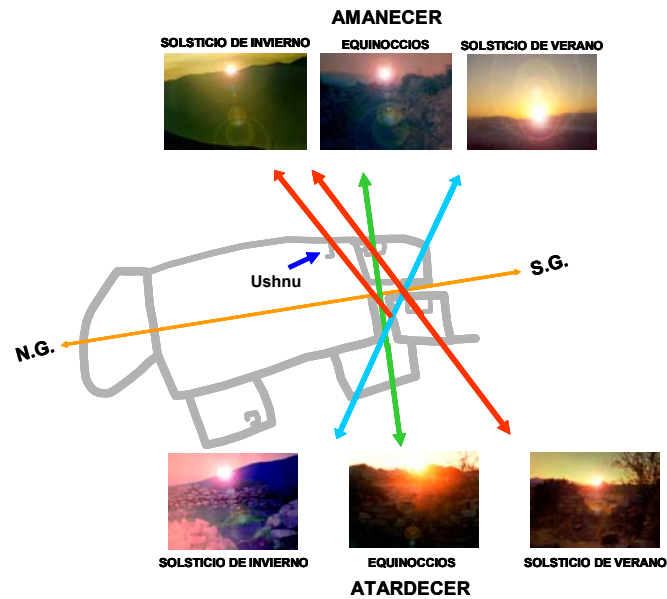
El esquema siguiente, producto de más de una década de observación in situ de eventos astronómicos, muestra el sistema de observación astronómica a simple vista, probablemente usado por los astrónomos Incas para diseñar el Pucará y luego para realizar sus observaciones del movimiento aparente de los astros.

⁹ Bustamante Patricio, "La Huaca del Cerro Chena, Arquitectura Sagrada del Pueblo Inca". Revista CIMIN (Construcción, Industria y Minería), 1996, N° 61.

¹⁰ Bauer Brian, Dearborn David, Astronomía e Imperio de los Andes, Centro de Estudios Andinos Bartolomé de Las casas, Cuzco, Perú, 1998.

¹¹ Sullivan William, El Secreto de Los Incas, Grijalbo, Barcelona, España, 1999.

¹² Boccas M., Bustamante P., González C., y Monsalve C. 1999 Promising archaeoastronomy investigations in Chile", En: actas del Congreso OXFORD VI and SEAC -99, Astronomía y Diversidad Cultural, Organismo Autónomo de Museos del Cabildo de Tenerife, Tenerife. Vol 1: 115 — 123



La parte trasera de este animal, presenta aberturas de puertas, pasillos y separaciones entre muros, que permiten el paso del primer rayo de sol en solsticios y equinoccios. La flecha roja larga, muestra el paso del primer rayo de sol en el solsticio de invierno (21 de Junio) a través de cuatro puertas. Durante el amanecer del solsticio de verano (21 de diciembre) a meses después, el último rayo de sol recorre el camino inverso.

El 21 de junio es la fiesta del Inti Raymi, año nuevo Inca. Si el Inca se paraba en el comienzo de la línea roja mas corta, observaba salir el primer rayo de sol a través de una ranura entre dos muros. El sol se elevaba tras el Ushnu o altar.

Durante la celebración del Inti Raymi de 2006 en el Pucará, el joven arqueólogo y andinista Ricardo Moyano, observó la salida del sol y reconoció la depresión en lo cerros donde sale el sol, como el sitio llamado **Portezuelo del Inca**. Hasta ese momento este nombre no tenía explicación. A partir de esa observación, en opinión de Stehberg, podría tratarse de la primera línea de Ceque encontrada en Santiago. En Cuzco los ceques consistían en líneas imaginarias que partían desde el Coricancha y se dirigían hacia cada huaca, conformando un total de 328 huacas. Cumplían funciones de orden Político, Social y Religioso. El Coricancha era el principal templo de la Cultura Inca.



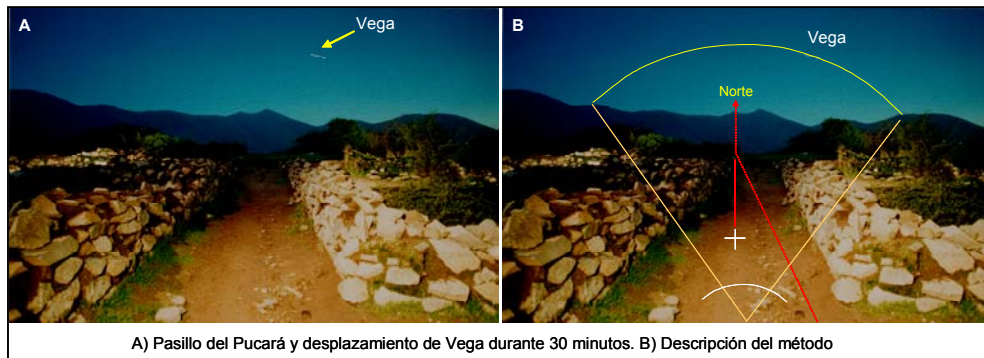
Al amanecer del equinoccio el sol atraviesa la puerta del recinto oriente y cruza el pasillo. Al atardecer realiza el camino inverso.

La diagonal del pasillo de acceso señala la línea Norte – Sur.

Mediante este sencillo método, y utilizando barro y piedras como materiales de construcción, los astrónomos incas lograban observaciones de gran precisión.

Determinación del Eje Norte Sur Geográfico:

Por ejemplo, para determinar el norte astronómico o geográfico, basta observar el punto de salida y el punto de puesta de la estrella Vega (Alfa de Lira), Urcu Chillay o llama macho para los Incas, alrededor del solsticio de invierno. Luego buscar el punto medio, este representa el norte. Probablemente este método simple permitió a los antiguos astrónomos determinar el eje Norte – Sur.



3. LA WAK'A DE CHENA

Una Wak'a es un lugar sagrado, un espacio de uso ritual. Las descripciones anteriores parecen señalar que el Pucará de Chena fue y es una Wak'a.

En un interesante artículo inédito, El arqueólogo Ruben Stehberg, retoma la interpretación del Pucara de Chena y revisa las publicaciones realizadas desde su primera publicación en 1976. Los diversos puntos de vista y los nuevos hallazgos del mismo arqueólogo indican que el Pucará pudo ser un lugar sacralizado.

Sintetizando los diversos puntos de vista expresa *“Esta sacralización andina de su geografía tiene antecedentes de larga data en los Andes y no debe pensarse que es sólo inkaica, si bien, el Tawantinsuyu la adapta de la manera que más conviene a sus intereses políticos. Además, no debe creerse que esta percepción geográfica se aplica sólo al área nuclear andina. Por el contrario, adonde fuesen los funcionarios estatales Tawantinsuyu o llegase su influencia, se difunde esta particular forma de percibir y organizar el mundo físico”*.

4. EL ABANDONO

Lamentablemente en la actualidad, este importante sitio, está bastante abandonado. La administración del mismo está en manos de las Municipalidades de Calera de Tango y San Bernardo, las cuales no cuentan con los recursos necesarios para una adecuada mantención y administración.

Durante nuestra última visita el portón de entrada estaba amarrado con un trozo de cordel; además no hay un cuidador. Tres eucaliptos del camping ubicado en la base fueron talados ilegalmente para leña y esta fue extraída del lugar.

Una alambrada al parecer ilegalmente reubicada, invade terrenos del Pucará, la ausencia de planos detallados en las municipalidades de San Bernardo y Calera de Tango, han retrasado las investigaciones. Donde se encontraron los cementerios ubicados al poniente, hoy hay campos de cultivo.

En la cumbre la reconstrucción realizada en los años 60 está prácticamente destruida, quedando solo la base de algunos muros y parte de ellos han desaparecido por completo. Los excursionistas inconscientemente retiran piedras de los muros para hacer sus fogatas.

Los letreros instalados hace años, todavía mencionan como única función del Pucará el uso bélico. Ninguna mención existe a los hallazgos realizados producto de las nuevas investigaciones.

Es urgente un esfuerzo serio para salvar y revitalizar este importante trozo de nuestro pasado prehispánico.

5. SITIO SAGRADO VIGENTE

En contraste con este abandono físico, en la última década diversos grupos y personas están redescubriendo el Pucará.

Destaca la comunidad Quechua Aymará de Santiago que está realizando gestiones ante las autoridades con el Objeto de recuperar la Huaca de Chena como un espacio ritual para las nuevas generaciones de descendientes de las etnias originarias andinas.

Sería de total justicia, que los descendientes de los pueblos andinos, pudieran recuperar este lugar sagrado (actualmente en virtual abandono), para contar con un espacio ritual propio dentro de la ciudad.

Esto les permitiría establecer un nexo físico y espiritual con su herencia cultural



6. APORTES PARA LA REFLEXIÓN

- Las metodologías y tecnologías actuales permiten analizar los sitios desde novedosos puntos de vista, que aportan nuevas pistas y permiten comprender mejor los vestigios ancestrales. Las simulaciones computarizadas facilitan la labor de los cálculos astronómicos, antes tremendamente laboriosos que hacían muy difícil abordarlos.

- Si el Pucará de Chena, al igual que Cuzco, tenía forma de un puma, podría significar esto que para Santiago había algún plan especial. Cabe preguntarse ¿Qué desarrollos hubiera alcanzado la cuenca del Mapocho de no haber mediado la llegada de los españoles?

- Chile es un país de astrónomos, en la actualidad cuenta con la mayor cantidad de telescopios ópticos y pronto se agregará un nuevo observatorio, el Large Synoptic Survey Telescope (Gran Telescopio para Rastreo Sinóptico) o simplemente LSST.

Sitios como el Pucará de Chena son el ancestro de estos grandes telescopios modernos y por lo tanto una importante pieza en el rompecabezas del desarrollo de la ciencia y su metodología.

- Ha existido un extraordinario espíritu de cooperación y apertura entre quienes hemos realizado investigaciones en el Pucará de Chena. No ha habido entre los participantes deseos de competencia, sino un generoso intercambio de ideas, opiniones y apoyo. Cabe mencionar la importante presencia de Don Carlos González Vargas, Docente de la UC, quien ha realizado numerosos hallazgos en paralelo pero no ha realizado publicaciones individuales.

A esta cooperación entre investigadores, se agrega la participación de integrantes de la comunidad Quechua Aymará, presidida por Eliseo Wuanka, que ha aportado un importante ingrediente para mantener vivo el espíritu sacro del Pucará.

Esta cooperación desinteresada ha permitido avanzar de manera significativa en la comprensión de la importancia y revitalización de esta Wak'a. Quienes realizamos investigaciones en el Pucará de Chena estamos consientes que este era y es un lugar sagrado.

CONCLUSIONES

El ejemplo que nos brinda los nuevos hallazgos en este emblemático sitio, demuestran la riqueza del pasado del valle. Normalmente se habla de patrimonio arquitectónico solo para referirse a las construcciones realizadas a partir de la colonia. Nunca se menciona como parte del patrimonio arquitectónico el legado precolombino.

Los ejemplos de este no son abundantes por ahora, pero las características de los sitios que se conservan y su especial relación con el Entorno¹³ los convierten en ejemplos relevantes del esfuerzo humano para adaptarse a su ambiente.

¹³ Bustamante Patricio, Entorno: Obras Rupestres, Paisaje y Astronomía en El Choapa, Chile (14/02/2005
- 1) <http://rupestreweb.info/elmauro.html>

Redescubrir y revitalizar este legado, es labor de arqueólogos, urbanistas, artistas, astrónomos, antropólogos, arquitectos, estudiantes, autoridades, descendientes de pueblos originarios, etc. En este tema todos tenemos algo que decir.

El trabajo conjunto podría contribuir a rescatar la identidad y la memoria de nuestra ciudad, que hasta hace poco creímos no tenía pasado.

BIBLIOGRAFÍA

Bauer Brian, Dearborn David, Astronomía e Imperio de los Andes, Centro de Estudios Andinos Bartolomé de Las casas, Cuzco, Perú, 1998.

Boccas M., Bustamante P., González C., y Monsalve C. 1999 Promising archaeoastronomy investigations in Chile", En: actas del Congreso OXFORD VI and SEAC -99, Astronomía y Diversidad Cultural, Organismo Autónomo de Museos del Cabildo de Tenerife, Tenerife. Vol 1: 115 — 123

Bustamante Patricio, Entorno: Obras Rupestres, Paisaje y Astronomía en El Choapa, Chile (14/02/2005 - 1) <http://rupestreweb.info/elmauro.html>

Bustamante Patricio, "La Huaca del Cerro Chena, Arquitectura Sagrada del Pueblo Inca". Revista CIMIN (Construcción, Industria y Minería), 1996, N° 61.

Elorrieta Salazar Fernando y Elorrieta Salazar Edgardo , 1996, El Valle Sagrado de Los Incas, Mitos y Símbolos, Sociedad Pacaritampu Hatha, Cusco, Perú.

Faure, Edgar et al. "Aprender a Ser" UNESCO, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1973.

Juárez Benito, Seminario Arquitecturas Confrontacionales, Diciembre 2005, Perú, <http://www.pucp.edu.pe/fac/arquitectura/201event03.htm>

Munizaga Aguirre Carlos, Arqueología: Algunas Funciones Urbanas y de Educación, antecedentes para el Estudio de "Sitios Testigo en Santiago, Chile. Revista CODECI (Corporación para el desarrollo de la ciencia, Santiago, 1981.

Reportaje en Revista Siglo XXI, Diario El Mercurio de Santiago, "Arqueología Astronómica, Astrónomos Antes de Illapel" (5 de septiembre de 1991.

Sarmiento de Gamboa, Pedro. 1999. History of the Incas. Dover Publications, New Cork, USA.

Stehberg Ruben, La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central. Publicación Ocasional N° 23, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile, 1976.

Sullivan William, El Secreto de Los Incas, Grijalbo, Barcelona, España, 1999.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

**EN TORNO AL SIMBOLISMO
DEL PUCARA DE CHENA**

RUBÉN STEHBERG

RESUMEN

Luego de una revisión de sucesivos estudios arqueológicos realizados en el Pucará de Chena, se reexamina sus conclusiones disponibles. El Pucará de Chena no sería sólo una fortaleza incaica sino más propiamente una "huaca", un lugar sagrado. Su instalación estaría ajustada a prácticas de sacralización de la geografía y estaría formando parte de un paisaje ritualizado. Su disposición morfológica respondería no sólo a claves zoo-mórficas sino también claves astronómicas. Es posible también la influencia de lugares sacramentales locales previos a su fundación.

ABSTRACT

Afterwards a review of successive archeological studies performed in the "Pucara de Chena", available conclusions are reexamined. The "Pucará de Chena" would be not only a fortress, but more properly, a "huaca", a sacred place. Its settlement would be adjusted to cultural practices of "sacralization" of geography and will be doing part of a ritualized landscape. Its morphological disposition would be answering not only to zoo-morphological keys but too to astronomical keys. Also it is possible the influence of local sacramental places, previous to its settlement.

TEMARIO

INTRODUCCIÓN

1. GEOGRAFÍA SAGRADA
2. ARQUEOASTRONOMÍA DE CHENA
3. OTRO ANIMAL EN CHENA
4. AUNANDO CRITERIOS

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Transcurridos 25 años desde que efectuáramos nuestros primeros trabajos en el pukara de Chena (Stehberg, 1976), estimamos conveniente realizar una revisión del sitio a la luz de los avances experimentados en el conocimiento y comprensión del fenómeno inkaico o Tawantinsuyu. Chena no escapa a esta tendencia y ya en 1990 empieza a ser re-evaluado en términos de la arqueoastronomía y su simbolismo. En este último trabajo destaca el equipo de arqueoastrónomos Intijalsu. Este artículo pretende contribuir a la difusión y discusión de este tema, enfatizando en algunos aspectos geográficos que posiblemente fueron sacralizados por sus ocupantes y que no son considerados en los análisis anteriores.

La investigación de Chena de mediados de los años setenta del XX resulta en un aporte novedoso al abordar en forma integral el sitio, con relevamientos topográficos y fotográficos de los muros y recintos, excavaciones estratigráficas y apoyo de fuentes históricas documentales. Ello lo convierte, junto al sitio monumental de Sacsayhuaman en Cusco, en las únicas dos fortificaciones en contar, en aquel momento, con estudios sistemáticos publicados a lo largo del Tawantinsuyu (Hyslop, 1984).

Con la perspectiva que da el tiempo, González Godoy (2000) analiza dicha etapa de investigación, constatando la notoria falta de prospecciones arqueológicas orientadas hacia la búsqueda de sitios habitacionales los que, junto a otros sesgos, configura una perspectiva predominantemente militarista y economista del proceso expansivo inkaico de Chile Central. Esta interpretación defensiva no alcanza a precisar todas las actividades humanas desarrolladas dentro de los espacios fortificados. Agrega que en Chena, la abundante fragmentación cerámica, los profusos huesos de camélidos, las conchas de moluscos marinos y dulceacuícolas, el fragmento de una flauta de combarbalita y una hoja de hacha de cobre, resaltan la visión de la existencia de un activo asentamiento dentro de los muros de la fortaleza que estarían reflejando múltiples actividades y funciones, más allá de la puramente defensiva. Plantea que el uso del concepto fortaleza presenta una carga significativa fundamentada en la disciplina histórica que coarta las posibilidades de discriminar otras categorías funcionales, que permitirían una mejor comprensión de los yacimientos. Por último, este autor se refiere al contenido simbólico de éstas instalaciones al señalar que el estudio del emplazamiento de las fortalezas inkas, posee un indudable contenido simbólico de poder, donde la altura cumple un papel central, convirtiéndolos en auténticos focos difusores de la incaización.

En esta misma línea de pensamiento, los arqueoastrónomos antes mencionados señalan que no se extrañarían que la construcción de Chena tuviera otras funciones, en el mismo sentido que Sacsayhuaman fue construida como fortaleza y un lugar sagrado para celebraciones (Boccas, et.al.1999). Al constatar que existen en el área otros cerros con características estratégicas y de óptima visibilidad, se preguntan, ¿Habría alguna razón asociada al Cerro Chena para elegir construir el pukará en el lugar donde está?. Al comprobar el peculiar diseño de sus construcciones de cumbre inquieran, ¿estamos en presencia de una arquitectura zoomorfa intencional o es sólo fruto de nuestra imaginación?.

Es precisamente esta línea simbólica de Chena lo que se pretende ahondar en este artículo. Para ello se efectuará una revisión sumaria de los resultados obtenidos por el grupo Intijalsu que llega a la conclusión de que este sitio fue un lugar sagrado, una huaca, definida en términos Inkas, para luego dar paso a nuestra propia visión del problema,

basada en un viaje de estudio a Bolivia y Perú, que realizara el suscrito bajo la sabia dirección del Dr. Ian Farrington, a mediados de 1998.

1. GEOGRAFÍA SAGRADA

Nuestra interpretación surge de las observaciones realizadas durante el mencionado viaje de estudio por distintos sitios inkaicos clásicos del centro del Tawantinsuyu, donde conocimos en el lugar mismo los criterios utilizados por los contingentes inkaicos al momento de elegir el lugar donde levantar un emplazamiento.

Uno de estos criterios dice relación con la percepción del hombre y la mujer andina de que ciertos lugares son más importantes que otros y esta propiedad estaría evidenciada por la presencia de atributos especiales como podrían ser ciertos accidentes geológico-geográficos notables y cuya existencia sería atribuible al concurso de espíritus poderosos. De esta manera, adquieren un significado especial rasgos como los siguientes: islas del lago Titicaca, como lo son la isla del Sol y la isla de la Luna, lugares donde mana el agua como vertientes, manantiales y lagunas; presencia de cráteres, pasadizos subterráneos, grietas profundas, paredes rocosas verticales, formaciones rocosas extraordinarias, cavernas o aleros rocosos, cuevas donde sopla el viento; coloración rojiza de algunas rocas; afloramiento más elevado de un cerro y de muchísimos otros fenómenos geológicos que despiertan el asombro al habitante de Los Andes.

Entre las formaciones rocosas naturales que impresionan más destacan aquellas con forma de columnas, percibidas como representaciones de guerreros mitológicos o algunas rocas de superficie suave y ondulante semejando un animal acostado.

Gran importancia adquieren, asimismo, aquellos lugares que proyectan o son alcanzados por las sombras que se emiten al amanecer y atardecer de los días de solsticios y equinoccios y este puede ser una importante circunstancia que puede llevar a decidir el emplazamiento de un sitio. De igual forma adquieren un significado especial aquellas construcciones humanas que siguen un rumbo Este-Oeste, ya que se constituyen en un espejo del camino solar como son los caminos trasandinos inkaicos. En estos ramales transversales adquieren importancia los portezuelos que se perciben como "punku" o punto de unión entre los tres mundos (Schobinger, 1986).

La atención es doblemente focalizada en aquellos lugares que presentan más de uno de estos atributos. Durante nuestro recorrido por el Cusco observamos que en el megasitio de Sacsahuamán se da la mayor variedad de rasgos geológicos notables, como presencia de vertientes; rocas de formas, texturas y coloraciones diferentes; pasadizos subterráneos y grietas profundas. A ello debe agregarse el hecho de que dos de sus márgenes están cruzadas por sendos ríos que corren paralelos y que proviniendo del altiplano caen al valle del Cusco. A partir de la constatación de estos fenómenos logramos entender porqué es elegido este lugar para emplazar la mayor construcción arquitectónica monumental del Tawantinsuyu. Seguramente, ésta es, además, la razón que justifica la construcción de la capital justamente a los pies del centro religioso de Sacsahuamán.

No siempre la visualización de un accidente geográfico relevante es anterior al emplazamiento de un sitio. A veces funciona al revés, es decir, primero se levanta una construcción, obedeciendo a razones y necesidades eminentemente prácticas como podría ser la erección de un pukara en un cerro de características estratégicas y luego se

“descubren” en él las particularidades físicas del lugar. En este caso, el afloramiento rocoso superior puede adquirir importancia y de igual manera cualquier otro rasgo menor, como puede ser un modesto alero rocoso. Se da comúnmente el caso de que ante la ausencia de una grieta que conecte el sitio con los tres mundos, se excave artificialmente un pozo y que luego ésta sea objeto de adoración. Una vez elegido el sitio empiezan a ser observados los acontecimientos que ocurren durante los solsticios y equinoccios y es habitual que los arquitectos andinos tengan en cuenta estos aspectos al momento de diseñar una construcción o de sus ampliaciones, luego de lo cual, algunos rasgos arquitectónicos como muros, pasadizos, puertas y ventanas se orientan en el sentido de las sombras proyectadas en estos momentos álgidos del calendario lunar-solar. No significa este hecho de que el sitio se constituya, por estas razones, en un observatorio astronómico.

Esta sacralización andina de su geografía tiene antecedentes de larga data en los Andes y no debe pensarse que es sólo inkaica, si bien, el Tawantinsuyu la adapta de la manera que más conviene a sus intereses políticos. Además, no debe creerse que esta percepción geográfica se aplica sólo al área nuclear andina. Por el contrario, adonde fuesen los funcionarios estatales Tawantinsuyu o llegase su influencia, se difunde esta particular forma de percibir y organizar el mundo físico.

De acuerdo a Farrington (1992:368,389) “Un estado, como el Inka, tuvo la oportunidad de imponer en una escala territorial muy amplia sus propias percepciones del paisaje ritualizado justificando y legitimando sus propias divinidades, historia, orden social y autoridad. Estaba autorizado para transformar el paisaje moviendo personas en su interior y, además, transformando la tierra misma en la forma de terrazas, modificaciones de vertientes y ríos y tallando rocas para crear las condiciones mas auspiciosas de asentamiento requeridas por la difusión de leyendas y la realización de rituales, de tal manera de asegurar la preservación del imperio”. Agrega poco más adelante “La validación del poder Inka venía a través de la aceptación y representación de los mitos y ceremonias de mayor aceptación”¹

En consecuencia, constituye una hipótesis central de este artículo el plantear que esta forma inkaica de selección de lugares y sacralización de espacios geográficos es llevada a lo largo y ancho de las provincias donde se expande el Tawantinsuyu y, por consiguiente, este aspecto debe ser tomado en cuenta al momento de analizar los sitios inkaicos.

2. ARQUEOASTRONOMÍA DE CHENA

De acuerdo a los análisis que realiza el grupo Intijalsu, integrado por Carlos González, Maxime Boccas, Carlos Monsalve y Patricio Bustamante (Bustamante, 1994) Chena no sería una fortaleza puesto que, *a) desde la cumbre no se domina todo el horizonte ya que los cerros del norte impiden ver hacia el Mapocho, b) los muros perimetrales no pudieron tener mas de 1.60 m de altura y son demasiado extensos (600 y 800 m) para ser defendidos por un pequeño contingente, c) el agua mas cercana se encuentra en una*

¹ El texto original en inglés y traducido por el autor es el siguiente: “A state, such as the Inka, had the opportunity to impose at a broader scale its own perceptions of a ritual landscape which justify and legitimate its own gods, history, social order and authority. It was empowered to transform that landscape by moving people around within it and, indeed, by moving around the land itself in the form of terraces, river and spring modifications, and rock carvings to create the required benign settings for legends to be told and rituals enacted, that the well-being of the empire might thus be preserved. Validation of Inka rule came about through and performance of commonly understood myths and ceremony”.

quebrada de difícil acceso, d) no se encuentran vasijas suficientes para almacenar una cantidad de agua que permitiera resistir un largo asedio y e) no se encontraron armas.

Su verdadera función sería la de huaca, un lugar sagrado y de adoración, un lugar habitado por hombres sabios que probablemente vivieron en paz y fueron enterrados en un pequeño cementerio ubicado hacia el poniente en los faldeos cercanos y, también, un observatorio astronómico, desde el cual estos hombres sabios observaban el movimiento de las estrellas y los planetas. De acuerdo a estos investigadores, el diseño fue trazado por el sol y construido por la mano humana, dotándolo de un valor simbólico que iguala esta modesta cumbre con el corazón del imperio, la ciudad sagrada del Cuzco, el centro del mundo.

Avala esta afirmación las siguientes observaciones: a) el contorno de los muros es en realidad el contorno de un animal hermafrodita, un puma con sus patas cortas hacia el Oeste, (recintos 7 y 8 del plano topográfico de Hans Niemeyer (Stehberg, 1976) y donde el resto del animal -incluyendo sus órganos genitales femenino y masculino- están representados por los recintos y pasillos, b) Este animal hermafrodita equilibra los principios masculino y femenino, c) la cola corta ubicada al Surponiente del R-6 indica al Sur. Así, el pukará de Chena es construido a semejanza del Cuzco; la planta de los edificios forma la figura de un puma sagrado, d) el eje Este-Oeste que pasa por la zona de los órganos sexuales del animal sigue la línea solar del equinoccio, e) el primer rayo del sol del día del equinoccio atraviesa la puerta del R-3 y continúa por el pasillo al Oeste hasta el R-7. Al atardecer esto se invierte y es el último rayo del sol el que regresa por el pasillo hasta R-3, f) el segundo trazo Norte-Sur, se desprende del primero haciendo un corte de 90° en diagonal a lo largo del pasillo, g) el tercer trazo lo da el amanecer del solsticio de invierno, cuya sombra se proyecta hacia el punto donde se pondrá el sol 6 meses después, en el solsticio de verano, para lo cual atraviesa las puertas de los recintos 3, 4 y 5, simultáneamente. El camino opuesto lo recorre 6 meses después el sol en el atardecer del solsticio de verano, h) el cuarto trazo, opuesto al anterior, está formado por el eje amanecer del solsticio de verano-atardecer del solsticio de invierno, a través de la puerta del primer rayo del amanecer del solsticio de invierno y el último rayo del atardecer del mismo día, i) un último trazo de distintos orden, va desde el extremo sur de la cola, cruzando la puerta de R-3 hasta el cerro el Plomo, donde se emplaza a 5.400 m un adoratorio inkaico, j) los muros perimetrales definen los tres niveles tantas veces repetidos en los templos inkas, el inferior, el mundo subterráneo; el central, el mundo humano y el superior, el mundo donde está el puma dibujado por el sol.

En un excelente artículo posterior (Boccas, et.al. 1999) resumen sus conclusiones: Chena es una huaca; su construcción representa un animal que se identifica como un puma hecho a imagen del Cuzco; además del ushnu, muchas partes de la construcción están alineadas con figuras naturales del solsticio de invierno; algunas murallas y piezas tendrían orientaciones astronómicas y, se la dotó de arquitectura sagrada como una copia espiritual de la capital Inka para el sur del imperio.

3. OTRO ANIMAL EN CHENA

Al pukara de este nombre se accede de sur a norte, avanzando por las planicies que conforman las terrazas del curso medio del río Maipo, que en los alrededores de la ruina, alcanzan gran amplitud y reciben el nombre de Calera de Tango. Desde muchos kilómetros se reconocen las formas suaves y ondulantes que constituyen el cordón de

cerros de Chena de 950 m de altura sobre el nivel del mar. Sin duda, el accidente geográfico en comento es un imponente obstáculo para aquel que se desplaza entre el valle mencionado y el siguiente del Mapocho, situado inmediatamente después, pero es fácil esquivarlo y seguir avanzando en cualquier dirección.

Para aquel que se aproxime algo más advertirá que del macizo montañoso se desprende perpendicularmente en dirección al sur una prominencia redonda y oscura que cae abruptamente al valle. Este espolón de 635 m de altura permanece unido al macizo a través de un faja angosta y baja que conforma un portezuelo.

Hace unos 500 años atrás, esta prominencia no pasa desapercibida para los mitimaes diaguita-inkaicos encargados de la expansión más meridional del Tawantinsuyu. Desde el punto de vista práctico, se advierten las virtudes estratégicas de este cerro como bastión defensivo y para la observación y detección precoz del enemigo. Hilando más fino, la sensibilidad andina percibe la forma de un animal acostado donde la cabeza corresponde, justamente, al lugar elegido para la construcción del emplazamiento defensivo. Apropiarse de ésta, es controlar a todo el animal (Figura 1) adueñándose de su fuerza. Este ser dormido, mítico, puede despertar en algún momento y venir en auxilio de los mitimaes, en caso de que la situación lo requiriese. Para ello hay que estar en armonía con el espíritu poderoso que duerme en su interior. Hay que respetarlo y ofrendarlo periódicamente.

Los dos muros perimetrales circulares rodean toda la parte superior del cerro, es decir la calota del cráneo del animal. En su parte más elevada se emplaza la plaza intramuros, con su ushnu o trono y los recintos habitacionales, exactamente sobre el cerebro de la bestia. Desde allí la visibilidad en todas direcciones es perfecta. Y allí llegan los soldados y los súbditos a recibir instrucciones. Corresponde exactamente al mismo lugar donde el grupo de arqueoastrónomos Intijalsu efectúa sus observaciones.

Las rocas utilizadas en la construcción de los muros son extraídas de una cantera ubicada en el extremo inferior y más austral del espolón, exactamente en el lugar de la boca del animal.

El sector correspondiente al cuello es particularmente importante. De hecho conforma un portezuelo que tiene conexión visual y simbólica con otro portezuelo situado en la cola del supuesto animal. Ambos tienen orientación E-W es decir siguen el camino solar y en consecuencia se constituyen en “punku” o puertas que conectan los tres mundos. El primer portezuelo presenta una particularidad geológica interesante puesto que allí aflora la roca madre del cerro del cerro en forma de bloques macizos de forma paralelepípeda del tamaño de un cuerpo humano o poco más grande. Este afloramiento rocoso no es habitual de encontrar en el cordón de cerros de Chena que se caracteriza, como ya fue destacado, por sus superficies suaves y lisas. Debe puntualizarse, además, que es posible que algunas de estas piedras fueran trasladadas al lugar en forma intencional y dispuestas en forma vertical.

La situación descrita recuerda fuertemente a la guaca de Copacabana (Lago Titicaca), donde los afloramientos columnares del sector representan a las provincias y a los guerreros míticos que dan origen al Tawantinsuyu. Una vez finalizado su trabajo estos héroes mitológicos adoptaron la forma rocosa que conservan hasta hoy. Son venerados por la íntima convicción que en cualquier momento pueden despertar de su sueño y venir en auxilio del Inka. En este ensayo se postula que estas rocas del portezuelo de Chena

representan una función muy similar a la señalada dando origen a la principal guaca del lugar.

En las rinconadas que se forman a ambos costados de esta faja angosta y baja de cerro correspondiente al cuello del animal, justo en la base o falda del cerro ocurre algo especial. La tierra se vuelve rojiza y muy arcillosa. Ello es fácil de advertir puesto que allí se han emplazado sendas fábricas de ladrillos. Ocasionalmente los obreros que allí laboran dan con sepulturas del período Tawantinsuyu. Son los cementerios de San Agustín de Tango, que han aportado numerosas y valiosas piezas cerámicas diaguita-inkaicas e inka-locales, que se distinguen por sus formas características y fina decoración. Estas piezas son semejantes a los fragmentos alfareros encontrados en el pukara adjunto, de tal manera que constituyen evidencia del lugar de sepultación de los contingentes humanos que construyeron y ocuparon la fortaleza. Estos cementerios constituyen guacas y en conjunción con las rocas de forma columnar asignan al lugar una gran carga simbólica.

El punto más elevado del cordón de Chena, correspondiente al lomo del animal, presenta un afloramiento rocoso bastante horizontal donde se ha efectuado una horadación circular artificial. Constituye otra guaca o lugar de adoración coincidente con el punto más elevado. Finalmente, en el extremo oriente del cordón, coincidente con la cola de la bestia, se encuentra el segundo portezuelo antes referido. A través de éste es posible visualizar, desde el primer portezuelo y desde la cumbre del pukara, la guaca estatal de El Plomo, en la cordillera andina. Con ello, Chena queda unido simbólicamente al resto del Tawantinsuyu, al unirse a una extensa red de adoratorios similares a lo largo del Kollasuyu y a su capital, Cusco. Es posible que esta unión se materializara de tiempo en tiempo, mediante el encendido de una posta de fogatas las que -mediante el humo- indicaban que un evento importante estaba por comenzar.

Existen otros elementos que debieran tenerse en cuenta en futuras investigaciones. Lo constituyen las líneas rectas imaginarias que existen en el valle y que tendrían en el pukara de Chena uno de sus puntos de referencia. Uno de ellos estaría constituido por una línea que partiendo del vano de acceso a las construcciones de la cumbre, o desde su ushnu, atraviesa los dos vanos de ingreso a la primera y segunda murallas perimetrales y se continúa rumbo sur hasta llegar a un portezuelo alto del cordón de cerros de Lonquén. Ese abra conserva su nombre original: portezuelo del Inka. Este punto constituiría una guaca inkaica y la línea imaginaria daría origen a “un ceque”. La importancia de esta línea radica en el hecho que –al igual que en otras partes del estado pudo servir de línea demarcatoria entre dos territorios.

4. AUNANDO CRITERIOS

Es interesante constatar en las investigaciones que se realizan en el pukara de Chena que la principal discusión se ubica en la función central del sitio, oscilando desde una visión militarista que la restringe al ámbito defensivo a otra que le asigna una función ritual y/o astronómica. En este como en tantos otros casos, la interpretación más plausible se encuentra en un combinación de ambas explicaciones, donde una función potencia la otra, no la restringe. En este sentido Chena constituiría una huaca-fortaleza, semejante a la que se definió recientemente para los cerros Mercachas y Mauco a partir de fuentes etnohistóricas y arqueológicas (Stehberg y Sotomayor, 2000).

Tal como lo comenta González Godoy, los vestigios arqueológicos de este sitio evidencian el desarrollo de un número mayor y más complejo de actividades que las que cabría esperar en un reducto defensivo. Por otro, las evidencias arqueoastronómicas son evidentes y demuestran que su trazado sigue ciertas orientaciones astronómicas predeterminadas y en particular alineadas con el solsticio de invierno. Pero ello es usual en muchas de las más importantes edificaciones inkas y no por ello las convierte en lugar ceremonial u observatorios astronómicos, aunque estos sitios indudablemente existen. Por otro lado, la hipótesis de que Chena es un lugar ceremonial u observatorio deja abierta la interrogante de que rol cumplían las dos extensas murallas perimetrales. Allí la única respuesta sería la de protección del sitio ceremonial, lo cual las convierte indefectiblemente en defensivas, validando la hipótesis contraria.

El argumento de que Chena no es fortaleza puesto que no se han encontrado armas, como por ejemplo las piedras rodadas que sirven de proyectil para honda, es errónea. Quien visite el sitio, verá que en torno a los vanos y torreones que protegen los accesos a ambos muros perimetrales está cubierto de estas piedras, siempre en el lado interior de los muros, al igual que en el resto de las fortalezas de Chile Central. La evidencia existe aunque no se haya mencionado en la monografía del sitio (Stehberg, 1976).

Respecto a la pregunta de Boccas, del porqué se emplaza la fortaleza allí y no en otro lugar habiendo tantos y tan adecuados como éste, la respuesta puede encontrarse en nuestra interpretación de la geografía sagrada del lugar. Este es el único cerro que se desprende en forma de cabeza de un cordón de cerros que sugiere fuertemente la forma de un animal acostado. Además, el espolón elegido presenta paredes muy abruptas y una forma que llama la atención. Es sugerente que la guaca-fortaleza se haya emplazado en la cumbre de este último, puesto que en la cabeza del animal, reside el control de su fuerza. La presencia de este animal estaría reforzada en el trazado en forma de puma de las construcciones de la cumbre. Otros puntos importantes del animal como su boca, su cuello, su lomo y su cola son dotados de rasgos de indudable significado ritual, como son la apertura de la cantera, la presencia de rocas columnares, la instalación de los cementerios, la horadación de un orificio circular en la roca madre y la existencia del portezuelo. Así, los elementos presentes de carácter simbólico, arquitectónico y artefactual se potencian, no se anulan.

Otro aspecto a tener en cuenta en futuras investigaciones es la posibilidad de que este espolón o el cordón de Chena sea un cerro sagrado para las poblaciones locales. Esta situación es inferida en las guaca-fortalezas de Mauco y Mercachas y, es posible, que esté presente en Chena. En este caso, el Tawantinsuyu se habría apoderado simbólicamente de la guaca local, como una manera de afianzar su dominio sobre la población del lugar. En fin, habría muchos otros aspectos para comentar. Lo importante es que la comprensión del significado último del sitio de Chena avanza a pasos agigantados, gracias al aporte de especialistas de distintas disciplinas, como la etnohistoria, arqueología y astronomía. Dejemos pasar otros 25 años y veremos como estos conocimientos que hoy nos resultan tan novedosos, serán vistos como defectuosos por nuevas oleadas de científicos que premunidos de nuevas herramientas teóricas y metodológicas advertirán los defectos en que incurrimos.

BIBLIOGRAFÍA

Boccas, M., P. Bustamante, C. González y C. Monsalve. 1999. Promising archaeoastronomy investigations in Chile. Actas VI Conferencia Internacional de Astronomía y Cultura. Tenerife, Junio 1999. En Prensa.

Bustamante, P. 1994. La Huaca del Cerro Chena. Internet. www.Intijalsu.cv.cl

Farrington, I. 1998. The concept of Cusco. Tawantinsuyu (Cambera) 5:44-52

Farrington, I. 1992. Ritual geography, settlement patterns and the characterization of the provinces of the Inka heartland. World Archaeology 23:368-385.

González G., Carlos. 2000. Comentarios arqueológicos sobre la problemática inca en Chile Central (Primera parte). Boletín Sociedad Chilena de Arqueología. En prensa.

Hyslop, J. 1984. Inka Road System. Academic Press, Orlando, Florida, 377 pgs.

Schobinger, J. 1986. La red de santuarios de Alta Montaña en el Contisuyo y el Collasuyo: Evaluación general, problemas interpretativos. Comechingonia, Córdoba, Número Especial :295-317

Stehberg, R. 1976. La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural (Santiago) 23:3-37

Stehberg, R. 1977. Reflexiones acerca de la fortaleza Inca de Chena. Revista de Educación 62:46-51

Stehberg, R. y G. Sotomayor. 2000. Cabis, guacas-fortalezas y el control inkaico del valle de Aconcagua. Encuentro El Dominio Inka en las quebradas altas del Loa Superior: un acercamiento al pensamiento político andino. Caspana y San Pedro de Atacama. 07-15 Agosto 1999.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

PARA HABLAR CON LOS MUERTOS **Poética de la memoria;** **Trakl, Heidegger, Teillier**

ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA

RESUMEN

Este trabajo propone una mirada metafísico-existencial- y por ello también arquitectónica-sobre las relaciones entre el habitar y la memoria, como vínculo de resonancias espirituales, mediante el cual el hombre afianza su identidad y se reconoce en la evocación de los antepasados, en la nostalgia por la casa de la infancia, del pueblo natal, en una mirada preindustrial que remite al paraíso perdido como lugar del arraigo. Es así como la poesía -de Trakl, Heidegger, Teillier- constituye la fundación del ser por la palabra, la custodia de los mitos fundacionales que dan origen a un pueblos históricamente constituido y espacialmente emplazados. Esta mirada se corresponde con la tesis heideggeriana del habitar poético del hombre en el mundo, entendiendo este habitar en el sentido físico-residencial de la morada, como espiritual de la moral.

ABSTRACT

This essay is intended as metaphysical-existential, even arhitectural, view of the relation between memory and "living", a nexus of spiritual echoes through wich men assert self identity with the evocation of antecessors, together with the nostalgia for the natal home and native place.

It is the pre-industrial remembrance for the paradise lost as the place for men to root.

The poetry o Trakl, Heidegger and Teillier constitutes the recreation of man through "words", the custody of the foundational myths in the origin of an historically based and spatially located population.

This view is closely linked to Heidegger thesis of poetical residence of man on earth, both fhisically and spiritually

TEMARIO

1. La poesía como nostalgia
2. Poesía, naturaleza e historicidad

*Para hablar con los muertos hay que elegir
palabras que ellos reconozcan tan fácilmente
como sus manos reconocían el pelaje de
sus perros en la oscuridad.
Palabras claras y tranquilas como el agua del
torrente domesticada en la copa o las sillas
ordenadas por la madre después que se han
ido los invitados.
Palabras que la noche acoja como
los pantanos a los fuegos fatuos.
Para hablar con los muertos hay que saber
esperar: ellos son miedosos como los primeros
pasos de un niño. Pero si tenemos paciencia un
día nos responderán con una hoja de álamo
atrapada por un espejo roto, con una llama de
súbito reanimada en la chimenea con un regreso
oscuro de pájaros frente a la mirada de una
muchacha que aguarda inmóvil en un umbral.*

Jorge Teillier

1. LA POESÍA COMO NOSTALGIA

La poesía de Georg Trakl, de estilo abrupto y violento, poseía una rara densidad, en ella se une la nostalgia de la ternura y el presentimiento del fin del mundo. Sus premoniciones de desolación no podían ser comprendidas por sus coetáneos, confiados todavía en las apariencias del esplendor finisecular. Tampoco se podía comprender la videncia del poeta ruso Andrés Biely, el que escribía en 1921: "El mundo volará / por el estallido de una Bomba Atómica / en gavillas de electrones. / Descarnada hecatombe!". En Trakl aparece un mundo de nostalgia y decadencia. Ya en 1917 Rilke escribía: "la poesía de Trakl es para mí el más conmovedor de los lamentos ante un mundo imperfecto". La de Trakl es una poesía que alude con melancolía a la casa de sus antepasados; a su ciudad natal, al paisaje de la comarca. Allí aparece un mundo de nostalgia y decadencia, propio de una ciudad que durante la Edad Media había tenido un gran esplendor, y que vivía de un pasado irrecuperable. Por oposición a la ciudad, Trakl se vuelve a la naturaleza, a la que ve exenta de la culpa de la caída.¹

Así la ciudad de Trakl es imagen de la decadencia del mundo occidental que está relacionado con la figura poética del forastero, el solitario, el apátrida, cuya culpa radica sólo en el hecho, por lo demás inevitable, de existir en este mundo donde sólo habitan exiliados.

En contraposición a este tipo de nostalgia, la obra del poeta Jorge Teillier -el fundador de la tendencia conocida como *poesía lárca*, giro que denomina un tipo de escritura que pone énfasis al recuerdo del "paraíso perdido" de la edad primigenia, en la tierra ancestral, indagando los orígenes primordiales del ser humano- hace alusión constante al terruño, a la infancia, al hogar y al paisaje rural, pero como el lugar idílico al que volveremos, de allí su particular nostalgia, la *nostalgia del futuro*. La forma de

¹ TEILLIER, Jorge, "Georg Trakl, el profeta de occidente", En El Mercurio, Santiago (11.02.1962), p.12.

representación del mundo lárlico es, en Teillier, el idilio, que se despliega como representación estática de una particular forma de vida -donde los habitantes de la aldea establecen relaciones de cooperación, correspondencia y armonía consigo mismo, con la colectividad y la naturaleza. Una unidad de vida y paisaje preservada sólo por el poeta, por el *guardián del mito*.

Ahora bien, como señala la investigadora Carlyne Wright en "*In Order to Talk with the Dead: Selected Poems of Jorge Teillier*"² a diferencia de otros poetas latinoamericanos, en la obra de Jorge Teillier hay una curiosa e interesante ausencia de tópicos políticos. La violencia sobre el históricamente (re)fundado mundo de La Frontera - los conflictos con las comunidades indígenas que habitaban esas tierras y que fueron relegadas a territorios marginales, sintomáticamente llamados reducciones, de manera análoga a la reducción de los restos humanos en las tumbas, para hacer lugar a otros- no aparece en la poesía de Teillier. Esta ausencia no puede atribuirse a un descuido del poeta - que era profesor y gran estudioso de la historia- ,sino a una condición poéticamente necesaria para hacer posible y verosímil el ensueño de una comunidad en que estén conciliados la naturaleza y la cultura, el pasado y el presente, el hombre y su prójimo.

También la poesía de Trakl alude profusamente a la melancólica casa de sus padres, donde era un niño que al claro de luna salía a dar de comer a las ratas. El paisaje decadente del otoño, la infancia, la muerte, serán los grandes temas de su poesía.

Trakl, se sabe, fue un alumno mediocre, y al llegar la adolescencia se tornó poco sociable, hablaba corrientemente del suicidio y se aficionó al uso de las drogas. Algunos de sus biógrafos sugieren que pudo aficionarse a éstas por influencia de su madre, la cual era opiómana.

Probablemente estudió farmacia a fin de tener un más fácil acceso a las drogas. Estudió dos años en la Universidad de Viena y de este entonces parece datar su repulsión a las grandes ciudades.

En 1953, en su estudio sobre Georg Trakl, Martin Heidegger lo llama "poeta del occidente aún oculto, de una nueva generación renegada que sucederá a la actual"³, considerándolo el sucesor de Hölderlin. En su análisis de Trakl, Heidegger señala que el destino histórico de occidente es también el destino del linaje humano. Para Heidegger, es el *habla* la que habla a través de nosotros. Habría un recíproco destino entre humanidad y lenguaje. Es allí donde la noción de lugar es también la de reunión. Pues tanto como existe en lo humano una extrañeza del mundo, existe en el mundo una extrañeza del hombre, del cual el lenguaje guardaría un residuo inasible.

Heidegger, en este texto, vuelve la mirada a un idílico estado preindustrial, mirada que se corresponde con la sensibilidad neorromántica de los poetas lárlicos como Trakl, quienes están constantemente intentando regresar a la aldea -al pueblo natal- como muestra de rechazo (velado o inconsciente) de la ciudad moderna, creando un mundo imaginario en el cual declara verdaderamente habitar, y en donde se da el verdadero arraigo, la vuelta al mundo de la infancia y la confianza en la memoria y la leyenda. La memoria como dimensión del inconsciente de la modernidad, el momento en que acontecimiento y experiencia se singularizan en un momento único y a la vez fundante.

² Carlyne Wright, *In order to talk with the Dead*, -Para hablar con los muertos- University of Texas Press, 1993.

³ HEIDEGGER, Martín, *Interpretaciones de la poesía de Hölderlin*, Barcelona, Ariel, 1983.

En la obra de Heidegger se está constantemente buscando retornar al origen, ya sea por el camino hermenéutico, ya por las señales de ruta dejadas en el devenir etimológico de las palabras o mediante la reconstrucción de sentidos primigenios a través de ejemplos tomados de una vida de aldea, en la cual se puede percibir una gran nostalgia, la misma que él -Heidegger -reconoce en la poesía de Trakl. Una nostalgia por aquel mundo del orden inmemorial de las aldeas y de los campos, en donde siempre se produce la misma segura rotación de las siembras y las cosechas, de sepultación y resurrección, tan similares a la gestación de los dioses propios de la poesía de Hölderlin. En las obras de Heidegger vemos las cosas dotadas de vida, las cosas vividas, el trato con las cosas cotidianas, con las cosas admitidas en nuestra confianza, esto es lo que Heidegger entenderá como el ser de lo útil.

2. POESÍA, NATURALEZA E HISTORICIDAD

Los poetas son fundadores del ser; son, por lo mismo, los depositarios de los mitos fundacionales de un linaje, de una familia y más tarde de un pueblo, son los únicos capaces de revelarnos el origen y la esencia en cuya pérdida andamos arrojados en una existencia que nos vela su manifestación. La poesía es el nombrar fundacional del ser y de la esencia de todas las cosas, un decir por el cual sale a lo abierto por primera vez todo aquello con lo cual luego tratamos en el lenguaje cotidiano. Por eso la poesía nunca toma el lenguaje como una materia prima preexistente, sino que es la poesía misma la que posibilita el lenguaje⁴. La poesía es fundación del ser por la palabra. La poesía es el lenguaje prístino de un pueblo histórico. Un pueblo al que el poeta, como sobreviviente de un paraíso perdido, quisiera regresar, como testigo visionario -hoy forzosamente marginal- de esa edad dorada de lo humano. El mundo del verdadero arraigo, donde "la jornada de trabajo en el molino y el lugar de residencia del campesino reciben el saludo (...) Donde el molino prepara el grano que sirve para la preparación del pan"⁵. En atención al pan piensa el poeta en ese lugar de trabajo; el lugar del trato cotidiano con las cosas, donde acontece el cuidado de lo humano.

Es así como el dominio de la poesía es el de las palabras fundacionales de lo humano, palabras que preservan una forma de vida. La poesía es, pues, una ocupación. Su labor, como guardiana del mito, es instalar constantemente al hombre en su origen, en su pertenencia a la tierra, entendida ésta como la provincia, en oposición a la vida de la urbe, donde con el advenimiento de la técnica ha acontecido el oscurecimiento del ser (Gestell).

Ese ver la tierra como el lugar del origen, primer y último reducto de la lucidez, implica una reverencia religiosa ante el mundo, un temblor, una sensación de -para decirlo con Rudolf Otto, que ejerció cierta influencia sobre Heidegger- estar bajo la dependencia absoluta de lo sagrado.

Aquí pues, la tierra es entendida como aprendizaje. Aprendizaje que tiene lugar en el trato con las cosas mismas en su cotidianidad y el mundo es comprendido como la resolución de la "intimidad". La intimidad se resuelve en el lenguaje, en el lenguaje sentido a la vez como amenaza y como inocencia. La amenaza a través de la posibilidad del ocultamiento

⁴ HEIDEGGER, M., Interpretaciones sobre la Poesía de Hölderlin, Ed. Ariel, S. A., Barcelona, 1983, p. 63.

⁵ HÖLDERLIN, Recuerdo, Poema (IV, 61 ss.), aparecido por primera vez en el Almanaque de las Musas de Seckendorff, el año 1808.

(pseudos); la inocencia, a su vez, como la descuidada apertura al natural transcurrir de los días corrientes, en el uso del mundo del lenguaje, y de las palabras como instrumentos. Ese particular arraigo y sentido de pertenencia hace del hombre un ser histórico. "El hombre -como dirá Ortega⁶- no tiene naturaleza sino que tiene historia". El hombre es lo que conserva en sí, lo que acumula. "El hombre tiene la edad de su primer recuerdo"⁷. El hombre es quien hace que dentro de él, eso que fue, siga siendo en la forma de haberlo sido⁸.

El habla es pues, un acontecer que funda, que coloca un mundo, que "pone" el ser del hombre. Este ser, es un ser dialogante, un ser que porta la existencia como diálogo porque éste es la unidad del ser histórico, que reúne lo que permanece con lo que se ha ido⁹. Existir en el tiempo es pues sentir nostalgia; una gran nostalgia, no sólo del pasado sino también del futuro. Es así como el poeta no es el que escribe poesía, sino el que habita poéticamente el mundo. El morar fundante del poeta consagra un modo de vida ya ido, pero que el reproduce y recrea constantemente, todo esto en la esperanza de que algún día seremos leyenda¹⁰.

⁶ ORTEGA Y GASSET, Historia como sistema, VI, p. 40, Revista de Occidente, Madrid, 1958.

⁷ BARQUERO, Efraín, En artículo "Los Poetas de los Lares" escrito por Teillier y Compilado por Ed. Sudamericana como "Jorge Teillier, Prosa", Santiago, 2001.

⁸ Aquí, ante el peligro de concebir al hombre como un ser constituido fundamentalmente de pasado - "el hombre es lo que ha sido"-, cabe aclarar que en el marco de la concepción existencialista, tanto de Ortega como de Sartre, el hombre aparece también como proyecto y porvenir. En este sentido son clarificadoras las afirmaciones de Sartre en El Ser y la Nada, "Soy el ser por el que el pasado viene al mundo, pues para que 'tengamos' un pasado es preciso que lo mantengamos en la existencia gracias a nuestro proyecto hacia el futuro" (L'etre et le néat, p. 580), de modo que es el futuro el que decide si el pasado esta vivo o muerto.

⁹ Aquí queda abierta otra reflexión, la de los "no lugares" y su relación con la absoluta simultaneidad -lo que en otro apartado llamo La era de la llegada generalizada-. Al respecto cabe decir, de manera sucinta (dado que el paso de lo real a lo virtual nos sitúa en otro imaginario), que "en la realidad virtual, la transparencia absoluta converge con la absoluta simultaneidad. Esta instantaneidad de todas las cosas en la información global es lo que -con Baudrillard -llama 'tiempo real'. El tiempo real puede verse como el Crimen Perfecto (Baudrillard, J. Barcelona 2000) cometido contra el mismo tiempo: porque con la ubicuidad y la disponibilidad instantánea de la totalidad de la información, el tiempo alcanza su punto de perfección, que es también su punto de desaparición." Y, esto por supuesto, porque un tiempo perfecto no tiene memoria ni futuro. BAUDRILLARD, Jean, La Ilusión Vital, Pág. 57, Ed. Siglo veintiuno, Madrid, 2002.

¹⁰ TELLIER, J. "Noreste"(Periódico de poesía, Santiago, 1989):'Tener nostalgia es tener patria en el tiempo'.

BIBLIOGRAFÍA

BARQUERO, Efraín, En artículo "Los Poetas de los Lares" escrito por Teillier y Compilado por Ed. Sudamericana como "Jorge Teillier, Prosa", Santiago, 2001.

BAUDRILLARD, Jean, La Ilusión Vital, Pág. 57, Ed. Siglo veintiuno, Madrid, 2002.

HEIDEGGER, Martín, Interpretaciones de la poesía de Hölderlin, Barcelona, Ariel, 1983.

HEIDEGGER, M., Interpretaciones sobre la Poesía de Hölderlin, Ed. Ariel, S. A., Barcelona, 1983,p. 63.

HÖLDERLIN, Recuerdo, Poema (IV, 61 ss.), aparecido por primera vez en el Almanaque de las Musas de Seckendorft, el año 1808.

ORTEGA Y GASSET, Historia como sistema, VI, p. 40, Revista de Occidente, Madrid, 1958.

TEILLIER, Jorge, "Georg Trakl, el profeta de occidente", En El Mercurio, Santiago (11.02.1962), p.12.

TELLIER, J. "Noreste"(Periódico de poesía, Santiago, 1989):'Tener nostalgia es tener patria en el tiempo'.

WRIGHT Carolyne, In order to talk with the Dead, -Para hablar con los muertos- University of Texas Press, 1993.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

Analógica. La Arquitectura como poética de la memoria.

ALFONSO RAPOSO M.

RESUMEN

Haciendo pié, analógicamente, en el texto de Vázquez Rocca sobre las poéticas de la memoria, se presenta una visión de las actitudes de la proyectación arquitectónica cuando ésta mira hacia la historicidad y tradición del pasado, como forma de alianza para dar fundamento y sentido a la obra arquitectónica.

ABSTRACT

Doing foot, analogically, on the Vázquez Rocca's text about the poetic of memory, a vision of attitudes toward temporality, within the conception's process of architectural design, is presented. It is examined, in special, attitudes oriented toward the historicity and tradition of the past and toward the peasantry of provincial territories, as a forma of alliance to give fundament and sense to architectural works.

Se nos ha explicado que para poder vivir la vida, los humanos debemos aprender el arte de construir una intra-temporalidad constantemente argumentada. Dentro de ella estamos en la permanente tarea de idear, organizar y reorganizar los soportes de nuestras invenciones de sentido. Estas son necesarias para vitalizar la continua reinención de la conciencia del si mismo. Con ellas elaboramos los entrejimientos necesarios para envolver y desenvolver nuestro cuerpo y nuestra mente y así protegernos de la intemperie desargumentada del tiempo abierto, aquel irredargüible y abismal, que se encuentra allí afuera, a un paso de nuestra morada. Esta tarea cotidiana de la invención del si mismo como proyecto y como razón de ser, nos obliga a constituir los textos que configuran el transcurso del tiempo y que modelan narrativamente la deseabilidad organizadora de vínculos entre el pasado y el futuro.

El arte de ser hombre comprende también el aprendizaje del arte de estar en el mundo. Se nos tiene dicho que no se trata de un mero estar, sino de estar bien o al menos hacernos cargo de nuestro malestar. No tenemos más opción que hacernos lugar. Para abstraernos a la intemperie mundanal debemos argumentar nuestros espacios, los de nuestros ires y venires, los de nuestro poder irnos o poder quedarnos. Las concepciones del si mismo se entrelazan así con las concepciones del donde. La intratemporalidad del proyecto de ser requiere la proyección intratemporal del estar. Hay entonces un arte de

argumentar el proyecto de los espacios del donde. Tal sería el territorio que explora incesantemente la arquitectura. Se trata con ella de modelar, ahora en el espacio de lugares, los cuerpos e imágenes expresivas de la deseabilidad del vínculo entre el pasado y el futuro.

En esa vinculación debemos encontrar el pre-texto argumentativo en que hará pié el texto morfológico de la arquitectura. En el marco de una referencia a Massimo Cacciari ¹, M. J. Martín Hernández ², reconoce como formas de argumentación del donde, estas orientaciones con respecto al tiempo. Uno es el proyecto lanzado hacia el futuro, hacia el tiempo nuevo, bajo un impulso premonitorio o esperanzado en el advenimiento de mejores y distintos estados de cosas, o bien, más radicalmente, con la intención de anticiparlos y o coadyuvar en su consecución. Otro es el proyecto que se gesta y emerge hacia el ahora, como fruto de una lectura de “lo que ha sido”, como reapropiación de recuerdos extraídos de procesos mnémicos e imágenes de la historia, o como resultado de proceso de concepción, gestación y trabajo de parto, desde su raigambre en la tradición y en las preexistencias del ambiente y de la historicidad.

Intentemos examinar con más detenimiento esta última posibilidad de orientación: la argumentación dirigida hacia el pasado con que suele gestarse el proyecto de Arquitectura. Busquemos matices o ejes de distinción. Si intentásemos una operación hermenéutica analógica, haciendo pié en las distinciones que nos presenta Vásquez Rocca ³ cuando examina el texto poético de los autores que comenta, tal vez pudiésemos encontrar nosotros tendencias o matices análogos en la propuesta arquitectural.

En la concepción arquitectónica, la necesidad de producción de sentido nos llevará a asumir una posición con respecto al transcurso del tiempo. El proyecto de arquitectura siempre entraña una dimensión retrospectiva que penetra en el museo de imágenes de cuerpos de diversos tiempos, las que pueden invadir acuciantemente el proceso de concepción de la obra. Cuando se enfrenta la tarea de “construir en lo construido” se entra ya en contacto con los cronotopías del pasado. El lugar edilicio y las obras de arquitectura dispuestas en el lugar constituirán un contexto de preexistencias ambientales, culturales y de historicidad. Podemos ignorarlas, pero aún inconscientemente influirán en nuestro ánimo. La concepción que hagamos del espacio arquitectónico a construir en lo construido, entrañará irremediamente una dialéctica entre el pasado y el futuro.

Las vanguardias arquitectónicas del Movimiento Moderno argumentaron una dialéctica entre imágenes de lo viejo y lo nuevo. Dictaminaron el advenimiento de una nueva época. Frente al “futuro esplendor” del por venir, el pasado resultaba teñido de caducidad y obsolescencia. Había que hacer patente los arcaísmos para destituirlos y fundar una acción directamente orientada hacia el futuro, sin vacilaciones nostálgicas, asumiendo con decisión la ruptura histórica que entrañaba.

Se nos ha explicado que fue en esta ruptura, justamente, donde se larvaron ulteriormente las fuerzas que corroen el proyecto de la arquitectura moderna y que la precipitan hacia la posmodernidad. Germinan allí con nuevo brío axiologías que miran hacia el pasado. Historicidad, artísticidad, identidad, testimonialidad, ejemplaridad, vernacularidad,

¹ Massimo Cacciari. “El sentido del proyecto en la cultura moderna” En Revista Astrágalo N°3, Septiembre de 1995.

² Manuel J. Martín Hernández. “La invención de la Arquitectura” Celeste Ediciones, Madrid 1997.

³ “Para hablar con los Muertos. Poética de la memoria : Trakl, Heidegger, Teillier” Contribución, al presente N° de esta revista, del Profesor Adolfo Vásquez Rocca , Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

constituyen, entre otros, los vectores sígnicos con que se entreteter el repertorio de las imágenes nuevas, revitalizadas ahora bajo el influjo de las etimologías, genealogías y arqueologías, afanadas en la recreación del sentido del presente y el devenir.

En el marco de las axiologías comprensivas del pasado son ahora los anacronismos los que emergen como valor presente. Lo que la arquitectura tenga que decir hoy ya no podrá ser ajena a una conversación con las "rostridades" y "corporeidades" generadas en el pasado. Las mnemsis y la historicidad que las circunda son aquí fundamentales para establecer ejes estratégicos de resignificación de los cuerpos e imágenes preexistentes, con vocación para constituirse como patrimonios ambientales, arquitectónicos o paisajísticos. La secular forma de sabiduría de los anticuarios y coleccionistas encontrará un espacio natural en los ejes hermenéuticos que nutrirán la concepción del proyecto arquitectónico, perfilando nuestras actitudes y estrategias de trato con las imágenes y cuerpos de las arquitecturas previas.

De lo que nos ocupamos aquí es de uno de esos ejes de conversación con el pasado, aquel que rehusa tratar con la institucionalidad arquitectónica responsable del arte cívico edilicio con que la ciudad establece los grandes signos de su devenir y se dirige, a veces con sentimiento antiurbano, hacia los territorios de la ruralidad provincial en busca de paisajes culturales primigenios y ancestrales.

La mirada dirigida hacia la vernacularidad arquitectónica es una de esas actitudes. En el encuadre de esta mirada se desarrollan distintas formas de trato. Encontramos las mimesis de un vernacularismo ingenuo que se esfuerza en la producción de una vernacularidad que puede llegar a resultar más vernacular que la originaria, cuando no se interna directamente en el pastiche. Podemos distinguir también el "revival vernacularista". Se trata aquí de fundamentaciones que, en alianza estratégica con las formas del paisaje cultura local, definen el sentido del proyecto basados en la alusión a imágenes y corporeidades ancladas en el decir de otro tiempo y en la perennidad de la belleza natural. La recurrencia a operaciones de mimesis denotativa de los relictos morfológicos ruraliformes puede desembocar en expresiones iconográficas como las que constituyeron las "arquitecturas pintorescas". En la exploración de los territorios culturales del poblamiento rural nos encontramos también con los esfuerzos de trato con los relictos de corporeidades e imágenes de obras generadas en el marco de las civilizaciones imperiales de los pueblos precolombinos, o de las culturas de los pueblos y villas generados por las simbiosis y aculturaciones que deja tras sí el proceso colonizador hispánico. Podría haber aquí un impulso de romanticismo histórico que siente el deber moral de impedir que las imágenes de "carne y piedra" de las civilizaciones sometidas bajo el impulso genocida colonizador, desaparezcan en el olvido. Si tenemos voz nos debemos también a los que no la tienen. Debemos dejar que en nuestro hablar actual hable también el habla de las autoctonas primigenias.

Las propias constantes vitales geográficas y cosmológicas estelares, constituidas en el pasado como encarnaciones de divinidades protagónicas de procesos cósmicos, pueden servir de preexistencias para fundamentar el trazado de tramas virtuales que operen como códigos de configuración de una arquitectura actual, que no obstante recoge rastros e imágenes desde las narrativas mitológicas y desde las liturgias olvidadas.

Otra actitud es la del "Regionalismo Crítico" que quiere desarrollar formas radicalmente actuales de trato con el pasado sin incurrir en un sincretismo. Pero en esa actualidad busca establecer resistencias a la lógica de las hegemonías centrales y sus ofertas de

cooptación. Tampoco quiere subsumirse en escenarios esteticistas arcaizantes de identidad regional. Busca situarse en ejes de historicidad para desplegar estrategias morfogénicas de hibridación o mejor aún, para crear desde la “invención de lo cotidiano” una suerte de “tercer espacio” o atmósfera realista o mágica, donde situar la presencia de cuerpos e imágenes que juegan libremente a connotar y consonar con las preexistencias culturales, sorteando el riesgo de arribar a un eclecticismo “apropiado”.

BIBLIOGRAFÍA

Cacciari, Massimo. “El sentido del proyecto en la cultura moderna”. Revista Astrágalo N°3, Septiembre de 1995.

Hernández, Manuel J. Martín. “La invención de la Arquitectura” Celeste Ediciones, Madrid 1997.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

PRACTICAS COTIDIANAS. Algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana.

PATRICIO DE STEFANI C.

RESUMEN

Esta investigación se plantea como una reflexión proyectual en torno a los impactos del reajuste económico de un capitalismo avanzado (culturalmente globalizado) en la vida cotidiana y sus particulares formas de producir el llamado espacio posurbano¹. Esto con el objeto de indagar sobre posibles nuevas maneras de concebir la práctica del urbanismo desde una perspectiva más cercana a las diversas maneras en que la gente vive y percibe los últimos cambios generados en la ciudad de Santiago de Chile, mayoritariamente producto del fin del régimen militar y la nueva apertura económica.

ABSTRACT

This research appears as a proyectual reflection around the impacts of the economic readjustment of an advanced capitalism (culturally globalized) in the everyday life and its particular forms to produce the called posturban space. This in order to investigate on possible new ways of conceiving the practice of the urbanism from a perspective nearer to the diverse ways in which the people live and perceive the last changes generated in the city of Santiago of Chile, mainly product of the end of the military regime and the new economic opening.

Palabras clave: vida cotidiana, prácticas urbanas, producción del espacio, instrumentos de concepción espacial, urbanismo.

keywords: *everyday life, urban practices, production of space, instruments of spatial conception, urbanism.*

¹ "Entendemos así por escenarios posurbanos a las nuevas configuraciones territoriales devenidas de efectos del comportamiento del capitalismo tardío o globalizado, que diluyen la característica centralidad urbanística convencional y avanzada."

Fernández, Roberto. **Escenarios Posurbanos**. En Revista Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad nº10, 1998. Celeste ediciones. pp. 9

Temario

0. Abstract
1. Introducción
2. Mapeando prácticas urbanas
3. ¿Cómo representar las prácticas?
4. Algunos conceptos acerca de las prácticas cotidianas en la ciudad
 - 4.1. Vida cotidiana, prácticas urbanas y redes microsociales
 - 4.2. Otras transformaciones posurbanas
 - 4.3. Representar, mapear y construir el espacio de las prácticas
5. Referencias para el análisis de las prácticas
 - 5.2. Microanálisis urbano
 - 5.3. Instrumentos de análisis
 - 5.3.1. Relatos y focus group
 - 5.3.2. Ensayos visuales
 - 5.3.3. Cartografías
 - a) Axonometrías
 - b) Partituras urbanas
6. Conclusiones
7. Bibliografía

1. Introducción

Actualmente la ciudad se ha convertido en el territorio donde se expresa materialmente la crisis existencial del ser humano, es decir, su desestabilización mental, social y medioambiental, una verdadera crisis eco-lógica³. La llamada fase posindustrial del desarrollo económico ha inducido a la instauración de una forma capitalista mundial e integrada en todos los niveles imaginables. El desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías de la información ha contribuido a la expansión de esta red global que, en muchos casos, ha contraído el espacio urbano a coordenadas exclusivamente temporales. También, al igual que las nuevas socializaciones del tipo virtual, las grandes intervenciones urbanas se fundan sobre un desarrollismo que ha perdido totalmente su finalidad humana, y la ciudad solo “progresa” materialmente, mientras su tejido social se desintegra en guerrillas urbanas, discriminaciones y segregaciones manipuladas políticamente por los medios de comunicación.

Es evidente que la vida cotidiana se ha visto profundamente trastocada por estos cambios. Cuestiones como la crisis de la vida asociativa y doméstica, la estandarización de la cultura y los comportamientos, tienen consecuencias directas sobre los espacios y los tiempos en los que se desarrollan⁴.

Para poder establecer una relación entre la vida cotidiana y sus diversas expresiones en la ciudad primero debemos aclarar a qué nos referimos al

³ En el sentido definido por Félix Guattari, en que la crisis ecológica no es meramente una crisis de lo medioambiental, sino que también, lo mental y lo social participan activa y transversalmente de ésta, *“no solo desaparecen las especies, sino también las palabras, las frases, los gestos de la solidaridad humana.”*

Guattari, Félix. **Las tres ecologías**. Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1990.

⁴ *“Lo local, las diferencias físicas de las ciudades, desde el primer mundo al tercer mundo, están siendo progresivamente borradas por el intercambio de información, conocimientos y técnicas”*.

Texto traducido por Patricio De Stefani para fines académicos.

Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation**. Routledge 2000. pp. 37



Tokio, Shiiya Corridor.



Las Vegas.



Autopistas.



Supermercado.

hablar de *lo cotidiano*. Según autores como Henri Lefebvre, Michel de Certeau, Edward Soja o Margaret Crawford, la vida cotidiana representa el espacio de la experiencia vivida. Lo cotidiano no es todo, aunque a menudo se lo considere como algo vago o sin importancia, implica velocidades y frecuencias del diario vivir: un borroso itinerario que se despliega sobre nuestras vidas dándole algún sentido. El diario vivir presenta diversas características de acuerdo al individuo o grupo al que se lo asocie, varía según la cultura, estrato socio-económico, sexo o edad, e incluso adquiere diversas configuraciones en una misma persona conforme a su despliegue en el tiempo.

Una noción clave para aproximarse al fenómeno de la vida cotidiana es la de *práctica*. De Certeau explica como la *práctica* de la vida cotidiana posee una peculiar creatividad para subvertir de forma activa los modos estandarizados del vivir que le son impuestos desde fuera, ya sea por los medios de comunicación, la publicidad o los espacios geométricos e institucionales del diseño urbano en la ciudad. Esto último sugiere que las prácticas urbanas del día a día se desarrollan también sobre espacios asumidos y reconocidos como cotidianos. Margaret Crawford enfatiza que para comprender este tipo de espacios debemos mirar más allá de lo físicamente percibido, ligando el *espacio cotidiano* a la noción de *tercer espacio* acuñada por el geógrafo Edward Soja siguiendo a Lefebvre. El tercer espacio es el espacio de las representaciones, y va aun mas allá del espacio vivido, ya no se identifica con lo rutinario, sino con lo inhabitual, el acontecimiento puro.

En este sentido, cada individuo, pero también cada grupo, posee formas específicas de producir el espacio cotidiano en el que se desenvuelven y que, a la vez, condiciona esa misma producción. ¿Cómo se conjugan estas diversas maneras de producir el espacio de la posurbanidad? Las cosas del diario vivir no suceden “en” la ciudad, las cosas que suceden “son” la ciudad, constituyen su urbanidad. El espacio urbano no es un simple telón de fondo, hay que desearlo, producirlo y reinventarlo en forma continua. *El espacio urbano es un producto cultural*, una producción social derivada, a su vez, de una práctica social inseparable de su dimensión cotidiana, es allí



Bloque de departamentos.



Estacionamiento de motos.



Interior de casa en Cuba.



Pasillo de Mall.

donde se diluye y subvierte cualquier control y modulación preconcebida o abstracta.

Asimismo, podemos constatar que el modelo económico y cultural capitalista ha tenido consecuencias específicas en la ciudad de Santiago de Chile. Tal y como señala Carlos de Mattos, nos encontramos frente a “otra ciudad”, un paisaje postdictadura, desregulado económicamente y extremadamente disperso en el territorio. Junto con esto, se producen cada vez más fenómenos que afectan directamente la vida de sus habitantes como, por ejemplo, las transformaciones tanto físicas como de significado atribuidas al espacio público de Santiago, la creciente inseguridad ciudadana, el *star system* y la infantilización de la opinión en la televisión y la política, la proliferación de zonas baldías o el surgimiento de nuevas subculturas asociadas al consumo, tales como los jugadores de rol, de videojuegos online, otakus y nuevas comunidades religiosas, son solo algunas de las manifestaciones cotidianas de esta ciudad. Por otro lado, un gran número de obras viales y autopistas urbanas han transformado en los últimos años significativamente la vida de sus habitantes, tornándose muchas veces conflictivas y segregadoras, ciegamente cuantitativas y pretendidamente eficaces.

Por último, han surgido, en el ámbito de los estudios sobre la ciudad, nuevas formas de interpretar y representar estos cambios. Las lecturas desde las artes visuales, el arte urbano, la literatura o el cine plantean nuevas críticas de la vida cotidiana en la ciudad. Sin duda alguna, estas complejas y diversas maneras de representar la ciudad no son un fin en sí mismas, poseen una potencial capacidad para ser instrumentalizadas, puestas en práctica, a modo de transcripciones proyectuales⁵.



Billboard 02, Raca.



Divino anticristo, Santiago de Chile.



Almuerzo en la playa.

⁵ Sobre el punto de nuevas herramientas de concepción visual y espacial, ver: Llano, José; Valencia, Marco.

Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea. pp. 19. En: Revista de Diseño Urbano y Paisaje, www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farq/pdf/00001.pdf

2. Mapeando prácticas urbanas

Según el filósofo chileno Humberto Giannini *lo cotidiano* es “aquello que pasa todos los días”, indicando en forma implícita su ineludible condición temporal (aquello que *pasa o sucede* con una frecuencia⁶). Por lo tanto, en una primera aproximación, no se trata de buscar los “espacios cotidianos” en Santiago, ya que éstos varían principalmente de acuerdo al grupo social al que se lo asocie. No hay lugares cotidianos en sí mismos, la gente se asocia y se reconoce en un lugar cuando los *practica*. Los espacios cotidianos aparecen cuando existe una relación temporal y de significado del sujeto con el lugar, una relación de frecuencia y apropiación. Sin embargo, debemos aclarar que lo que interesa son las relaciones en términos de práctica directa sobre el espacio urbano y no estrictamente visual (por ejemplo, la relación que se establece con lugares que frecuentamos mientras transitamos en auto o transporte colectivo, o por medios telemáticos como la televisión o el internet).

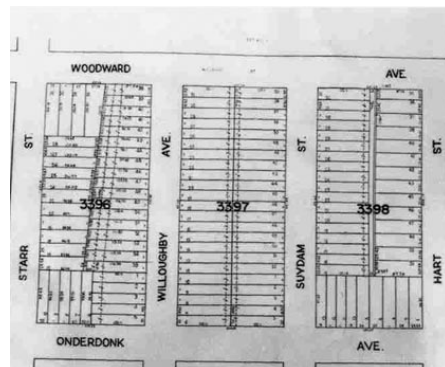
Michel de Certeau, en “La invención de lo cotidiano” afirma que “la investigación se ha consagrado sobre todo a las prácticas del espacio, a las maneras de frecuentar un lugar”⁷, y su interés primordial es descifrar la lógica de esta **producción secundaria**, definida como las maneras de usar y practicar el espacio urbano producido oficialmente por el mercado, la planificación, los medios, etc. *El uso del espacio urbano es en sí mismo una producción cultural*, las prácticas del espacio tejen las condiciones determinantes de la vida social, constituyen una *realización* espacial de lo dado.

Entonces, ¿cómo mapear la vida cotidiana en Santiago? Primero tenemos que tener en cuenta que intentar hacer un mapeo de las prácticas urbanas en todo Santiago es prácticamente imposible. Nuestro problema se acota en aquellas

⁶ Frecuencia: 1. f. repetición mayor o menor de un acto o suceso. 2. número de veces que se repite un proceso en un intervalo de tiempo. 3. número de oscilaciones, vibraciones u ondas por unidad de tiempo.

<http://www.elmundo.es/diccionarios/>

⁷ De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. LIII



Gordon Matta-Clark, Fake states.



Debajo de autopista Vespucio con Av. Grecia.



Ex-Parque Hollywood en Av. Departamental.

prácticas que se han transformado significativamente producto del impacto del reajuste económico de los últimos años.

Luego de identificar estas prácticas se deberían poder identificar los espacios cotidianos enmarcados en esta situación posurbana: esto implica buscar macro-grupos sociales asociados a lugares que han sido transformados recientemente. En este caso, la clase media presenta características propicias para estos efectos. Por ejemplo, la proliferación de supermercados, malls y otro tipo de equipamientos de la misma índole o la influencia de nuevas autopistas urbanas, han generado una serie de terrenos baldíos (alrededor de villas y poblaciones suburbanas) que no se insertan en el sistema productivo oficialista de Santiago y que, sin embargo, muchas veces son infrautilizados por sus propios habitantes en forma de ocupaciones transitorias.

En estos y otros espacios se pueden encontrar una serie de *tipologías urbanas* referidas a tipos de prácticas urbanas de segundo orden (secundarias), prácticas que poseen una particular manera de apropiarse del espacio en la ciudad, sin embargo, no es objeto exclusivo de esta investigación los asentamientos del tipo informal, sino que nos referimos al concepto de apropiación como práctica, como suceso, no como figuración morfológica (ampliaciones, tomas, ferias, etc.).

La mirada se centra sobre todo en los procedimientos de consumo del espacio urbano mediante su práctica: caminar, ampliar la casa, comprar el pan en el negocio de la esquina, jugar a la pelota en la calle, juntarse a tomar en la plaza, hacer fiestas en la casa, andar en bicicleta, ir la feria, sentarse en una cuneta a conversar, esperar la micro en el paradero. Las prácticas constituyen una ***apropiación y desvío del sentido propio de las cosas, las transforman según otras lógicas, producen otra cultura distinta de la dominante.***

Existe toda una micropolítica de las prácticas urbanas, microcosmos y rituales cotidianos regidos por sus propias reglas y que son susceptibles de ser transformados mediante operaciones concretas de pequeña y mediana



Paradero, Av. Vicuña Mackenna.



Metro, Av. Vicuña Mackenna.

escala: una planificación táctica más que estratégica.

3. ¿Cómo representar las prácticas?

Como hemos dicho, este estudio trata de investigar, no sólo acerca de nuevas formas de ocupar y organizar el espacio urbano, surgidas de su uso cotidiano, sino también de cómo estas maneras de vivir la ciudad, muchas veces inéditas, son potenciales para generar *otras* formas de concebir el espacio de la ciudad. Asimismo, la problematización recae sobre dos aspectos: el primero lo constituye la problemática del espacio urbano y su uso cotidiano en sí mismo, mientras que la segunda problemática atañe a los modos de representar y concebir estos temas.

Nuestro objetivo es generar una aproximación a nuevos instrumentos para interpretar, representar e intervenir la ciudad actual acorde con la temática planteada. Asimismo, la principal interrogante a lo largo del ensayo será: ¿Cómo construir herramientas de concepción visual y espacial para llevar a cabo el proceso proyectual a partir de las prácticas cotidianas en el espacio urbano?

Creemos que hay muchos aspectos de la realidad cotidiana que todavía permanecen ocultos, por lo que debemos tener conciencia de que no se pueden estudiar estos fenómenos desde paradigmas interpretativos obsoletos que los minimizan, o bien les dan una importancia anecdótica.

Se ha hecho necesaria la búsqueda de nuevas miradas sobre lo cotidiano en la ciudad en orden de generar nuevas lecturas sobre la experiencia urbana con el objeto de intervenirla bajo otras lógicas.

4. Algunos conceptos acerca de las prácticas cotidianas en la ciudad

Se propone abordar el encuadre teórico del estudio desde tres aspectos o temáticas consideradas relevantes: el primero corresponde, específicamente, a la problemática de la vida cotidiana en la ciudad, a través de nociones como



Estacionamiento, supermercado Líder, Puente Alto.



Contenedor de Mcdonald's, Puente Alto.

práctica, táctica y trayectoria (propuestas por de Certeau). El segundo aspecto tratará sobre las últimas transformaciones urbanas a nivel mundial y latinoamericano. Y por último, se hará referencia a las representaciones y concepciones espaciales acerca de las prácticas cotidianas desde el arte y la arquitectura.

Se procurará conducir las dos primeras temáticas en forma recíproca y no a una como consecuencia de la otra, por esto se entiende que las recientes transformaciones de la ciudad han producido variaciones importantes en modos de vida y hábitos de uso del espacio urbano, pero éstos no se encuentran totalmente “dominados” por estas transformaciones.

5.1. Vida cotidiana, prácticas urbanas y redes microsociales

A menudo resulta difícil referirse a la vida cotidiana bajo la formalidad de un objeto de estudio, ¿por qué? habría que pensar en dos posibles respuestas. La posición conservadora diría que la vida cotidiana simplemente “sucede” y no posee relevancia para los estudios sociales más allá de su reconocimiento anecdótico o como simple dato costumbrista, y que, en cambio, éstos deberían tratar sobre los grandes temas relacionados con las luchas de clases o las transformaciones políticas, económicas y productivas. En cambio, la posición experimental se preguntaría acerca las posibilidades de estudio de tan “oscura” zona del conocimiento, y es que al hablar de lo cotidiano y las diversas formas de vivirlo, debemos hablar de un “conocimiento que no se conoce”.⁸

En la actualidad se asocia con frecuencia el vivir cotidiano a lo que se ha definido como *prácticas de consumo*. El consumo, en el contexto del capitalismo tardío, ya no puede ser entendido simplemente como una transacción monetaria, sino que en su sentido mas amplio, como uso,

⁸ De Certeau reflexiona en torno al pensamiento común, afirmando que se trata de una “virtuosidad cotidiana”, una especie de conocimiento primitivo que los sujetos no someten a reflexión alguna, sino que simplemente es “aplicado” a una situación y una demanda concreta.

De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. 81



Paradero, Av. Departamental.



Calle sin salida, sector ex-rotonda Departamental.

utilización u ocupación de un objeto dado. Así entendido, se puede literalmente “consumir” todo un universo de cosas: desde los mismos productos del mercado, pasando por las imágenes que circulan por la televisión o el internet, hasta el espacio urbano, las calles, plazas, malls, supermercados, etc.

En su sentido más general, la vida cotidiana o la experiencia del “día a día” determina una dimensión de la existencia que, según Lefebvre, actúa bajo la forma de *denominador común* de la realidad, por lo que habría que descartar la idea de la vida cotidiana como un sistema de vida⁹, contiene sistemas, pero no constituye uno. También vale la pena dejar de lado aquellas apresuradas afirmaciones acerca de que “lo cotidiano es todo”. Al decir que lo cotidiano constituye un denominador común, se entiende que existen otras dimensiones de la vida que en determinado momento *no son* cotidianas pero que se desarrollan, por así decirlo, en la cotidianeidad. Sin embargo, es difícil precisar esta afirmación, ya que se debe tener en cuenta que lo cotidiano es producido necesariamente por una *relación temporal de frecuencia y significación de un objeto dado*,¹⁰ por lo que *no posee un lugar propio o identificable*. Así, lo que es cotidiano para algunos puede ser totalmente ajeno para otros, lo que es cotidiano para uno mismo en tal momento de su vida, puede ser totalmente inhabitual en otro. Por ejemplo, puede resultar que una persona sumergida de lleno en su trabajo y su familia (cotidiano) desee mucho unas vacaciones lejos de todo (no cotidianas), dejando así en evidencia que lo cotidiano siempre necesita fugarse de sí mismo, solo para establecer nuevas relaciones de

⁹ Por ejemplo, la existencia de un itinerario diario no implica la sistematización lógica de la experiencia cotidiana (siempre susceptible a imprevistos), y este itinerario no es más que una simple guía, agenda de lo que “hay que hacer”, que por lo demás no responde a razonamientos abstractos, sino a razones prácticas.

¹⁰ Lefebvre identifica dos problemáticas esenciales de lo cotidiano: *repetición y cambio*. “Los días pasan uno tras otro y se asemejan, y aun así - aquí reside la contradicción en el corazón de la cotidianeidad - todo cambia”.

Texto traducido por Patricio De Stefani para fines académicos.

Lefebvre, Henri (1987) **The everyday and everydayness**, trad. Christine Levich. *Yale French Studies*, 73, 7-11, pp.10



Fachada posterior de Telepizza, Puente Alto.



Sitio eriazo, Puente Alto.



Estacionamiento, Puente Alto.



Carrito de completos, Cerro Navia.

frecuencia con otros lugares y con otros ritmos de vida.

Sin embargo, este ejemplo resulta válido en forma parcial, ya que se encuentra aislado de su contrato histórico, toma lo cotidiano en su forma enajenada o típicamente moderna. Dicho esto, habría que recalcar el hecho de que la producción de lo cotidiano ha sido profundamente transformada por la vida moderna. La modernidad ha producido una forma de vida enajenada (ajena a sí misma) y que ha adoptado, por efecto de las transformaciones productivas, un modo racionalizado, repetitivo y axiomático. Levantarse, trabajar, dormir, levantarse y volver a trabajar; la vida moderna ha sido asimilada a una gran máquina de proceder sistemático, con cada uno de sus movimientos previamente calculados y/o programados. Por cierto que lo cotidiano no siempre ha sido así, y no siempre lo será; la vida racionalizada y eficaz no es más que una utopía, ansiado sueño capitalista del que todavía no terminamos de despertar. Lo cotidiano fuga de sí mismo, pero no por que sea él mismo repetitivo y monótono, sino porque obedece sólo a ocasiones y circunstancias determinadas, aprovecha la oportunidad para cambiar de rumbo, de frecuencia. Razón práctica, ratio popular.

Prácticas tácticas, prácticas estratégicas

Del concepto de lo cotidiano y la vida cotidiana se hace necesario el paso hacia el de *práctica cotidiana* y más específicamente al de *práctica urbana*. Definiremos primariamente a las prácticas cotidianas como *una apropiación y desvío del sentido propio de las cosas o las maneras de frecuentar y significar un lugar propio*. El término *propio* se refiere fundamentalmente a un objeto, texto o espacio dados e impuestos desde el exterior, por ejemplo, un libro, un lápiz, un refrigerador, un programa de televisión, un anuncio publicitario, una calle, una casa, etc. Lo propio hace eco de productos elaborados por el orden económico dominante o los llamados "productores de la cultura oficial."



Plaza con juegos, Cerro Navia.



Plaza con juegos, Cerro Navia.



Pasillo de metro, estación Grecia.

Tanto de Certeau como Foucault han distinguido una diferencia fundamental entre dos modos de *hacer* las cosas (de práctica y producción), o más bien, dos modalidades del pensamiento: una estratégica y otra táctica. El modelo *estratégico* se refiere exclusivamente al establecimiento de un lugar propio, aislado de la contingencia y heterogeneidad del mundo exterior: un espacio científico. Al contrario, la modalidad *táctica* no posee lugar propio y es inseparable de las circunstancias y situaciones que condicionan su accionar. Algunos han correspondido la *estrategia* con la mirada macro y la *táctica* con lo micro, aludiendo a la diferencia de su naturaleza y no de escala. Por ejemplo, podríamos decir que la planificación urbana actúa según un pensamiento estratégico, dirigido exclusivamente a acciones globales sobre la ciudad. Master plan. Sin embargo, con esto estaríamos dejando de lado el “denominador común”, es decir, la infinidad de acciones tácticas que hicieron la planificación posible.¹¹ No basta con simplemente oponer las dos modalidades, no existe una práctica macro-estratégica separada de una práctica micro-táctica. Estas modalidades no representan a un grupo o sujeto específico, transitan entre y a través de ellos.

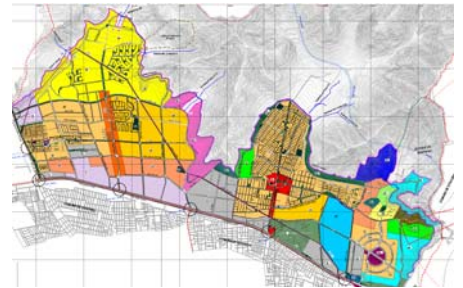
Convendría destacar también otro tipo de diferencias entre estrategia y táctica. Por ejemplo, en lo que se refiere a sus procedimientos específicos, la estrategia estaría caracterizada por la identificación de lo exterior desde un ámbito exclusivamente panorámico, panóptico, óptico y lejano; al establecer un lugar propio es capaz de reconocer lo exterior como su “objeto de estudio”, y su reducción consiste precisamente en eso: trasladar y aislar el objeto en un laboratorio incontaminado de las contingencias y circunstancias de la realidad. Su operación es estructural. En cambio, la táctica, al no poseer lugar propio, ocupa el lugar del otro, y por ende, no reconoce exterior alguno, está inmersa siempre

¹¹ “La burocracia sólo existe gracias a la compartimentación de los despachos, y sólo funciona gracias a las ‘desviaciones de objetivo’ y a los ‘disfuncionamientos’ correspondientes”.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 215



Táctica de jardinería, sector San Luis de Macul.



Plan regulador de Huechuraba.

en él; su visión es próxima y háptica, es decir, su relación con el mundo exterior consiste en seguir, más que reproducir.¹²

Nuestro interés se centrará en esta última clase de prácticas que calificamos de cotidianas y/o urbanas, aunque vale la pena una aclaración: no existen prácticas no cotidianas, puesto que todas se desarrollan en la cotidianidad. Lo que sucede es que las prácticas que actúan táctica en improvisadamente según los requerimientos diarios, en algún momento (¿en cuál?) se acumulan, se desorbitan¹³ y capitalizan su conocimiento articulándolo de manera discursiva, creando la ilusión de un lugar propio o ideal a partir del cual proceder de manera estructurada. De esta manera, se crea un proceder estratégico de la práctica, que ya no actúa “sobre la marcha” sino que por medio de teorías, ideologías y discursos en base a la creación de “modelos de acción” o metodologías. Sin embargo, estos modelos abstractos no serían posibles sin prácticas “menores” que los conciben y luego los implementan en la realidad. Por ejemplo, los planes reguladores comunales, las leyes, los axiomas científicos o este mismo ensayo, no hubiera sido posible sin una serie de improvisaciones, retrocesos, desviaciones, borrones, interacciones, etc. Estos procedimientos menores o cotidianos no poseen pautas preconcebidas para sus acciones, sin embargo, sólo existen para producir esas pautas constantemente: una dueña de casa no necesita una metodología para decorar su jardín o su casa, articula los restos y fragmentos de imágenes idealizadas (probablemente de alguna revista o programa televisivo) con su tiempo y espacio concretos para realizar tal acción; al mismo tiempo

¹² Tanto de Certeau como Deleuze-Guattari han trabajado recurrentemente sobre estos conceptos. En estos últimos, las dos distinciones abstractas del hacer o el pensar, se reducen a la forma LOGOS (macro, estructura, estrategia, lugar, interior, punto, etc.) y NOMOS (micro, situación, táctica, espacio, exterior, línea, etc.).

¹³ *“Una sociedad estaría compuesta de ciertas prácticas desorbitadas, organizadoras de sus instituciones normativas, y de otras prácticas, innumerables, que siguen siendo ‘menores’, siempre presentes ahí aunque no organizadoras de discurso.”*

De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. 56



Avisos clasificados en contenedor de autopista, Av. La Florida.



Kiosco, Av. Rodrigo de Araya.

la misma dueña de casa, podría dar clases de jardinería en un futuro cercano o tener su propio programa de televisión y así cristalizar su táctica.

Resumiendo brevemente, las tácticas cotidianas se alimentan y ocupan el lugar producido por estrategias abstractas, realizándolo, modificándolo y desviándolo siempre utilizándolo de manera parcial, jugando con sus fragmentos (un trozo de una película, de un libro o de una calle, que mezclados e irreconocibles han influenciado nuestra manera de proceder).

Redes, tejidos y microsociedades

Bajo este ámbito podemos caracterizar, desde diversos puntos, esta micro-red o tejido de prácticas que subyacen a las prácticas dominantes y reconocidas por la sociedad. Se trata de *redes microsociales*, que habitan en los microcosmos difusos, que enlazan a los sujetos en los márgenes o al interior de grupos sociales identificados como tales. En una sala de clases, al interior de una oficina, una fábrica, incluso una familia, siempre han existido “grupos” en los que se tejen relaciones sociales de otro orden, no definidas “estratégicamente” según conjuntos bien definidos, según instituciones, según líderes. De la junta de vecinos podemos pasar fácilmente al municipio, a la clase, al partido, a la “nación”, etc.; pero entre junta de vecinos y municipio existen innumerables agrupaciones no formales, y que actúan sólo cuando la ocasión lo amerita, luego se disuelven o se transforman para adaptarse a otra situación y a otras condiciones. Tal como plantea Foucault, *“estas tácticas han sido inventadas, organizadas, a partir de condiciones locales y de urgencias concretas. Se han perfilado palmo a palmo antes de que una estrategia de clase las solidifique en amplios conjuntos coherentes”*.¹⁴

Las redes microsociales se mueven de manera táctica a través de la ciudad, ocupan el espacio sin medirlo (háptico), en vez de medir para ocuparlo (óptico).¹⁵ De esta manera, es evidente que estas

¹⁴ Foucault, Michel. *El ojo del poder*. Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías: “El Panóptico”. Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. pp. 8

¹⁵ Deleuze-Guttari distinguen un espacio liso en el que las cosas (acontecimientos) se distribuyen en el espacio sin



Tribu urbana o piño “Los Emeterios” de la Garra Blanca, Huechuraba.



“Los Emeterios”, Huechuraba.



Salida lateral, Mall Plaza Norte, Huechuraba.



Frente de la salida lateral, Mall Plaza Norte, Huechuraba.

medirlo, de un espacio estriado en el que se mide y se distribuye para luego ocuparlo.

redes no están solamente constituidas por minorías, tribus urbanas, bandas de asaltantes, sectas, etc., sino que cada uno de los segmentos sociales legibles (políticos, trabajadores, niños, mujeres, etc.) es atravesado, desviado y deformado por estas sociedades secretas sin que puedan identificarlas, puesto que cuando se las captura ya se han transformado.

Podríamos concluir que las redes microsociales constituyen aquél denominador común del que hablaba Lefebvre, se distribuyen en un espacio micrológico, inmanente, donde anteceden a formaciones sociales legibles, valiéndose y desplazando los “productos” generados por esas mismas formaciones.

5.2. Otras transformaciones posurbanas

A menudo se discute acerca de la ciudad del capitalismo tardío exclusivamente a partir del supuesto de que tal paisaje es mayoritariamente producido por las transformaciones productivas de gran escala de la economía, la política y la cultura. Pero en este estudio lo que nos interesa es aquella “otra” historia de la ciudad, una historia derivada, o sea, aquella que surge una vez que se implementan estos cambios, y que los lleva aún mas lejos, hacia conclusiones no evidentes acerca del comportamiento social de las ciudades, especialmente en el contexto latinoamericano.

También sostendremos que tal discusión sobre la ciudad debiera centrarse en aquellas interacciones casi imperceptibles, en las que las tácticas que se despliegan sobre la ciudad, construyendo una cultura débil, se desorbitan en estrategias económico-políticas de gran escala configurando ambas el paisaje urbano que tenemos a la vez en frente y en nosotros mismos.

La interconexión global (imágenes, datos y dinero fluyendo libremente); la desintegración y fragmentación de la ciudad (dispersión gracias a la proliferación de carreteras y caminos); el aumento demográfico, la urbanización acelerada, el neocolonialismo en el tercer mundo; el crecimiento y decadencia simultáneos (ciudad diseminada); la segregación social y espacial, el encerramiento, la militarización del espacio. Sin duda, todas estas



Av. San Pedro de Atacama, Huechuraba.



Dueña de casa caminado por sitio eriazos desde supermercado líder, Huechuraba.

sendas transformaciones han definido el perfil de nuestras ciudades, pero ¿bajo que mecanismo se introducen en el ámbito de lo cotidiano? ¿Qué nuevas formas de ciudad han surgido a partir de las incesantes tácticas de consumo?

Cuestiones como la hibridación cultural latinoamericana ejemplifican claramente esta aproximación a la ciudad. A partir de los años 50, autores como Raymond Williams comienzan a dirigir su mirada hacia el fenómeno de la vida cotidiana. Posteriormente en Inglaterra se gesta la difusa área de los *estudios culturales* como una práctica intelectual específica destinada al estudio del Otro y la heterogeneidad cultural (no sin recurrentes debates éticos acerca de la validez de los mismos). En el ámbito latinoamericano autores como Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero o Renato Ortiz han estudiado en profundidad los efectos de la globalización desde el punto de vista cultural. Temas recurrentes en estos debates han sido los referentes a la identidad latinoamericana, los procesos de modernización y heterogeneidad cultural, la producción de una cultura de lo cotidiano en la que, según García Canclini “las tradiciones no se han ido y la modernidad no acaba de llegar”.

En este sentido Martín-Barbero da indicios de un posible acercamiento metodológico a esta problemática: “Porque los tiempos no están para síntesis, y son muchas las zonas de la realidad cotidiana que están aún por explorar, y en cuya exploración no podemos avanzar sino a tientas o con sólo un mapa nocturno.”¹⁶

Así, como dijimos, por un lado tendríamos aquella aproximación un poco más conservadora acerca de las recientes transformaciones de la ciudad que se enfocaría sobre fenómenos más bien globales, y la otra posición con una fuerte carga etnográfica orientada al estudio de la cultura urbana en su dimensión cotidiana.

¹⁶ Martín-Barbero, J. **Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.** México, F.C.E., 2002, pp. 6

5.3. Representar, mapear y construir el espacio de las prácticas

No es ninguna novedad el hecho de que representar la ciudad actual sea un ejercicio bastante complejo, incierto y problemático. Durante prácticamente todo el siglo XX, representar la experiencia urbana ha constituido uno de los temas fundamentales para el arte y la arquitectura. Tal y como señala Ignasi de Solà-Morales, si bien la aparición de nuevas técnicas y medios de representación (fotografía, cine, medios digitales, etc.) confieren nuevas posibilidades, el problema de la representación no puede reducirse sólo a ellos, sino que se inscribe en una crisis más amplia desde lo filosófico hasta lo artístico.

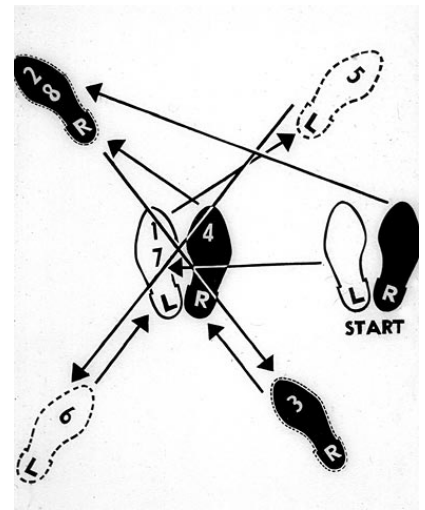
En el mundo del arte moderno, la representación de la experiencia cotidiana surge con fuerza a partir de los años veinte con las corrientes dadaístas y posteriormente con el arte conceptual. Actualmente formatos como el video-arte, el cine-arte, y la fotografía se han concentrado en capturar la realidad cotidiana en su máxima expresión. Sin duda, el ejercicio de capturar lo real, la experiencia, pasa por un necesario desaprendizaje y desprejuicio de las cargas conceptuales preconcebidas acerca de la misma.

Artistas como Marcel Duchamp operaban desplazando el significado de la obra del objeto al proceso que hizo posible su elaboración, de esta manera, la producción de significado se desplazaba al espacio entre el objeto y el espectador. Sus ready-made se planteaban como una paradoja de la forma, en la que el objeto y su significado eran producidos por el acontecimiento, principio de la performance o la acción de arte. Así, el objeto es sólo la huella de una práctica.

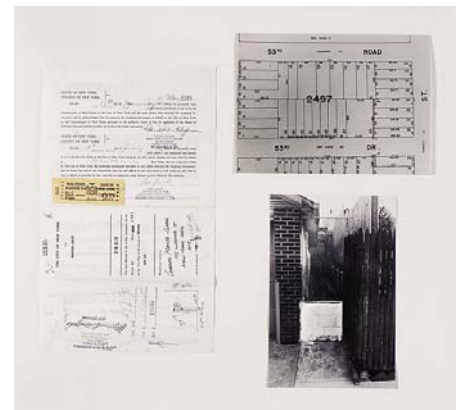
Desde comienzos de siglo, el desarrollo y la influencia de la ciencia positivista influyeron notablemente en las ciencias sociales y las vanguardias artísticas. Una nueva capacidad de abstracción y utopía invadían el mundo el arte y la arquitectura. Suprematistas, constructivistas, futuristas, todos ellos buscaban la construcción de un arte, una ciudad y un mundo nuevos sobre un lienzo en blanco, o que por lo menos, debía "limpiarse".



Fontana, Marcel Duchamp, 1917.



Andy Warhol, Dance Diagram, 1962.



Gordon Matta-Clark, Fake states, 1974.



Archigram, Non-stop city, 1970.

Sin embargo, después de la segunda guerra mundial, la crisis del proyecto moderno y la caída de las vanguardias trajeron consigo una generalizada desconfianza en aquellos modelos de representación de la gran ciudad. Y aunque durante aquella época habían surgido con fuerza experiencias como el collage y el fotomontaje, la metrópolis del capitalismo avanzado ya no podía ser reprensada por una perspectiva o un choque de perspectivas, su expansión era desenfrenada no sólo en el aspecto material sino que también en las nacientes esferas informáticas y mediáticas. Las urbes contemporáneas, dispersas y múltiples, comienzan a ser prácticamente ilegibles desde los paradigmas de representación tradicionales.

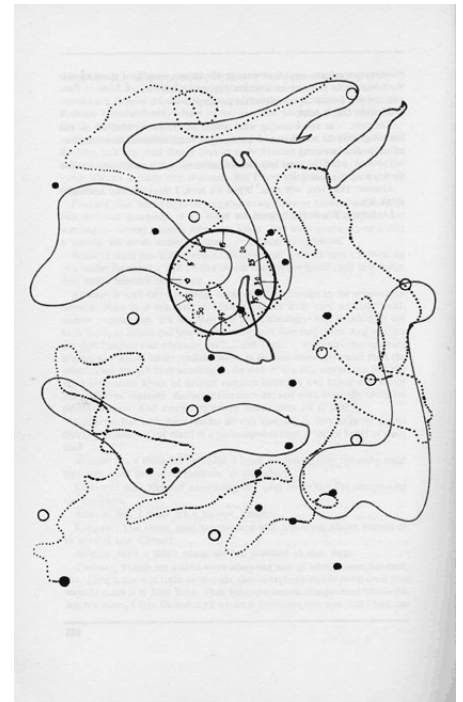
Entonces, ¿Cómo representar la ciudad contemporánea? ¿Qué instrumentos visuales y espaciales son los más apropiadas para estos efectos? Tal y como señala Stan Allen, no hay que perder de vista que la arquitectura es un arte alográfico,¹⁷ o como diría Juan Borchers, un arte de ejecución. Con esto Allen enfatiza la importancia de la representación como una articulación entre teoría y práctica de la arquitectura, recalcando que los medios del arquitecto son los dibujos y no los edificios. Las notaciones en los dibujos y representaciones de la arquitectura no son un fin en sí mismos, son *instrumentos de concepción espacial*.

Pero desde el punto de vista de las prácticas se debe tener en cuenta la imposibilidad trágica de su representación, puesto que el uso no posee imagen alguna, por lo que sólo es “representable” de manera indirecta. Esto último sugiere una idea de representación que se centra en la operación misma de representar más que en lo representado, en la técnica más que la escena o el tema.

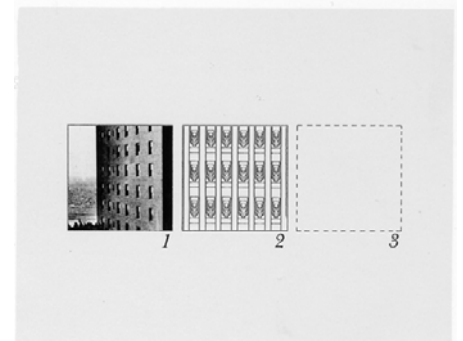
Stan Allen propone diversas maneras de enfrentar lo que define como un permanente discordancia entre estructura y performance.¹⁸ Sus propuestas

¹⁷ Aquél que se reproduce a distancia del autor, mediante signos inscritos en la forma de una notación, como la música.

¹⁸ “Los habitantes de la ciudad siempre están listos para aprovecharse de este desajuste entre estructura y performance. Esto sugiere que el control ejercitado por



John Cage, Cartridge Music.



Manhattan transcripts, Bernard Tschumi.

cualquier régimen disciplinario nunca podrá ser total. La resistencia encontrará otros caminos por alrededor (o debajo, o a través) de las restricciones impuestas desde el exterior: caminos que conducen lejos de la transgresión, la destitución catastrófica, la renuncia o la retirada”.

Texto traducido por Patricio De Stefani para fines académicos.

Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation.** Routledge 2000. pp. XXII

se refieren específicamente a la notación arquitectural y su capacidad instrumental: las notaciones siempre describen un trabajo que está por realizarse; las notaciones van más allá de lo visible para aprehender los aspectos invisibles de la arquitectura; las notaciones incluyen el tiempo como una variable, etc. Asimismo, el colectivo danés Raca de arte, diseño y arquitectura también ha explorado la representación de la experiencia cotidiana a través de acciones concretas, desde el diseño publicitario hasta las performances participativas.

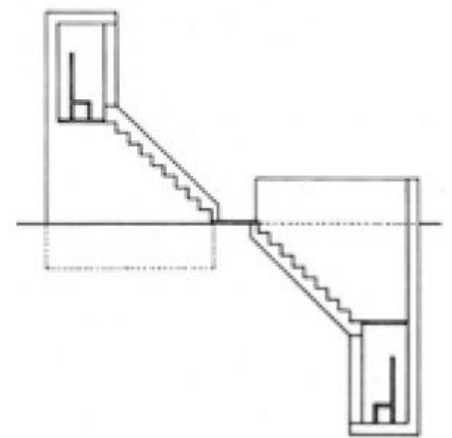
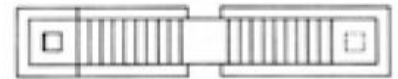
La representación de la experiencia cotidiana posee necesariamente un componente inasible, por lo que sólo puede representarse a través del colapso de su misma representación. Efectos como la saturación, conexiones improbables, deslocalizaciones, aparentes errores, etc. son algunas de las técnicas empleadas por artistas contemporáneos como Gordon Matta-Clark, Andy Warhol, Joseph Kosuth, Vito Acconci, etc. Estas técnicas, a menudo irónicas o paradójicas, se han introducido también (aunque mas tímidamente) en el campote la arquitectura: obras como “la casa del juez” del arquitecto John Hejduk presentan una construcción crítica de un práctica cotidiana, exponiéndola y llevándola hasta el límite. También, el escultor Allan Wexler nos expone frente a “deformaciones utópicas” de mobiliario y elementos arquitectónicos.

En el ámbito del cine, directores como David Lynch o el chileno Raúl Ruiz exploran lo cotidiano desde un efecto perplejo. En el cine de Lynch la relación de cada secuencia o los mismos elementos de la película (actores, objetos, lugares) nunca poseen una conexión lógica, desbaratando la linealidad y la narratividad de sus historias. Raúl Ruiz explora sobre lo que el llama “la película oculta”, a través de un método que consiste en determinar inicialmente ciertas reglas narrativas para solo poder contradecirlas durante el desarrollo de la película.¹⁹

¹⁹ A propósito del problema de la representación: “Se elabora un sistema puntual o una representación didáctica, pero con el fin de romperlos, de hacer pasar una sacudida sísmica. Un sistema puntual será tanto mas interesante cuanto que un músico, un pintor, un escritor, un filosofo se



Photo Suomi, Pulsk Ravn, Raca.



La casa del juez, John Hejduk.



Propuesta para un café utópico, Allan Wexler.

oponga a él, e incluso lo fabrique para oponerse a él, como un trampolín para saltar.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 295

Esto último sugiere una importante posibilidad: hay una relación implícita en los modos tácticos o nómadas de las prácticas cotidianas y la manera en que éstos se representan. Tanto de Certeau, Allen o Ben Highmore, sugieren esta idea de una posible ética con respecto a la cultura ordinaria, es decir, que en orden de representar (incluida la escritura) lo irrepresentable de la experiencia cotidiana debemos acercarnos lo más posible a un modo de operar que sólo procede manipulando los órdenes dados, nunca elaborando sus productos propios: un acercamiento que termina siendo justamente sólo eso, puesto que las prácticas intelectuales o materiales que intentan escribir, representar o capturar esta cultura se hayan del otro lado. Finalmente de Certeau sugiere que esta forma de conocimiento táctico no posee ni lugar ni sujeto, puesto que “como la de los poetas o los pintores, la habilidad de las prácticas diarias solo sería conocida por el intérprete que lo ilumina en su espejo discursivo, pero tampoco la posee. Así, no es de nadie. Circula de la inconciencia de los practicantes a la reflexión de los no practicantes, sin depender de ningún sujeto.”²⁰

En el caso de la arquitectura este asunto es un poco más complicado, puesto que como señala Borchers o Jorge de la Cruz, la arquitectura no representa nada mas que a sí misma y es un arte de acción y ejecución, no de contemplación. A este respecto el mismo Borchers señala: “la planta exigirá el arquitecto una capacidad de abstracción real, lo que no es lo mismo que una combinación de elementos geométricos de dibujo lineal regulados por un sentimiento estético.”²¹



Mesa con árbol, Allan Wexler.



Vinyl milford house, Allan Wexler, 1994.

²⁰ De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. 81

²¹ Borchers, Juan. **Institución Arquitectónica**. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1968. pp. 49

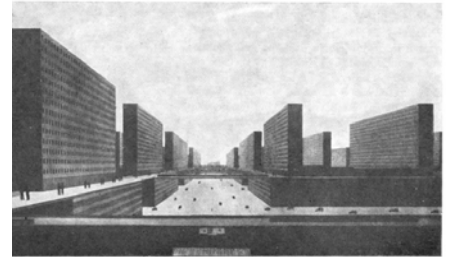
5. Referencias para el estudio de las prácticas

Siguiendo un recorrido histórico por los principales paradigmas metodológicos de la modernidad y la posmodernidad en cuanto a las distintas visiones que han existido sobre la ciudad y sus lógicas de intervención, podemos constatar lo siguiente:

En general se pueden identificar dos grandes periodos en la historia de la arquitectura y el urbanismo recientes: el primero recaería sobre las concepciones ideológicas asociadas al discurso del movimiento moderno sobre la arquitectura y la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Este paradigma se funda sobre una concepción racional-funcional de la ciudad, reduccionista y sistemática. Su base ideológica se construye básicamente a partir de tres aspectos históricos: el acelerado desarrollo de la ciudad industrial y las grandes migraciones campo-ciudad; la influencia de las vanguardias históricas del arte tales como el futurismo, cubismo, purismo o suprematismo; la necesidad de hacer una “limpieza” general de las costumbres generadas por la vida urbana del siglo XVIII y XIX (hacinamientos, boulevares de múltiples funciones, el bullicio de la calle, etc.) que impedían la real eficacia del sistema productivo de la ciudad y sus crecientes flujos económicos y sociales.

El segundo periodo surgiría ya en los años 50 (y producto, entre otros, de la aplicación del modelo urbano anteriormente nombrado) donde se produce la llamada *crisis del proyecto moderno*, llevada a cabo por una serie de reacciones críticas a las concepciones ideológicas y espaciales del urbanismo moderno para la cual la experiencia urbana de sus habitantes y la calle se reducían a parámetros objetivos y pretendidamente científicos. Entre estas corrientes críticas se pueden nombrar a los Situacionistas, Jane Jacobs, Henri Lefebvre, Archigram, Superstudio, etc. quienes hacían duras críticas (reivindicando la diversidad de la calle y su relevancia política), sea a través de la teoría o del proyecto, a un modelo urbano calificado de parafascista, extremadamente impositivo y autoritario.

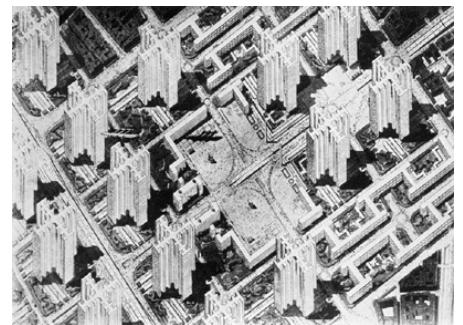
Es evidente que el paradigma racional-funcionalista de la ciudad no reconoce las



Ciudad vertical, Ludwig Hilberseimer, 1927.



Kasimir Malevich.



Plan Voisin, Le Corbusier, 1922.

prácticas urbanas en su análisis y solo sabe reducirlas a rígidos parámetros funcionales utilizando como principal instrumento el zoning o zonificación que tanto ha pautado los procesos urbanos del planeamiento estatal y tecnocrático.²² Según Pablo Ocampo, el arquitecto adquiere aquí el estatuto de narrador omnisciente de la realidad, observador aéreo, dominado exclusivamente por el ámbito óptico, incapaz de reconocerse él mismo como actor dentro de las experiencias urbanas.

Por otra parte, lo que aquí se propone, y en base la crítica del urbanismo moderno en los años 70, es una aproximación experimental al análisis de la realidad urbana, utilizando como referentes metodológicos las siguientes corrientes de pensamiento:

- Desde la filosofía, el análisis posestructural de la realidad, especialmente el propuesto por Gilles Deleuze, Félix Guattari, Michel Foucault y Michel de Certeau.
- El análisis de las situaciones propuesto por Guy Debord y los Situacionistas.
- El análisis polemológico de las prácticas propuesto por Michel de Certeau.
- Los procesos llevados a cabo por artistas visuales inmersos en el llamado *giro etnográfico* de las artes (Hal Foster), tales como Gordon Matta-Clark, Vito Acconci, etc.
- Desde diversos campos como las artes visuales, la etnografía y los estudios culturales, la herramienta de los estudios visuales a partir de la fotografía.
- Los estudios sobre la representación como herramienta de concepción de espacial propuesta por el arquitecto Stan Allen.

²² “Parece paradójico que, mientras el modelo del estado benefactor intento dotar a la sociedad de una estructura de integración social a través de políticas redistributivas, avalase un modelo urbano que contribuyó a la segregación social y a la segmentación espacial de la sociedad.” Llano, José; Valencia, Marco. **Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío**. Revista Diseño Urbano y Paisaje N° 2, pp. 82

5.2. Microanálisis urbano

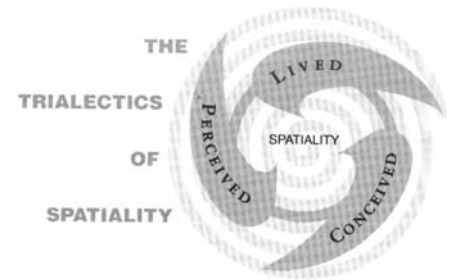
Un microanálisis de la realidad urbana se funda sobre una serie de críticas a la pretendida cientificidad del análisis tradicional. Tal y como es entendido según el método científico, el análisis de la realidad se caracteriza por una distinción de las partes de un todo para llegar a conocer sus principios o elementos. Asimismo, las opciones que ofrece este análisis son básicamente dos: análisis deductivo (de lo general a lo particular) e inductivo (de lo particular a lo general).

El análisis tradicional trabaja en base a sistemas y modelos de realidad, los cuales poseen su propia lógica interna, y en la cual cada parte posee funciones específicas. El análisis estructuralista, nacido en campo de la lingüística, ha sido criticado por su reduccionismo y su ahistoricidad. El análisis posestructural de la realidad propone una aproximación que no trabaja partir de modelos preestablecidos (deductivo) o de casos definidos (inductivo): “un pensamiento que se enfrenta a fuerzas exteriores en lugar de recogerse en una forma interior.”²³

Lo fundamental, más bien, lo que hace tan certero al análisis micrológico o microanálisis, es precisamente su capacidad para poner en tela de juicio todos los reduccionismos y causalidades del análisis tradicional.

Desde este punto de vista, el microanálisis no sería estrictamente un método, es una manera de proceder que no procede sin antes cambiar su propia naturaleza, su principal instrumento lo constituye la cartografía. El microanálisis tiene la facultad de “hilar fino”, pone al descubierto operaciones locales, prácticas cotidianas de naturaleza “micrológica”.

El análisis espacial propuesto por Edward Soja se presenta como una opción de aproximación al análisis de las prácticas y su espacialidad. Al hacer la distinción entre espacio percibido, espacio concebido y espacio practicado o vivido, facilita la lectura múltiple que se puede desglosar



La trialectica de la espacialidad, Edward Soja.

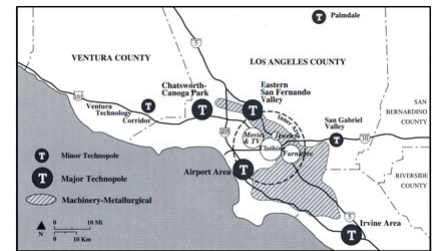


Figure 1.1. Schematic view of the industrial geography of metropolitan Los Angeles. Major freeways are shown.

Cartografía de California, Edward Soja.

²³ Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 383

a partir de una realidad urbana compleja y heterogénea.

5.3. Instrumentos de análisis

Con el objeto de ejemplificar sobre posibles nuevas maneras de realizar el análisis de la realidad urbana y especialmente las prácticas cotidianas que en ella se despliegan, se proponen una serie de instrumentos de registro y concepción visual y espacial entendidos como claves para la configuración del proyecto en el contexto de la ciudad actual.

6.3.1. Relatos y focus group

Los relatos de la gente que habita un lugar siempre son una herramienta extraordinariamente potente para el análisis espacial. De Certeau asigna un tremendo valor a estos relatos, calificándolos de prácticas espaciales: “Estas aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia lugares comunes de un orden, no constituyen un suplemento e las enunciaciones peatonales y la retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan.”²⁴

Los Focus Group, aunque mas institucionalizados, nos permiten una aproximación a los modos de organización social de un lugar determinado, sin embargo, no basta con esto, de la observación pasiva debe pasarse ala observación participante, introducirse hábilmente para obtener la mayor cantidad de información posible, especialmente aquella, que no tiene registro, o solo se encuentra en la forma de relato. La mayoría de los métodos o de registro y análisis ocupados por la antropología o la etnografía conocen bien estas formas de aproximación, especialmente aquellos que se ven enfrentados al registro audiovisual.

²⁴ De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. 128

6.3.2. Ensayos visuales

Desde el arte y la crítica de la cultura visual han surgido con fuerza los llamados *estudios visuales* o *estudios visuales culturales* (cultural visual studies), una práctica que intenta al igual que los estudios culturales o complementarios a los mismos, levantarse como herramienta de aproximación transdisciplinar al fenómeno de la cultura popular. Estos estudios buscan el registro de producciones estéticas cotidianas, especialmente en el ámbito de la cultura urbana. Evidentemente no solo se limitan al registro fotográfico sino que también exploran profusamente el campo audiovisual, experiencias cinematográficas como “Koyaanitsqtsi” o “Baraka: el último paraíso” ejemplifican de modo penetrante y honesto el estado de las cosas relativas a la producción estética y cultural a nivel mundial. El término *ensayo visual* se refiere específicamente a un tipo de registro menor que el del estudio, pero no por ello menos certero o crítico.



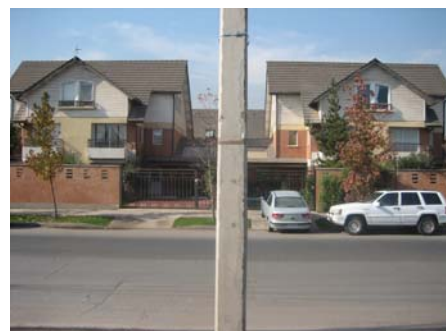
Bajo la autopista, ex-rotonda Departamental.



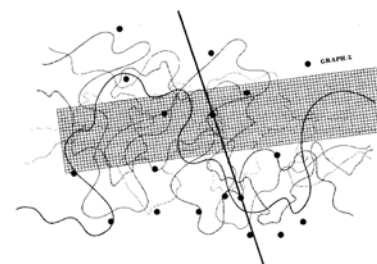
Casa, Quinta Normal.

6.3.3. Cartografías

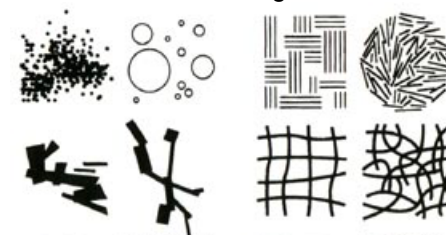
La cartografía o mapa de la realidad no debe entenderse en su sentido literal, es decir, como la representación gráfica y bidimensional del espacio físico. Más ampliamente el mapeo es un modo de acción sobre la realidad, un modo cercano a la táctica, aunque nunca lo suficientemente cercano. El mapa propone un enfrentamiento lo más directo posible con lo real, despojándose de mediaciones de sistemas o modelos preconcebidos. Sobre este punto Deleuze y Guattari enfatizan la diferencia a entre lo que sería una calcomanía y una cartografía: el calco siempre reproduce algo que se da por hecho, toma los modelos y los sistemas institucionales como si fueran la realidad y los sobrepone sobre la ciudad, adaptándola a éstos. La cartografía, en cambio, no funciona por reglas intrínsecas o de estructura, sino por reglas extrínsecas o de situación,²⁵ es decir, sin desentenderse de los siempre útiles modelos, la cartografía no adapta la realidad a éstos, sino que los deforma continuamente para dar cabida a la contingencia: “Si el mapa se opone al calco es precisamente porque esta totalmente orientado



Casas, Huechuraba.



Fonotaxia mix, John Cage.



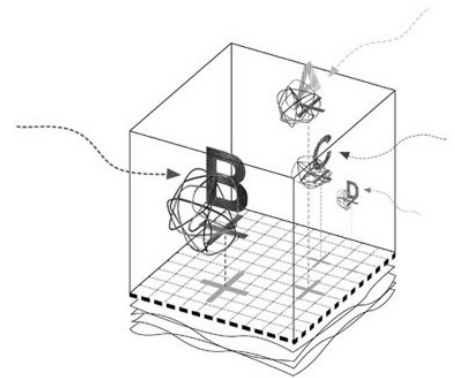
Diagramas de campo, Stan Allen.

²⁵ Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 214

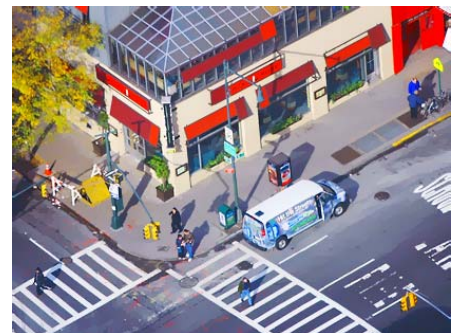
hacia una experimentación que actual sobre lo real.”²⁶

a) Axonometrías

La proyección axonométrica se opone a la proyección perspectiva. Mientras la perspectiva centra toda la realidad en un punto de fuga, la axonometría dibuja un espacio infinito mediante la proyección de líneas paralelas. Stan Allen analiza ampliamente estas diferencias desde referentes suprematistas como El Lissitzky. En la axonometría no existe punto de fuga fijo. Nacida de técnicas industriales y científicas, la axonometría en la arquitectura mapea una extraña condición visual dinámica y ya no estática como el punto de fuga.



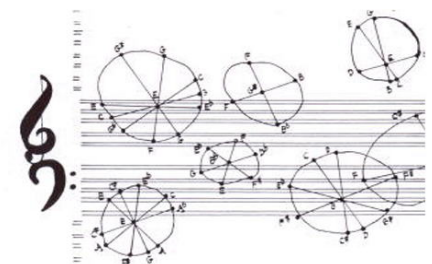
Modelo axonométrico, Chora.



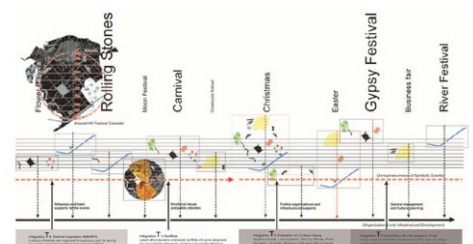
Vista axonométrica de una calle en Nueva York.

b) Partituras urbanas

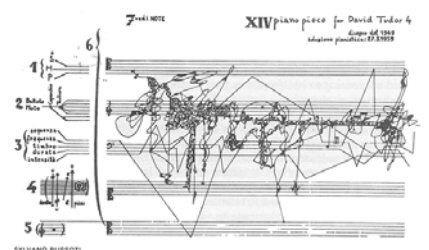
Las analogías entre las partituras y notaciones musicales y los dibujos arquitectónicos no son nuevas. Más que apelar a una literalidad visual entre ambas, se refiere a la condición de artes que se realizan a distancia del autor o alógrafas. Al igual que las partituras musicales son un conjunto de instrucciones para ejecutar una pieza musical, los planos y dibujos de la arquitectura son un conjunto de instrucciones para la construcción de un objeto real, pero más importante aún, son un conjunto de instrucciones para la ejecución de la realidad o su performance, una puerta es una instrucción: “entre por aquí y no por allá”. Las partituras urbanas permiten integrar variables temporales y espaciales a la vez que permiten revelar itinerarios cotidianos y modelos de acción en el tiempo.



Partitura, John Cage.



Partitura urbana, Chora.



Partitura, Bussoti.

²⁶ Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 18

6. Conclusiones

A través de este ensayo se revela una idea implícita, señalada también por Stan Allen: la relación de la arquitectura con sus medios y técnicas nunca son inocentes. Al igual que de Certeau y la escritura de la cultura, se apela a una ética de la proyección arquitectónica, que se ha hecho más que nunca necesaria en el contexto de la realidad contemporánea.

Tanto el registro de la realidad actual como su transformación requieren de forma urgente un instrumental renovado y acorde con los temas emergentes puestos en cuestión. Sin embargo, las fuerzas debieran recaer sobre todo en el proceso de traducción o transcripción de estas nuevas realidades hacia la intencionalidad del proyecto y su manifestación en el objeto, siempre teniendo en cuenta que este proceso ya no pasaría por alegorías metafóricas ni literales propias de lógicas representativas de antaño, sino que el problema del significado y la intención apelaría mas, a lo que el proyecto puede hacer, es decir, su condición de posibilidad, mas que de significado.

Finalmente, esta propuesta estaría orientada a incentivar la producción de nuevos instrumentos de representación y concepción espacial, afirmando que sólo de esta manera, es posible introducir modificaciones sustantivas en la práctica del proyecto y el proyecto mismo.

7. Bibliografía

Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation**. Routledge 2000.

Augé, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995.

Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.

Berman, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**. Siglo XXI Editores, 1988.

Bochers, Juan. **Institución Arquitectónica**. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1968.

De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000.

De Mattos, Carlos. **Santiago de Chile de cara a la globalización ¿otra ciudad?** En: http://www.uc.cl/ieu/4_exte/extension/04.pdf

De Solà-Morales, Ignasi. **Territorios**. Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 2002.

Fernández, Roberto. **Escenarios Posurbanos**. En Revista Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad nº10. 1998. Celeste ediciones.

Foucault, Michel. **Los espacios otros**. Revista Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad nº 7, septiembre de 1997. Celeste ediciones.

Guattari, Félix. **Las tres ecologías**. Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1990

Guattari, Félix. **La cuestión de la cuestión**. Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1990-1992.

Lefebvre, Henry. **The production of the space**, Blackwell P.Lda. Oxford, 1998.

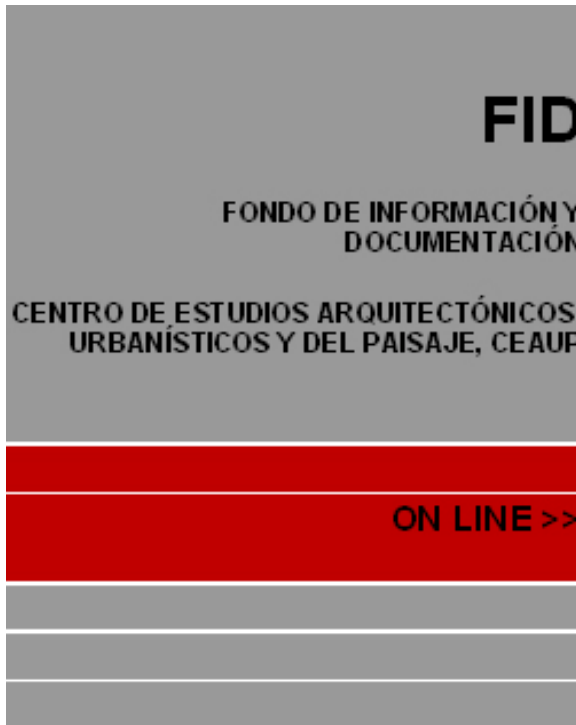
Ocampo, Pablo. **Periferia. La heterotopía del no-lugar**. Ediciones A+C, Santiago, 2002.

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Ángeles. P.186-236.

Virilio, Paul. **La ciudad sobreexpuesta**. En "The lost Dimension", Ed. Semiotext(e). New York, 1991.

PRESENTACIÓN DEL FID ON LINE >> FONDO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE, CEAUP.



Dar a conocer el resultado de las actividades propuestas por CEAUP y ponerlas a disposición de la comunidad universitaria, ha sido una tarea primordial para este centro de estudios. Con este fin, presentamos la creación de un sitio virtual que a modo de biblioteca en línea, dispone de un interesante material documental y gráfico, producto del quehacer investigativo de académicos y estudiantes de nuestra casa de estudios, Universidad Central de Chile, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, FAUP.

El Fondo de Información y Documentación **on line** es un sitio que se propone como centro de acopio, procesamiento y sistematización de los diferentes materiales y recursos documentales contenidos en el centro, los cuales se enmarcan en las temáticas referidas al campo de conocimiento y acción que preocupan a nuestra facultad.

El presente sitio, denominado **FID on line**, ofrece una estructura de acceso a los siguientes cuerpos de información y documentación.

- Inventario de publicaciones realizadas en el marco del Programa Editorial de Libros desarrollado por CEAUP en el período 2001 y 2006. Se incluye también en este inventario los libros editados entre los años 1986 y 2001 por la entidad predecesora de CEAUP: el Centro de Estudios de la Vivienda CEDVI de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes FABA, de la Universidad Central.

- Cuerpo de Documentos de trabajo generados por los investigadores adscritos al CEAUP.
- Selección de trabajos de alumnos de las Escuelas la FAUP.
- Archivo de Fotografías referenciales del quehacer arquitectónico.
- Estudios de asistencia técnica en los cuales ha participado la Oficina de Estudios y Gestión de Proyectos de la FAUP.

Es importante mencionar que el sitio FID on line es parte del Programa **Fondo de Información y Documentación (FID)**, línea de acción que opera en el marco de las actividades programadas por CEAUP, Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. El FID es una unidad especializada en materia de observación, búsqueda, selección, recuperación, recopilación, procesamiento y facilitación de información. Su accionar apunta a apoyar el desarrollo de la gestión académica, la docencia y la investigación en la facultad.

Entre las principales áreas de acción que realiza actualmente el FID, están las siguientes:

- Análisis de requerimiento de información y documentación.
- Diseño y desarrollo de sistemas documentales.
- Mantenimiento de los sistemas de información.
- Manejo de la asistencia a usuarios.
- Archivo electrónico de Seminarios y Proyectos de las Áreas Pre- especialización.
- Sistema de acceso a stock documental de CEAUP.
- Archivo Respaldo electrónico de Proyectos de títulos.
- Generación en sala CEAUP de servicio Atención al usuario.
- Registro electrónico libros CEDVI y CEAUP.

Esperamos que este sitio contribuya a la formación de los procesos de observación , registro y memoria que se requieren para constituir con fundamento, el quehacer de docentes y estudiantes de nuestra Facultad. Invitamos a nuestra comunidad académica a ser parte del permanente proceso de expansión y fortalecimiento de este sitio.